



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

**LITERATURA: LLAVE EMANCIPADORA DE LA PALABRA
EN LA PRIMERA INFANCIA**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
BÁSICA CON ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL
DE LA LENGUA

QUE PRESENTA:

LIC. MARIA MAGDALENA GONZÁLEZ TAPIA

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. LINDA VANESSA CORREA NAVA

CIUDAD DE MÉXICO

NOVIEMBRE 2020



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

**LITERATURA: LLAVE EMANCIPADORA DE LA PALABRA
EN LA PRIMERA INFANCIA**

QUE PRESENTA:

LIC. MARÍA MAGDALENA GONZÁLEZ TAPIA

CIUDAD DE MÉXICO

NOVIEMBRE 2020

Ciudad de México, a 21 de noviembre de 2020.

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente

En relación con la tesis de maestría: Literatura: llave emancipadora de la palabra en la primera infancia. Que presenta María Magdalena González Tapla, a propuesta de la Dra. Linda Vanessa Correa Nava, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Mtra. María Magdalena Dureñas Trejo.

Secretario: Dra. Linda Vanessa Correa Nava.

Vocal: Dra. Lacia Santiago González.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente
"Educar para transformar"


Dr. Nicolás Juárez Garduño
DIRECTOR
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095
D.F. AZCAPOTZALCO

NIG/MVBL/mc

Agradecimientos

Ante todo, agradezco a Dios por permitirme finalizar una etapa muy importante en mi vida, poder confirmar y reconocer más que nunca que el verbo es vida.

A mis padres Elisa(†) y Mario por mostrarme un mundo alfabetizado con amor y esperanza, sembrar en mí el valor de la perseverancia sin importar las circunstancias, pues con Él todo es posible.

A Rodrigo mi esposo, por su paciencia, cariño, y acompañamiento en todo tiempo.

A mis hermanos Martha y Jorge quienes impulsan mis sueños y anhelos, por cobijar siempre a su hermana menor con la experiencia de un camino transitado.

A mis sobrinos David, Josué y Samuel por inspirar el presente y el futuro.

A todo el excelente equipo académico de la Universidad Pedagógica Nacional que contribuyeron en el proceso de transformación personal y profesional.

De manera muy especial agradezco a la Dra. Linda Vanessa Correa Nava por enseñarme a valorar el hermoso abanico literario y saber vertter palabras por medio de la escritura acompañadas con la tinta del corazón. A la Maestra Magdalena Dueñas Trzjo por ser parte viva de esa Pedagogía Amorosa anclada siempre a una creativa investigación acción. A la Dra. Lucía Santiago González por mostrarme el hermoso camino de la oralidad y los sonidos letrados.

A todos mis compañeros de la 9ª generación, gracias por ser parte de mi trayecto e inspiración, por todo su cariño, escucha y valiosas aportaciones.

A mis autoridades del jardín de niños “Juan de Dios Rodríguez Heredia” Maestra María Luisa López García, Maestra Miriam Ponce Ramírez, María Elena Martínez Gómez por siempre ser alicientes de superación, al igual que a mis compañeras del plantel, gracias por sus ánimos apertura y trabajo compartido. Finalmente, de manera inolvidable a cada niño y niña que tuve y tengo como alumnos, gracias por enseñarme a nunca perder la naturalidad, voz y escucha, pues todo siempre será un aprendizaje compartido.

ÍNDICE

Obertura a la palabra.....	1
Capítulo 1 Renaciendo del pasado.....	7
1.1 Escúchame a pesar del silencio	10
1.2 Escritura epistolar, letras que hablan en el papel.....	19
1.3 ¿Y por qué maestra?	21
1.4 Rumbo al cambio	34
1.5 Maestría en Animación Sociocultural de la Lengua, una posibilidad ilimitada	37
Capítulo 2 Libros que hablan memorias de papel.....	40
2.1 Leer para renacer	43
2.2 Ausencia de color	54
2.3 Libro álbum tesoro infinito	61
2.4 Experiencia contacto con un escritor	73
El autor	73
Reconciliación lectora palabra liberadora	78
Capítulo 3 Intervención que transforma.....	80
3.1 Si no me escuchas te lo escribo	83
3.2 Esperanza académica.....	86
3.3 Proyectos creativos estructuras quebradas	90
Lady Bug	96
Te regalo un bicho amigo	99
Camino a casa.....	103
Uno más de Jairo Buitrago.....	104
Entrevistando al autor	106
Contestando la entrevista	109
Confinamiento no deseado, personas distanciadas unidas por la voz	112
3.4 La escritura en el posgrado	116
Conclusiones.....	122
Referencias	127
Referencias libro álbum.....	135
Apéndices.....	137
Recursos tipográficos.....	159

Obertura a la palabra

Como el sonar de una melodía hermosa para abrir el escenario presento estas palabras. Quien ajusta su mirada para enfocar lo que las letras abrazarán en la memoria, pensamiento y recuerdos. ¡Atención! Escuchen los movimientos semánticos en que se da el primer acorde y entonces se abre el telón, voces que van y vienen, vienen y van, bailando en estos renglones.

No siempre fue así, esos recuerdos se encontraron aprisionados por estructuras y fuertes cerrojos de hierro, en ocasiones trataron salir, pero nuevamente fueron insertados en la celda de mecanizar y sólo ser usadas para responder a lo ya impuesto. Esas palabras poco a poco tuvieron voz y lugar, se fueron posicionando. Nadie imaginaría todo el proceso que pasé, pero con gran satisfacción lo muestro e invito a evocar, y mover esos momentos internos que siempre han estado, pero no siempre bajo la melodía del recuerdo sereno.

Es entonces que miro el escenario y me encuentro ahí con muchas ilusiones y anhelos al cursar la Maestría en Educación Básica (MEB) con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL). Tuve el deseo de superarme y buscar la satisfacción personal después de muchos años de servicio, en ocasiones lo creí innecesario retomar la época de estudiante, pues ya había pasado mucho tiempo desde que egresé de la Normal. Sin embargo, en mí existió una sed docente de cambios, una sinergia que me llevó a seguir adelante a pesar del tiempo transcurrido, no para acumular conocimientos pues ya no deseaba investigación sin acción, ni acción sin investigación (Froufe, S. y Sánchez, M. 1990).

Por medio de la construcción de esta narrativa reconozco que inicié el trayecto con las mejores intenciones sin saber lo que enfrentaría. Las letras descansaron en papel y se movieron de acuerdo con la melodía de cada historia, la docente que encontré dentro de un muro de falsas

seguridades, tradiciones y formas lineales para llevar a cabo la enseñanza, todo plasmado en este testigo escrito.

“Una historia tiene personajes, tiene comienzo, medio y fin; y se unifica por medio de una serie de eventos organizados” (Gudmundsdottir cit. en Hunter y Kieran 2012, p. 53) y abordados desde el Enfoque Biográfico Narrativo, pues transmigré lo personal y profesional para reconocer mediante la reflexión y análisis de la investigación cualitativa causas y consecuencias de formas de vida y enseñanza para dotarlas de sentido e intención (Chona, cit. en Jiménez, 2019).

No fue fácil, dejarme llevar por esa música de construcción y reconstrucción personal, tuve que mirar dentro de mí, el propio panorama de memorias, relatos que en la opinión de Hunter y Kieran (2012) nos ponen en contacto con aspectos de la vida que no conocíamos, pero que están presentes y resonantes en todo lo que se hace.

Todas estas historias se desarrollan y surgen en recuerdos del aula, momentos de la niña que fui y soñé ser maestra. Miro la estampa del pasado en aquella infancia favorable que tuve de alguna manera. El apego tan grande que tuve al estudiar en preescolar impactó demasiado que originó el deseo ferviente para ser docente. Trabajé desde que egresé de la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños (ENMJN) en una escuela al norte de la alcaldía de Azcapotzalco, de esto ya pasaron veintidós años. Cada ciclo escolar ha sido diferente y de muchos aprendizajes, el principal de ellos, el asombro que siempre vi en los estudiantes en la infancia temprana para aprender y resolver entre pares. A veces me sentí como el gran obstáculo del aprendizaje de los niños, por las formas y tradicionalismos que se adhieren con el paso del tiempo.

El lenguaje oral como prioridad, fue una de las problemáticas que observé a lo largo de estos años, se le denomina como uno de los aprendizajes prioritarios (SEP, 2017). Sin embargo,

en las evaluaciones institucionales los niños no mostraban todo aquello que les enseñaba, tuve momentos de frustración cuando las madres de familia preguntaban a sus hijos: ¿Qué aprendiste? Y ellos respondían nada.

¿Por qué se trabaja tanto en preescolar y hay poco resultado? ¿Por qué se enfatiza acerca del lenguaje oral y cómo es que se dice en el nuevo modelo educativo que la oralidad es un fin y los niños no se expresan o se conflictúan para decir lo que piensan o sienten? ¿Por qué en tiempos del recreo hablan sin parar y resuelven? ¿Por qué en sus juegos platican, conversan, establecen códigos que los hace caracterizarse como esa comunidad de hablantes? Smith (1986).

Al estudiar la MEB comprendí mucho acerca de estos cuestionamientos. Entendí desde la experiencia como estudiante y las primeras palabras con el mundo, el acercamiento a la oralidad y el paso por la lectura y escritura hasta el posgrado. Considero entonces dejarlo escrito pues como refiere Ong (2016) la escritura se vuelve en remanente, la cual queda como esa marca y característica que no tiene el texto oral. Escuchar las melodías externas e internas permitieron mirar mi voz y escuchar las palabras propias y las de otros, la de los estudiantes, en una orquesta que llevó el viento a despeinar lo formal y sentir la calidez de transformación en un aire fresco.

Conocí y retomé diversas formas de trabajo a través de la Animación Sociocultural Cultural de la Lengua (ASCL), la cual involucra y permite la autonomía del aprendizaje desde quien lo gestiona y participa, para tomar conciencia crítica en la realidad en la que se actúa (Froufe, S. y Sánchez, M. 1990). La (ASCL), genera actos conscientes del habla, con el fin de desarrollar un pluralismo áulico matizado de participación y colaboración para ser desarrollado a su vez en distintos contextos.

La génesis surgió, como luces tintineantes que construyeron un destino en la penumbra escolástica con la implementación de algunas técnicas Freinet, vislumbré esos intentos de la democracia escolar en niños asombrados por ser tomados en cuenta, miradas extrañadas y encontradas con sus pares en la asamblea escolar, voz escrita del alma y pensamiento por medio de la correspondencia y texto libre, culminando este hermoso pasar del cetro de la lengua con sus conferencias infantiles (MMEM 1972).

Existió la transición de la intervención inerte a un camino activo, pues antes consideraba estas actividades exclusivas para niños de primaria, no para los preescolares. Fue posible entonces observar los inicios de la autogestión en los estudiantes, en el que su naturalidad, permitió tener dinámicas propuestas por los alumnos. Interacciones ataviadas de solidaridad, libertad, justicia, igualdad, compañerismo, para dar fin a la noche tradicionalista y el paso al renovado amanecer con la emancipación de la palabra.

Emancipar es poder ser libre y liberar a otros de lo particularmente fijo, subyugante, que limita y empobrece. Pareciera sencillo, pero no lo es, hay una transición de construcción autónoma para decidir con argumentos propios. Por lo tanto, confirmo a Lomas (2017) en el valor real de las palabras y la bondad de ellas para llegar a una ética en la comunicación, “[...] el uso de las palabras ha de estar al servicio de la comunicación entre las personas y de la convivencia democrática” (p.21). En este trayecto, la libertad hablada resultó mi amenaza en la intervención docente pues mucho tiempo se caracterizó por la ausencia de silencios reflexivos y la sobre abundancia de comunicación lineal. Sin embargo, se lograron momentos liberadores gracias a posicionar su voz, aquello que parecía algo natural y cotidiano, encerró todo un engranaje necesario para ser viable y aquí explico la experiencia. Despejando esta hermosa duda “Lenguaje: ¿qué eres?, ¿dónde estás?, ¿para qué sirves?” (Cabrejo, 2020, p. 17).

Este trabajo formativo me brindó las herramientas para implementar condiciones dinámicas de aprendizaje por lo que di otro giro en la diversidad de la palabra por medio de los proyectos de lengua, y algunos elementos de la Pedagogía por Proyectos (Jolibert, 2012), pues bien es cierto “hacer hablar y escribir en clase requiere tiempo” (Camps, 2003, p.44), no es solamente hablar o permitir que los niños hablen, requiere una transición indispensable, es entonces que “el uso de la lengua es al mismo tiempo objeto e instrumento de aprendizaje” (pp.45-46). Hice una pausa en el sonido literario dentro del gran bagaje y poco abordado del aula, de una manera creativa y significativa.

Retomé la literatura como una parte fundamental para la emancipación de la palabra, en donde si no me escuchas te lo escribo, el lector entonces no es sólo observador de una historia que pasa, sino que se ubica en la transacción con el autor como señala Rosenblatt (1992) de acuerdo con su reservorio de experiencias lingüísticas en el que se podrá ver reflejado su historia personal, social y cultural.

Gracias a el enfoque biográfico narrativo documenté relatos poco compartidos pero comunes, tomé la narrativa en formalidad y describí esos paisajes por medio de sucesos de vida, pues finalmente los profesores son inveterados contadores de historias (Bolívar, 2001). En cada capítulo resuenan memorias y recuerdos, desde la niñez de una servidora hasta su conformación para ser maestra, en el primero de ellos abordo ese renacimiento del pasado y las bondades que adquiriré por medio de la oralidad. En el segundo capítulo continúo por el mundo literario que se fue construyendo en mi persona y poco a poco implementé en el trabajo con los niños a través de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), prácticas dentro y fuera del aula con el acertado uso del libro álbum en el cual las palabras no se sostienen por sí solas (Shuvelitz, 2005), dan pauta a la construcción de significados, y la posibilidad del disfrute y comprensión literaria.

En el tercer capítulo muestro el proceso de transformación en la práctica enmarcando un proyecto de lengua con toda una historia insospechada. Así como la alteridad que obtuve al ser estudiante de la maestría, lo que aprendí y desaprendí, repeticiones de modelos, cambios en ocasiones sin resultados, atisbos de libertad por momentos terminados en frustración. Silencio doloroso por no generar cambios en inmediato. Todo un viaje inesperado de las experiencias del currículum oculto en las aulas.

Me acerco al final de esta la melodía con la continuidad del artífice de la escritura en el posgrado, en el que todas esas partituras literarias descansaron aquí como un boleto de abordaje a otros viajes y posibilidades textuales, como una invitación para quienes se atrevan a salir del ruidoso y desgastante silencio. Coronó este viaje con el análisis y reflexión de letras, palabras y movimientos necesarios para la armonía personal y profesional, transcurso de balanceos recursivos que permitieron culminar un poco el momento final de este comienzo.

Capítulo 1

Renaciendo del pasado

La confesión del pasado se lleva a cabo como una tarea del presente: en ella se opera una verdadera autocreación. La autobiografía evoca el pasado para el presente y en el presente reactualiza lo que del pasado conserva sentido y valor hoy en día. El pasado asumido en el presente es también un signo y una profecía del futuro. El carácter creador y edificante así reconocido a la autobiografía saca a la luz un sentido nuevo y más profundo de la verdad como expresión de sí mismo.

(Gusdorf,1956, cit. en Bolívar, 2001, p.30).

Qué alegría tener la pequeña libreta de apuntes a una edad temprana, aún no asistía a la escuela, pero el poner puntitos en cada uno de los vértices de las hojas cuadriculadas, me hicieron verter todo lo que en el pensamiento guardaba. Llene hojas y hojas marcando con fuerza el lápiz con el papel y en esos alegres soliloquios me respondía yo misma, después de jugar, esos primeros apuntes fueron guardados en el pequeño cajón del buró.

Hubo ocasiones que papá al llegar del trabajo observo con ternura, en la mesa de la sala e hincada en la alfombra, los intentos de escritura de su hija y me preguntaba acerca de ello para escuchar anécdotas o historias inventadas, algunas veces él asumió el papel de maestro y otras de alumno atendiendo lo que una criatura de menos de cinco años hablaba. Varias hojas hice con muchos o pocos garabatos hasta llegar al texto formal. Gran significado guardó ese primer

cuaderno. Siempre agradezco a papá el escuchar y tener empatía conmigo, fue alguien que procuró no se repitiera la misma historia con su hija, la letra con sangre entra, él siempre deseo que la letra me llenara de vida y esperanza.

Esos fueron algunos de mis recuerdos que evoco al ir rumbo al trabajo, que bellas historias que jamás se olvidan, sino refuerzan la imagen del cariño y apego. Ahora el reto era saber dejar ese mismo sentir en los alumnos, una gran tarea pues no es una sola persona, son muchos alumnos, todos de realidades distintas. Con mil malabares desee tener una intervención adecuada, pero en ese afán atendía a unos y desatendía a otros. La desesperación entonces se presentó. Así terminaban mis jornadas laborales con mucho cansancio y estrés, pero el tiempo siguió su curso y debí ir a mis clases en la MEB para seguirme actualizando. Así que fui rápido a comer, traté de no de sentirme agotada después de una jornada laboral para presenciar las clases, que sinceramente me renovaban, pues compartir con compañeros de diferentes niveles educativos siempre se convirtió en una experiencia motivante de respeto y enriquecedora. La clase de ese día culminó y era tiempo de irme acompañada de algunas de mis amigas de estudio, bajo la luz de luna que alumbraba la noche, hacia el metro para ir cada una a su destino.

Con rapidez caminé rumbo a casa, el objetivo, un encuentro con la pluma y el papel en el marco del silencio y los recuerdos. Aprendí a no escribir propiamente acontecimientos de manera simple sino, analizar por medio de los relatos la investigación de corte cualitativo bajo el enfoque biográfico-narrativo, un trabajo exhaustivo, pero por demás necesario. Transité un hallazgo profundo conmigo misma. Ya no fue simplemente escribir como de niña solo puntitos.

No fue tarea simple escribir y desterrar recuerdos, pero si una experiencia asombrosa, semejante a abrir un baúl oxidado por los años. El saber dialéctico que surge de historias permite a la memoria una búsqueda de sentido, de lo que pasa con la experiencia vivida, el contexto y la

capacidad de interpretar la actual realidad para no quedar en una somera acumulación de anécdotas (Sánchez, 2015). Al llegar a estas líneas puedo decir que pasé por cambios, sacudidas, dolor, tristezas, alegrías, encontré sentidos y respuestas a preguntas que siempre habían quedado en el tintero del supuesto.

Investigué y con toda certeza pensé que lo externo era lo responsable y preciso de ser modificado para llegar a el camino de una eficiente intervención educativa, y en una pequeña parte resultó cierto, pero no del todo. El origen de armar el rompecabezas académico quedó en mirarme en el espejo de las historias, las cuáles viví como estudiante y docente. Es corto pensar que la causa de alguna problemática es un solo agente, ver la totalidad es importante, sacar como raíz toda esa planta que representó mi vida con todas sus aristas y variables fue fundamental.

La escritura es libertad de ideas, y un compromiso al que se debe responder. El escribir estos relatos me pusieron en contacto con aspectos de la vida desconocidos y vagamente olvidados, pero los relatos logran transformarnos como individuos (Jackson, 1987, cit. en Hunter, 2012). A causa de ello continué en esta investigación-acción, me sumergí para evocar mucho y en ocasiones salía a flote para tomar aliento, qué difícil fue descubrir por momentos ser yo misma el metal que me hundía por no soltar paradigmas estructurados en el tiempo.

Tuve que enmarcar una reconciliación entre palabra y silencio. Por períodos disfruté a los pocos años de vida ser el centro de atención, aprendí y jugué con las palabras, pero fue un momento pasajero, fui encajonada en el silencio de la vida familiar y escolar por diferentes situaciones como una fría lápida a la que estuve sentenciada. La oralidad aspecto vital del ser humano que se desarrolla en el mejor de los casos desde el seno materno y se va enriqueciendo o limitando de acuerdo con las oportunidades que se presentan.

En ocasiones la oralidad puede ser el holocausto o el paraíso, ambas partes las viví y las mismas las ofrecí a otros, en un dar y recibir consciente e inconscientemente. No es decir que sólo se habla y se escucha, se dice o se recibe información, para ello existe toda una gama de elementos que se ven implicados en el proceso, como el habla democrática, liderazgo, fluidez, autonomía, autocontrol, entre otros. Pero ¿qué es la oralidad? ¿Por qué tomarla como objeto de estudio, si en el campo magisterial es lo que cotidianamente se trabaja? La oralidad no es únicamente comunicación, es el pensamiento mismo (Ong, 2016), es donde se desenvuelve la personalidad y se desarrolla confianza en el autoconcepto que se va formando. En ocasiones tuve miedo de mirar mi voz por las descalificaciones que marcaron toda una vida, hubo ocasiones que, sí, tuve errores, pero en otros fue callar pues, no convenía que hablara.

La experiencia a través de la narrativa me permitió ejercer el derecho que como personas tenemos y como maestros nos confiere, recuperar nuestra voz para construir una mirada diferente a la de la escuela, poder indagar, reflexionar sobre las emociones y los problemas, lo que conduce a formas auténticas de escribir, (Chona, cit. en Jiménez, 2019), lejos de enjuiciar y cercanos a escuchar, saber que se tiene la facultad a disentir sin agredir, para construir, proponer y respetar al otro, en esa habla empática que enriquece, complementa y posiciona diversos puntos de vista.

1.1 Escúchame a pesar del silencio

Evocar los años de infancia trae una estampa de escenas y recuerdos, calles anchas y empedradas, que alguna vez fueron ríos, en los cuáles fluyeron no únicamente agua sino muchas historias. Resurge entonces en la memoria el amanecer, cuando salía descalza y aún nadie despertaba, escuchaba el canto de muchas aves en su majestuoso vuelo. Brincaba de la cama y corría a la puerta de madera, para ver en los valles la inmensidad de árboles de arrayanes y pinos

bañados por el rocío de la mañana y perdía la mirada en esa neblina que envolvía todo, regalándome aire tan fresco que meneaba el pequeño vestido de franela. Aún suspiro profundamente y sonrío, pues era así el dar la bienvenida a un nuevo día.

Con pocos meses de vida, -según refiere papá-, llegué al pueblo de San Bernabé en la Alcaldía de La Magdalena Contreras. La casa que albergó a nuestra familia era enorme, con la arquitectura de una hacienda, paredes de adobe, techos altos con sus travesaños de madera barnizados y polines que enmarcaban la decoración. Alrededor del patio una bella y diversa vegetación danzando de un lado a otro como si saludaran a quien llegara a ese lugar. Al centro, un árbol enorme, me servía de sombra en los juegos, lo abrazaba, le platicaba o correteaba a mis primos alrededor de él.

Los años tempranos de la niñez son difíciles de traer al presente con exactitud, no obstante, en ese esfuerzo de revivir el cálido fuego de lo que alguna vez se apagó y quedó en el silencio, es que comparto lo que fui, de donde vengo y en donde estoy. Nací en la ciudad de México, soy la menor de seis hijos, una sorpresa y alegría mi llegada, en especial para mamá. Mis padres personas trabajadoras y dedicadas en la medida de sus posibilidades al cuidado y educación de sus hijos. Por diversas circunstancias es que llegamos a *¡El pueblo de Contreras!*, así le denominaba mi padre y familiares, en esa casa no sólo vivíamos nosotros, también mi abuela paterna y algunos tíos, tías y muchos primos. Por la amplitud del lugar se tenía la dicha de contar cada quién con su vivienda. Las comidas familiares los fines de semana eran de especial gozo, sacaban mesas en ese gran patio, todos disfrutaban de ricos alimentos típicos mexicanos, los niños al terminar corrían y jugaban mientras que algunos adultos cargaban en sus brazos a los hijos o sobrinos más pequeños entre tanto que platicaban acerca de sus trabajos o sucesos relevantes.

Conmigo fue diferente, mamá no dejó que cualquiera me cargara o cuidara, acontecimientos muy dolorosos para ella, la hicieron tener un cuidado en ocasiones exagerado para mí. Desde el regazo materno escuché su voz, y la sonoridad de sus palabras hizo sentir al pequeño corazón seguro y feliz. Estuvo atenta a los cantos y arrullos cuando sonaba la ¡Chicharrita del café!, así me llamaban mis familiares, porque al despertar en la cuna mis llantos eran constantes y nadie tenía el derecho a ir por mí, sólo mamá, quien siempre protegió a su menor. Únicamente mis tíos o primos gritaban con sonrisas muchas veces *¡Ya está sonando la Chicharrita del café!*, ella entonces acudía a atender a su pequeño ser humano sonoro.

Esa palabra hablada no quedó en el olvido, sino en la memoria, en el recuerdo tan presente como que hoy lo escribo, no fueron historias aisladas, que pasaron desapercibidas, Vigotsky consideraba la adquisición del lenguaje como uno de los momentos más significativos en el desarrollo cognitivo, éste sirve para la regulación del comportamiento, formándose nuevas memorias y creándose nuevos procesos de pensamiento. (Lucci, 2006). Es increíble como respondemos a los sonidos propios y de los otros. El cerebro tiene una reacción interesante que activa los sentidos hacia múltiples direcciones y repeticiones.

El escuchar en el entorno toda esa comunidad de hablantes, me incitó a ser parte de esta, pero por el momento y en la actitud de aprendiz disfruté mucho de los cantos maternos que emergieron del profundo sentimiento y acto de amor de mamá. La música y el canto son liberadores inmediatos de la emoción. El proceso de obtención del lenguaje, primeramente, ocurre por medio del sonido, de la musicalidad de la lengua (Cirianni y Peregrina, 2007). Esa cercanía me permitió conectar mucho con ella en su regazo, en ese poder de la palabra.

Al hacer una introspección de esas remembranzas, no es sencillo, en ocasiones pienso ¿por qué uno no recuerda esas épocas? yo era muy pequeña. Gracias a las voces que contó papá armé

esas memorias y remembranzas. Su propia narrativa destapó el escenario, de memorias y momentos, sacó buena parte de la infancia, los sentimientos emergieron, aquellos que estuvieron velados, pero al conectar con el recuerdo surgen y me hacen ver que aún continúan tan presentes y vivos como en aquel tiempo. Por lo que coincido con Trías en Bolívar quien expresa:

El sujeto narrativo se expresa y manifiesta en aquel conjunto de relatos y narraciones a través de las cuales nos constituimos en sujetos. Sujetos de narraciones, y sujetos <<referidos>> por narraciones que otros cuentan de nosotros. Nuestras vidas son relatos. Y en ese ser sujetos de narraciones y relatos se cifra también nuestra propia dignidad. (Trías cit. en Bolívar, 2001, p.17).

La primera palabra que surgió de mis labios fue papá y aunque en esencia no lo recuerdo como tal, papá sí: él lo platica con mucha alegría, sus ojos brillan y sonríe como trayendo al presente ese grato acontecimiento. “Las palabras, cantadas y contadas, nos familiarizaron con los sonidos y con el ritmo de nuestra lengua y, desde luego, con las primeras historias, aquellas aprendidas en el inicio de nuestra existencia que nos acompañarán hasta el final de nuestra vida” (Cirianni y Peregrina, 2007, p.11). Esa mirada y sonrisa fresca que observo en él cuando me platica sus memorias, de tal modo, que hizo latir mi corazón como cuando era pequeña, latir de amor y seguridad.

Con el trabajo de papá se tuvo la bendición de tener una casa propia, nos mudamos a un nuevo hogar, estrenar un departamento en aquellos años fue maravilloso, llegamos a la unidad habitacional en la colonia La preciosa en la alcaldía de Azcapotzalco, se pobló rápido ese lugar y los departamentos nuevos se llenaron de muchos habitantes. En ese lugar por un prolongado tiempo, tuve gratas experiencias, yo aún era muy pequeña, y la convivencia con mis hermanos y padres fue cercana. Papá contaba que, en mi deseo por hablar, decía muchos sonidos como si

regañara a alguien o en verdad estuviera diciendo un gran discurso, ellos trataban de contestarme y yo sin titubear contestaba con mis balbuceos.

En la época de los años 70's fue muy frecuente escuchar como ahora la música de moda. Mamá me cantaba *Huesito de Chabacano* y *Cachito mío*, mis oídos disfrutaban esta última canción emitida por sus labios, aun siento el doblar de mis piernas siguiendo el ritmo tan pegajoso. Tener el vínculo cercano por medio de los textos orales que recibí desde bebé lo que marcó como adulto soy, quedó como sello en las fibras internas del alma.

Crecí, pero aún no ingresaba a la escuela, pasé momentos en casa y me aburría por lo que le decía a mamá me pusiera el disco para escuchar canciones de Cri cri¹. En ocasiones las escuchábamos y bailábamos, después veía la contraportada del disco y ella señalaba las letras de las canciones, pero luego por las tareas propias del hogar me dejaba sentada en el sillón, y yo misma tenía momentos de baile, de cantar y seguía con mi dedo los renglones de las canciones escritas como si ya supiera leer convencionalmente, según había comprendido, el orden de las canciones, comenzaba como señala (Cirianni y Peregrina, 2007), a establecer vínculos entre la palabra hablada y la palabra escrita.

La oralidad no es sólo el simple hablar como un acto natural del ser humano, reconozco, que “el discurso oral, se enriquece con lo paralingüístico (entonación, énfasis), lo cinésico (gestos, movimientos corporales) y lo proxémico (manejo del espacio físico)” (Gutiérrez 2010, cit. en Suárez, 2014, p.155), volviéndose entonces la comunicación oral en un multicanal, y recuerdo toda esa atmósfera que se creaba en la sala de aquel departamento multifamiliar con el sonar del disco de acetato en la consola café.

¹ Compositor mexicano Francisco Gabilondo Soler conocido como Cri cri.

Después ya no fue sólo el uso de las canciones, también intervino la lectura en voz alta de algunos cuentos tradicionales como *Heidi*, *Caperucita Roja*, *Los tres cochinitos*. Yo solicitaba que los leyeran repetidas veces, disfrutaba nuevamente la historia, y reconozco que también deseaba el vínculo de afecto que se establecía en familia. Es entonces que comprendo la importancia de cómo se involucra tanto el emisor como el receptor, pues aún el “tono de voz es el medio natural para expresar estados de ánimo y emoción” (Cirianni y Peregrina, 2007, p.13). Y en la etapa infantil uno es completamente receptivo ante ello.

Algo que pensé ser común, observo que no lo es tanto para otros niños en diversos contextos. Me doy cuenta en el propio hacer docente niños que no cuentan con esas oportunidades, en las que se sientan acompañados por la lectura en voz alta, canciones infantiles, narraciones de cuentos tradicionales o simplemente el ser escuchados. Que importante son esos pequeños detalles que inciden en el destino de las personas.

Entiendo también por qué mis alumnos solicitaban contarles repetidas veces, aunque sea la décima vez. Ver en los tiempos de infancia lo invaluable por medio de la oralidad con la gente que me rodeaba y conversaba, cantaba, jugaba. Es así como, cualquier sonido lo asociaba o evocaba a alguna imagen, persona, u objeto, e iba estructurando poco a poco mis propios códigos de conocimiento.

Cuando uno se encuentra en la etapa de ser la menor de edad -como fue mi caso-, regularmente se tiene la atención de todos, pero al crecer no se si uno pierde la gracia de ser la hermana menor, escuchar y ser escuchado en un mundo de adultos en el que todo es ir rápido se convirtió difícil. Aprendí que las personas mayores tienen la voz de mando, que no se puede cuestionar, sino sólo obedecer.

Las ocasiones cuando hablaba se volvieron muy impersonales, ya no me miraban a los ojos, solo me respondían con un ¡ajá!, sí, no sé, no interrumpas. En el recuerdo de aquellos tiempos mis sentimientos fueron felices, eso movió muchos esquemas, encontré partes rotas, ese silencio que se apoderó de mí por las mismas circunstancias y formas de vida de una familia que vivía siempre de prisa. La fiesta de ser la más pequeña se había acabado, bienvenida a la comunidad de hablantes y niños olvidados.

Es necesario reconsiderar que a pesar de que hablar y escuchar son acciones tan ordinarias no logramos distinguir que el lenguaje le permite al ser humano desde pequeño entender cómo funciona el mundo para almacenar una comprensión compartida de él (Meek, 2004). Ese aprendizaje no es adquirido de manera escolarizada sino desde que se está en contacto con la vida misma.

Recordar esta parte de vida de lo que fue, pasó y pareciera olvidado, de lo que creo que se difuminó, me ha traído a la memoria recuerdos fuertes que ahora entiendo como esa sombra que siempre me ha acompañado. Mi refugio fueron las muñecas, en el juego simbólico, ellas sí prestaban atención. En casa era toda una rutina de trabajo por parte de mis padres, llegar, correr e irse de nuevo. No los culpo pues de algún lugar tenía que llegar el sustento.

La remembranza de estos relatos visto desde el enfoque biográfico narrativo me ha significado mucho, no meramente contar historias y recordarlas, es trascender por medio de los recuerdos, dar sentido a lo memorable, al pasado significándolo en el presente, “El relato comienza la historia misma de la humanidad; no existe, ni ha existido en ningún lugar un pueblo sin relato, el relato está ahí como la vida” (Barthes, 1970, cit. en Bolívar, 2001, p. 19).

Descubrí en una maraña de eventos y sentimientos recuerdos que, al ser dolorosos, terminé bloqueándolos, algunos siguen presentes y con mucho detalle los evoco. Es como quitar una capa externa y gruesa de piel que configuró ser una coraza para hacerme un adulto en apariencia fuerte, pero tambaleante por dentro. Evocar a la niña que alguna vez quiso ser maestra, traerla al aula y hacer una analogía de lo que yo esperaba de mi maestra y ahora como docente estaba otorgando a los alumnos. Reflexionar y hacer una autoevaluación bajo la sombra del recuerdo.

Las dinámicas en el hogar fueron muy estrictas y más cuando había visitas. Mi casa era como un museo, y en parte sí, porque mamá tenía todo limpio y ordenado, pero más porque tenía que estar callada cuando otras personas llegaban. El silencio se hizo presente, debía sólo mirar alrededor, nada era de mi incumbencia, a lo mucho podía dar las buenas tardes y dirigirme a mi habitación, pues el motivo de que algunas personas visitaran el hogar era las conversaciones de adultos y no eran temas para una niña. Yo deseé saludar a las amables vecinas que nos visitaban y contaban historias, también quise contar las propias, pero los ojos de mamá dominaron y marcaron el tiempo de saber que ése no era mi lugar. Algunas ocasiones consideré ir más allá y abordar a las visitas, nunca imaginé las consecuencias que esto traería, ser castigada por atreverme a intervenir en las conversaciones de adultos.

Las reglas de buen comportamiento obligaban únicamente a hablar con niños de mi edad, eso solía hacer cuando jugaba con los amigos, recuerdo mucho cuando contábamos historias que se volvían leyendas. Era increíble reconocer la imaginación que teníamos para inventar relatos como, por ejemplo; -que la escuela primaria donde iba había sido un panteón, o compartir las

historias de Cachirulo², platicar acerca de este personaje y el cuento que veíamos a diario en el televisor.

¡Que hermosos eran esos momentos!, pero gradualmente se perdieron cuando estuve en la escuela primaria, tenía que regular los impulsos para no estar preguntando tanto a la maestra y ella me daba un libro de lecturas para leer en voz baja. “los docentes tienden a pensar que cuando el niño ingresa a la escuela ya tiene un bagaje del lenguaje oral adquirido mediante la interacción con la familia, por lo tanto, no enseñan la escucha ni el habla en el aula” (Gutiérrez, 2010, cit. en Suarez, 2014, p.155), características importantes en el desarrollo de la oralidad. En el tiempo de recreo es cuando volvía a surgir, esos cantos, nanas y juegos orales en los que participaba, en los que sonreía como *¡Marinero que se fue a la mar y mar y mar!* o con los retos de los trabalenguas para terminar con muchas risas al decir unas palabras por otras.

El poder de la palabra hablada libera, une, engrandece, sana, cautiva. Lo maravilloso es que desde niños se tiene esa posibilidad, que termina al entrar en el mundo de los adultos. Crecí con la idea de pasar de ser una niña rodeada de muchas reglas y tiempos de espera para poder hablar, entonces reconocí que cuando uno es adulto alcanza todos sus derechos para expresarse y ser escuchado.

En la enseñanza primaria tuve el mismo modelo, de únicamente guardar silencio en lo particular aprendí escuché y reproduje indicaciones para leer y escribir, con el transcurrir del tiempo esto no cambió mucho, ahora en el siguiente nivel educativo, la secundaria, resultó casi una copia más. Observé alrededor ver cómo otros se comunicaban, escuchar que se escuchan, mirar que se miraban, ¡qué difícil! era estar en las aulas con numerosos alumnos y que el maestro pudiera

² Programa de televisión mexicana infantil de los años 70's donde se narraban historias de cuentos clásicos en horario familiar.

atendernos a todos. Recuerdo estar sentada en la banca individual observando la tabla donde me apoyaba para escribir, perderme de lo que acontecía en el salón por leer frases de amor, rebeldía, bromas, acordeones para los exámenes, y el clásico ¡*aquí estuvo!* para agregar su nombre. Brota una sonrisa por leer tantas ocurrencias de mis compañeros y con la gran tentación de poner mi propia marca también en la madera añeja y desgastada.

Es así como llegan a la memoria el disfrute de los tiempos en la secundaria. Años de adolescencia, hermosos, por cierto, muchas amigas y amigos, en el que a veces se actúa como niño, pero uno ya se siente adulto. Éramos tantos en ese salón que las clases resultaron cortas, sólo había que cumplir con el programa académico, poca sonoridad hablada, en ocasiones se permitía a menos que el maestro la concediera. Sin embargo, encontré gracias a la acertada decisión de una maestra de inglés en el segundo grado, escribir cartas a pesar del silencio.

1.2 Escritura epistolar, letras que hablan en el papel

Qué bello recuerdo tengo mientras escribo esta canción infantil *Le voy a escribir una carta al viento para decirlo que estoy contento*, la escritura epistolar permite generar ideas propias del acerca de las personas y el mundo que nos rodea. Eso fue exactamente lo pasó cuando cursé el segundo y tercer año de secundaria tuve un gran cambio dentro de las dinámicas de enseñanza, asignaron al grupo una excelente maestra. Utilizó muchos métodos para que pudiéramos adquirir el idioma, ella no nos ponía a leer el libro y contestar ejercicios solamente. Un día llegó con una excelente idea para poder practicar el inglés, nos inscribiría de manera voluntaria a un programa de intercambio de correspondencia escolar con alumnos de nuestras edades que quisieran aprender español. La idea me gustó mucho y me inscribí, puse algunas opciones de países, pasaron un par de meses para que llegaran nuestras cartas.

Platiqué a mis papás acerca de esta nueva forma de enseñar de la maestra y me gustaba mucho, un buen motivo para aprender más del idioma. La emoción impregnó el entusiasmo por estudiar, que integré más países, al inicio tuve correspondencia con estudiantes de Singapur, Estados Unidos, Francia, Alemania, España. Esta escritura epistolar continuó después de concluir la secundaria, en una ocasión esta alegría se fue diluyendo, me llamaron a mí y a mis padres de la oficina de correos, pues llegó un paquete de Francia y me pidieron que lo abriera frente a ellos los responsables de la oficina de correos. Nos hicieron muchas preguntas y pues no se les hizo normal que una adolescente recibiera cartas de diferentes países, en momentos comentaron en voz baja que podría ser una espía.

Mis padres se espantaron mucho y me regañaron, me dijeron que ya no podía estar escribiendo. Lloré, ellos me miraron con cierto remordimiento pues sabían que no había nada malo. Quedé en silencio por algunas semanas, cuando de momento escuché el grito del cartero: ¡Cartas para el 302!, salté del sillón y papá me miró y con sus ojos y sonrisa me permitió ir por las cartas, bajé rápidamente desde el cuarto piso hasta la planta baja, para tocarle a la señora encargada de abrir el buzón, y obtener el preciado mensaje letrado.

Qué bello es conservar aún estas misivas, algunas llegaron en navidad, el día del amor y la amistad o en mi cumpleaños. El castigo lo quitaron, nuevamente les compartí con la lectura en voz alta las noticias lejanas. Perdí después contacto con esas amistades por varios cambios de casa, alguna de ellas por decesos inesperados, pero historias que quedaron siempre en la memoria, como las escenas tan vivas de las cenas de Navidad con turrónes de mazapán en Bilbao España, o las intensas nevadas en Wisconsin, hasta la receta solicitada para aprender hacer tortillas en Francia.

Esa forma de hablar por medio del papel hizo posible tener una oralidad en el silencio y en ocasiones compartida, evoqué entonces al autor Francisco Hinojosa, con su libro *El castigo de*

Lucas, en él aborda esta escritura epistolar y la validez que tiene, quitó la etiqueta de autocensura que tuve con ellas, y a pesar de estar guardadas siguen hablando mediante el texto “la lengua oral-comprensión y producción- es pilar sobre el que descansa la actividad comunicativa que se lleva a cabo tanto en el salón de clase como en la vida cotidiana” (Maqueo, 2009, cit. en Santiago, 2019 p.157). Gracias a esa estrategia de enseñanza de la maestra de inglés no sólo aprendí algunos contenidos del idioma, sino el uso de la lengua, con un enfoque comunicativo-funcional, recreativo y de disfrute para la vida.

La correspondencia escolar impactó e impregnó mi personalidad tanto que después esa misma estrategia la llevé al aula con los niños de preescolar como parte de una estrategia de técnicas Freinet (MMEM 1972), resultó interesante observar sus manifestaciones, pues a pesar de no tener un lenguaje convencional se realizó la propuesta con gratos resultados.

1.3 ¿Y por qué maestra?

Cursé el jardín de niños en la época de los 70’s, realmente no me preocupé por las tareas pues no dejaban. Fui feliz, disfruté mucho esos años de preescolar, todo eran canciones y juegos. También era lógico que no dejaran tarea, pues, por un lado, el programa de ese tiempo no lo requería.

El Programa de Educación Preescolar 1979, enfatizó mucho trabajar los procesos de maduración de los alumnos, su objetivo general se encontró basado en “Promover el desenvolvimiento de todas las capacidades del niño, respetando su individualidad, por medio de una estimulación fundamentada, sistemática, organizada, gradual e intencionada” (SEP, 1979, cit. en Becerra ,2005, p.12), y, por otro lado, la misma directora sugería a las maestras no dejarnos tareas. Mencionaba que los niños deberían disfrutar, vivir, jugar y no hacer tareas.

El salón de clases del jardín de niños estuvo organizado por rincones o diferentes espacios de trabajo. Uno de mis espacios favoritos eran las parcelas, ahí escribía con mis propias grafías el registro de crecimiento de las semillas y contaba los insectos que venían a visitarnos. Otro lugar predilecto era el aula de cantos y juegos, con ese gran piano, que al ser interpretado por el maestro vibraba mi alma y todo mi cuerpo, con gran alegría cantaba y bailaba al ritmo de los bien marcados acordes de rondas infantiles como *Pin Pon*, *Doña Blanca*, *A la rueda de San Miguel*, *Jugaremos en el bosque mientras que el lobo no está aquí*, entre otros más.

Dentro de las formas de trabajo que observé en mi maestra Vicky recuerdo la narración de cuentos con historias clásicas y similares, que ya había escuchado en casa, como; *Caperucita Roja*, *Los tres cochinitos*, *Las habichuelas mágicas*, *Hansel y Grettel*, ella daba un toque especial con su entonada voz, que le permitía dar vida a los personajes, capturar la atención en todas las historias como si yo hubiera estado en ese momento. Sin lugar a duda “la literatura infantil es básicamente una respuesta a las necesidades íntimas del niño” (Cervera, 1992, p.14), esa necesidad que tenía por estar en otros mundos, disfrutar fuera de los problemas de casa, de ver cómo mis hermanos sufrían por tener que hacer bien las tareas.

Reflexión ahora como docente y considero fundamental, siempre articular los procesos de enseñanza aprendizaje con las necesidades y motivaciones de los estudiantes, Pérez en Suárez (2014) propone utilizar diversos recursos, como adivinanzas, poesías, canciones y talleres que permiten desarrollar una competencia lingüística, saberes metaliterarios y estéticos proclives a la oralidad. En ese tiempo con el acompañamiento de mi educadora fue fácil y accedí a una oralidad en libertad, que trascendió hasta en estos tiempos.

Agradezco infinitamente a la maestra Vicky, el respeto que tuvo a nuestra individualidad. Y sí que lo tuvo, dio mucha libertad en el trabajo en las diferentes áreas del salón. Ella sólo

mencionaba, por ejemplo; Veremos los animales de la granja. E invitaba para estar en cada espacio y realizar diversas actividades como; cantar, pintar, escribir, dramatizar y conocer acerca de ese tema. Ya cada uno de nosotros elegía cuál área deseaba trabajar. Ahora que lo analizo, ella preparaba cada forma de intervención de tal modo que nos permitió construir y forjar bajo nuestras propias experiencias los contenidos académicos. Como menciona Mauri en Maqueo (2004).

La construcción de conocimientos (...) es posible gracias a la actividad que éstos (los alumnos) desarrollan para atribuir significado a los contenidos escolares que se le presentan. El alumnado se muestra activo si (...) se esfuerza en seleccionar información relevante, organizarla coherentemente integrarla con otros conocimientos que posee y que le son familiares (...) ¿qué hace que el alumno y la alumna aprendan los contenidos escolares? La naturaleza activa y constructiva del conocimiento (p.62).

Así lo hacía la maestra, ella tenía todo el arte para enseñar sin angustiar. Con toda conciencia respiro largo y profundamente y desde el fondo del corazón expreso a la maestra Vicky, donde quiera que esté, gracias muchas gracias por esas oportunidades de aprendizaje y por ese respeto hacia mí y mis compañeros.

Por medio de esta narrativa autobiográfica, comprendo el poder terapéutico de reflexión y sanación, que trae la escritura, que trae las palabras. No es fácil exponer memorias que aún siguen frescas, y al escribir, recuerdo y discierno “[...] la narrativa tiene la capacidad de limitar, e incluso aprisionar, pero también la de ampliar y transformar la psique humana.” (Ochs, 2000, cit. en Meza, 2008, p.36), solté entonces esa cascada interminable de muchos sentimientos, y logré identificar los orígenes de la actual realidad.

Quería ser como esa maestra de jardín de niños, la cual llegaba sonriente y perfumada, pocas veces nos regañaba. Regularmente tenía una respuesta a lo que deseábamos conocer o

trabajar. Ese salón tenía magia, en unas ocasiones lo decoraba de una manera y en otras ocasiones de otra, no siempre permanecíamos en el mismo lugar. Las mesas redondas parecían grandes rebanadas de pastel de colores, pues estaban conformadas por varias piezas y de acuerdo con las actividades, se trabajaban juntas o separadas.

Desde niña jugaba a ser maestra, mi educadora³ Vicky hacía ver tan fácil su trabajo, creo que lo disfrutaba mucho, se notaba su vocación. La etapa preescolar quedó tan impregnada en mí con gratos recuerdos, que la considero la razón principal de haberme dedicado a la docencia.

Como lo mencioné anteriormente estaba por egresar de la enseñanza media superior. Era un día especial, vendrían maestras de las escuelas Normales para explicarnos lo que se trabajaba en cada una de ellas, y el perfil de ingreso y de egreso por si estuviéramos interesados en ingresar, ya fuera a la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños (ENMJN) o la Benemérita Escuela Nacional para Maestros (BENM).

El profesor que dio su exposición respecto a la BENM explicó que solamente era para aquellos aspirantes que deseaban dar clases en las escuelas primarias, explicó las ventajas y desventajas, en automático perdí el interés sólo de recordar la escuela primaria, no tanto la propia, sino la de mis hermanos y hasta la de papá la cual había sido muy traumática.

Tocó el turno a la maestra que informó de la ENMJN, desde su expresión, carisma y sonrisa logró captar mi atención. Una maestra atenta y jovial, que se movía de un lugar para otro, mencionó donde se ubicaba la escuela y nos invitó para visitarla con mucha amabilidad y confianza que transmitió. Tuve la inquietud y osadía de irme un día después de clases a visitar la escuela. Me preparé contenta y expectante, guardé los útiles de la última clase y una compañera me acompañó

³ Término con el que se conoce también a las maestras de jardines de niños en México.

pues no únicamente era yo la interesada, también ella lo estuvo. Ambas queríamos ser maestras en el nivel preescolar.

Todo a nuestro alrededor nos causó impacto, no era la escuela pequeña de donde veníamos, esta era muy grande, tenía alberca, patios muy grandes, auditorio y lo más extraordinario que a lado se encontraba un jardín de niños anexo y pudimos entrar. Cada espacio ya fuera del jardín de niños o de la escuela Normal estaba muy bien organizado, era atractivo. Se notaba que los niños disfrutaban su estancia corriendo de aquí para allá.

Caminamos para seguir conociendo la escuela Normal. Visitamos algo que no había visto en otra escuela, un pequeño museo llamado Sala Histórico-Pedagógica en donde se encontraban materiales de Froebel y la historia de educadoras, todo didáctico y fascinante. Salimos de ahí, bajamos las escaleras y recorrimos un pasillo que nos llevó a la Biblioteca de la Escuela, solicitamos ingresar y todo lo que había estaba relacionado con el trabajo con los niños y por los niños, libros de Psicología Evolutiva, Historia de la Educación, hasta antologías de nanas y juegos tradicionales. La ENMJN siempre ha tenido como objetivo formar profesionales de calidad en este nivel educativo, mediante la enseñanza e investigación, por lo que cuenta con toda una gran estructura curricular. Yo veía una escuela sólida, con visión hacia los futuros docentes preescolares.

No había duda, estaba confirmado, sería maestra de educación preescolar, con mucha alegría y entusiasmo le comuniqué la decisión a mis padres, los cuales con satisfacción lo aceptaron. Ellos conocieron a una educadora que apreciaban mucho y veían lo dedicado de su labor y les dio gran alegría que su hija se encaminara hacia la docencia. Estuve pendiente de la convocatoria y estudié para hacer el examen. Afortunadamente logré ingresar y con mucho entusiasmo comencé el trayecto formativo.

Inicié clases, me enseñaron acerca del desarrollo del niño, técnicas de observación, estrategias docentes e informaron que tendríamos en ese primer año nuestras prácticas de exploración. Nos mandaron en equipos para conocer los diferentes grados, formas de organización docente, manifestaciones y actitudes de los preescolares entre otras cosas. Todo era nuevo, no me percaté que tenía que haber toda una metodología para trabajar en grupo, no era solamente el ver qué bellos eran los niños en esta edad, era un trabajo estructurado y no era entretenerlos.

Hice los reportes para entregarlos en la materia de Laboratorio de Docencia, hacíamos retroalimentación y una puesta en común de la experiencia de otras compañeras. Conforme pasaron los años se hice diferentes tipos de práctica. Al principio era agotador, planeaba mucho y los niños terminaban rápido y en ocasiones no sabía qué otra actividad realizar con ellos. Afortunadamente los tres primeros años conté con educadoras empáticas que acompañaron el proceso de formación docente.

Pero se acercó el año decisivo para mi elección docente, ese último año de la carrera practiqué con un grupo de tercer grado en un jardín de niños de la alcaldía de Azcapotzalco, todo iba muy bien. La directora nos asignó los grados y presentó a las educadoras titulares de cada grupo. Mi educadora en un principio parecía amable y me dio cierta confianza, los dos primeros días observé sus dinámicas de trabajo. Al ver cómo ella se dirigía a los niños y trabajaba con ellos se diseminó todo deseo de ser docente, sentía impotencia en ocasiones los regañaba constantemente, se alteraba demasiado, angustiaba a los niños, quienes únicamente obedecían las indicaciones que se les daban.

En ese momento no entendí por qué ella trabajaba así, al ver su práctica, me preocupé y la angustia que sentían los niños la sentí igual que ellos. Me tocó trabajar con los estudiantes por casi dos semanas, en la dinámica escolar, la educadora me interrumpía repetidas veces. Refería que

perdía el control del grupo, los niños estaban acostumbrados a estar regularmente controlado, deseé que todo se hicieran las cosas como ella decía y tal pareciera que lo que yo hacía no contaba mucho, pues les di cierta libertad que generó desorden.

En otras ocasiones la tensión creció demasiado, hubo días que llegaban al salón la directora y jefa de sector, veían mis prácticas de intervención docente y la educadora se ponía nerviosa y entonces interrumpía aún más, a tal grado que en una de esas experiencias me dijo; —Yo tomo al grupo así no se hace, tú no sabes. La miré sorprendida, lo dijo gritando y frente a los niños los cuales con sus ojos sentí que me decían, bienvenida al maltrato que recibimos. Sus ojos de capulín se encontraron con los míos, yo bajé la mirada humedecida cayendo las gotas del desencuentro en el suelo. Con desgano, recuerdo los desvelos por la planeación y todo el material elaborado, pues de nada era bueno ningún esfuerzo, se hizo presente entonces la frustración y angustia de no querer ser maestra.

Una niña de plano tomó mi mano me apretó y alzó su voz diciendo: —¡Maestra! como haciéndome sentir ánimo que no me preocupara, yo solo volteé la mirada y las lágrimas corrieron por mis mejillas, sentía que no servía para esta profesión. Lo más frustrante es cómo me vine a darme cuenta hasta el cuarto año. Nada de lo que hacía en la práctica era suficiente para ella, no era lo correcto, siempre hubo descalificaciones. El hecho que en ocasiones me confundía, porque a los niños no los percibí insatisfechos con el trabajo, al contrario, me recibían con abrazos y alegrías. La educadora me decía es que tú no eres firme con ellos.

Fuerte fue la presión que sentí en cada periodo de prácticas, siempre llegué con la garganta cerrada y afónica no importaba si el clima si era frío o cálido. Mi cuerpo sintió la angustia de lo que me esperaba con ella pues según nada hacía bien. En el mes de diciembre daría las gracias,

tenía un gran desánimo, y con tristeza lo decía pues sólo me faltaba un semestre para culminar la carrera, pero iba a desistir.

Comprendo perfectamente que esas descalificaciones traían inseguridades que desde pequeña fueron sembradas, pues por un lado fui una niña sobreprotegida que casi todo me hacían, y cuando deseaba hacer algo era desaprobada y el regaño aplicado de inmediato, poco dejaron equivocarme y ante eso siempre hubo un señalamiento. Mi autoestima bajó demasiado, por no poder hacer algo bien. Ahora entiendo las características de esas personas dominantes era para seguir controlando su entorno. En mi persona no había nada malo, pues que creí lo que una docente con experiencia me había dicho y así lo entendí.

Enfrentarme a escribir estas líneas me hizo que se cerrara por algún tiempo el habla, nuevamente la garganta no me permitió emitir sonido, creer no poder hacer algo para ser aceptada, como en aquellos tiempos. Es bien profundo descalificar al otro bajo estándares mecanizados del error como fracaso y no como ocasión de aprendizaje, cada uno conoce mejor que nadie su vida, pero también la desconoce, el trabajo reflexivo sobre ella se construye en el curso de formación (Bolívar, et al. 2001), y esa introspección me hizo conocer que no es lo que se hace mal lo que determina a la persona, las relaciones que se establecen para enjuiciar o acompañar a otros, tienen un origen y razón de ser. En parte lo entendí casi unos días de culminar las prácticas y desistir de ser maestra. Encontré en lo inmediato la razón de esos regaños, lo cual dio un giro a mis pensamientos y decisiones. Esto no había terminado, era apenas el comienzo, y ese día de entendimiento llegó.

Empezó la mañana de trabajo, estaba en el salón de clases sacando los materiales para iniciar la práctica. La educadora sentada organizando algunos papeles y concentrada en sus ideas. Se escucharon unas pisadas rápidas por el pasillo y escuché que otra educadora asomándose por la ventana y apresuradamente gritó: ¡Ya llegó, y está peor que nunca! Así fue por cada salón avisando a cada una de sus compañeras, que algo terrible se acercaba. No entendí a qué se refería y empezamos la jornada de trabajo. De momento miré por las ventanas a la directora acercarse al aula, una persona de carácter fuerte y firme que nos hablaba de manera muy frontal. Entró al salón y comentó:

—¿Qué estás haciendo? le preguntó a mi educadora

—Observando cómo trabaja la chica— le respondió

De manera imperativa y con gritos le empezó a decir;

—No le dejes todo a ella, haz algo que a ti se te paga.⁴

Quedé con los ojos grandes de admiración, ese diálogo lo realizaron no importando que yo y los niños estuviéramos presentes, hubo entonces un gran silencio. Ahora vi a la educadora llorar e integrarse, pude comprenderla en el espejo del dolor, ya no me agredió, su actitud cambió bastante, vi que ella era dura conmigo por las mismas circunstancias que estaba viviendo. Esa escena me hizo recapacitar para evitar darme de baja. No era que yo hiciera mal el trabajo - reconozco que, sí, tenía áreas de oportunidad, pero no implicó que todo lo hiciera mal- era que desahogaba ese dolor y frustración en mí y en los niños.

⁴ Tomado del diario de la educadora

Es tanto lo que en ocasiones el sistema educativo promueve en los docentes, un desgaste, conductas disruptivas por dominar o abusos de poder. Considero que las personas que tratamos en este ramo debemos rescatar el enfoque humanista entre colegiado, todo lo perdemos en teoría utópica hacia el niño, ¿pero entre docentes que pasa? ¿es necesaria la lucha de poder para controlar un colegiado? ¿unas maestras y a su vez un grupo? Considero que cuando se pierde la parte humana se ha perdido ya mucho.

Esa platica que tenía pendiente con ella para darle las gracias, quedó en el olvido, el sueño que tenía de ser docente volvió a tomar forma, empecé con nuevos ánimos. Regresé en el mes de enero motivada para realizar las prácticas lo mejor posible y ser empática con mi educadora desde la posición en que se encontraba, no se me hacía tan justo, pero entendí que una mala comunicación y no saber regular nuestras emociones como adultos nos llevan a cometer acciones que trascienden por mucho tiempo. Que gran lección se tuvo y recuerdo “Enseñemos a perdonar; pero enseñemos también a no ofender. Sería más eficiente” (Ingenieros, cit. en Berrum de Labra y Méndez, 1995, p 148). Estas regulaciones que llevan a la resiliencia las fui aprendiendo como docente y qué supe que es mejor si desde temprana edad se enseñan.

Volví a sonreír y ahora en las ocasiones que podía animaba a la educadora y agradecía aun aquellas observaciones que hacía, pero en verdad después de esa ocasión, ya no fue tan dura conmigo. ¡Una lección tan auténtica como compartida! Pude concluir mi ciclo de prácticas, terminé la carrera y el sueño de ser docente por fin se cumplió, como ese suspiro que ya se había ido y se quería perder en el mar de las preocupaciones, regresó a mi alma más fuerte que nunca y con muchas ganas de ser una buena docente y no repetir prácticas no idóneas que había visto en otros.

En el día del examen profesional mis padres no cabían de la enorme alegría pues su hija se había graduado como maestra, me felicitaron, sonrieron mucho conmigo y se hizo una pequeña comida familiar en honor a tan memorable evento. Ahora llegaría la oportunidad de trabajar formalmente en la SEP ⁵tener mi propio grupo, estar en una escuela como docente titular.

Nos llamaron en julio del año de 1997 para que escogiéramos el lugar donde deseábamos trabajar, vi la lista de jardines de niños disponibles, elegí el más cercano al hogar en el turno vespertino. Esa escuela que me ha marcado por muchas experiencias vividas y he permanecido ahí desde que egresé de la ENMJN hace veintidós años. Me siento parte de la comunidad y los padres de familia de antaño y alumnos de ese tiempo me lo hacen saber con su cariño y aprecio, de tal manera que ahora tengo alumnos hijos de mis exalumnos, y con mucha confianza me dicen: — ¡Qué bueno que ahora es usted la maestra de mi hijo!

Con el paso de los años aprendí formas y estrategias de trabajar con los alumnos, pero inconscientemente perdí esas ganas por dar lo mejor. Me fui estructurando y alienando, para tener el control de los estudiantes y seguí formas estresantes y desgastantes. Tuve contextos áulicos complicados, alumnos con dinámicas familiares complejas, viví bajo un sistema educativo que se preocupó más por el hacer y el cumplimiento puntual de los programas. A pesar de que yo no lo deseaba caí en la escuela tradicional con mucho desaliento.

En ese contexto de desánimo y poco compromiso viví la transformación de Planes y Programas en el año 2004. Empecé de nuevo, tomé cursos de actualización, preguntaba a mis autoridades, pero sólo era, desde mi punto de vista, otra vez repetir un programa y con más trabajo.

⁵ Secretaría de Educación Pública.

Con decepción puedo decir que con el nuevo plan educativo me saturé de carga administrativa, pasaron los años y al igual que los niños sentía no haber aprendido nada.

En estas realidades en el 2011 llegó la implementación de la obligada y punitiva Reforma Educativa, otro escenario que se presentó, el de la amenaza, el hostigamiento y la incertidumbre. La figura docente era humillada, denigrada por los medios de comunicación. Todo eran rumores entre pasillos, decían que la permanencia del trabajo dependía de un examen. Fue entonces que las llamadas telefónicas a los docentes no se hicieron esperar. Me notificaban no una, sino varias veces, y hasta los fines de semana, el haber sido seleccionada para hacer el examen, que no se me ocurriera faltar por que asumiría las consecuencias.

Escuché también la voz del gremio inconforme, no faltaba la compañera que decía no presentarse al examen, pues no pasaría nada. Era todo un dilema moral saber qué o no hacer. En el año 2013 todo rumor se quitó y quedó más que confirmado la imposición de esta Reforma, mediante la modificación del Artículo 3º Constitucional en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el 26 de febrero del mismo año, que al margen dice:

El estado garantizará la calidad en educación obligatoria de manera que los materiales y métodos educativos, la organización escolar y la idoneidad de los docentes y directivos garanticen el máximo logro de los aprendizajes de los educandos (DOF 2013).

Se anunció en los medios de comunicación que el presidente en turno Enrique Peña Nieto promulgó la Reforma Educativa, como una estrategia política para dar solución a los problemas educativos colocando a los maestros como los responsables de todas las deficiencias del rezago en los estudiantes. El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE), mostraron su inconformidad y total

rechazo en ese momento. Surgieron marchas, paros laborales, plantones en el zócalo capitalino, desalojos golpeando a los maestros.

Vi a muchos compañeros en cursos, en coordinaciones, en diferentes planteles, cabizbajos con el rostro desencajado, las marcas del sudor en su rostro por llegar rápido desde el centro de trabajo y cumplir con lo administrativo, o salir de las oficinas desanimados porque siempre hacía falta algún documento. Luchar por la permanencia, compañeros con muletas, con problemas de salud, con ansiedad y prácticas de evaluación para tener un puntaje. Recuerdo a una maestra que lloraba por dejar a su bebé con su mamá, un adulto mayor y se advertía su preocupación, pero todo el padecer era por la permanencia y no perder su trabajo. Ahí en esos salones para cursos magisteriales parecíamos soldados en guerra, y como siempre nuestra única arma fueron los libros, la experiencia y el conocimiento para validar y asegurar un empleo.

Todo se quería cambiar de inmediato, aplicar exámenes para confirmar que el magisterio era el culpable de los problemas educativos. Considero que, para ver los efectos o avances de toda reforma, se debe tomar en cuenta un periodo de tiempo a mediano plazo para efecto de resultados. Sin embargo, este proceso fue en el aquí y en el ahora, como si el entorno educativo cambiaría de repente, y se diera solución inmediata. “Tener en cuenta esta perspectiva es fundamental si observamos que los proyectos de reforma educativa, en general, han dejado fuera la dimensión pedagógica, así como ser creados como instancias que parten de otra concepción y de otro trato al docente.” (Díaz Barriga, 2001, p.30).

Pese a todas las contrariedades, a la presión social y laboral presenté mi examen con buenos resultados. Fueron muchos cambios y sucesos que habitaron en las escuelas, voces polifónicas con muchos contrastes, agentes educativos involucrados en mucho y a la vez en poco, silencio de

sumisión para ejecutar indicaciones tan propias como cuando de pequeña me formaron para tomar distancia, callar, y dirigirme al salón y realizar las indicaciones.

Era momento de saber hacia dónde dirigir la enseñanza de calidad, escuchado mucho en el discurso como política pública, pero ¿Qué más? ¿Qué se necesita para ir más allá de sólo enseñar y realmente transformar? Permanecer muchos años en la docencia en ocasiones genera establecer una zona de confort con técnicas y formas de enseñanza rutinarias. Sin embargo, desde pequeña el conformarme no fue parte de mí, deseaba pasar la línea de la costumbre hacia algo nuevo, lo desconocido, y tenía la certeza que sería muy diferente a lo mismo de siempre.

1.4 Rumbo al cambio

Todo cambio implica ciclos, ahora tocó al gremio educativo con la implementación de la Reforma Educativa, la cual no tuvo gran variación alguna, respecto a lo que esperaba en el trabajo en el aula. Me hice hábil en cumplir con los trámites administrativos, hacer cursos en línea en el poco tiempo que quedaba o en las madrugadas. Llevarme trabajo a casa, cansarme y tener un agotamiento laboral con el mismo tinte de tradicionalismo en la enseñanza. De manera paralela miré por unos momentos a los alumnos y reflexionaba si realmente los escuchaba, como yo pedía ser escuchada, pero no, no eran del todo escuchados. Y ellos, motivo de mi profesión eran más afectados y los menos responsables del desgaste profesional que tenía, no era yo la única que se desgastaba, también lo recuerdo eran ellos.

Bien es señalado por Celestin Freinet en sus invariantes⁶; “La democracia de mañana se prepara con la democracia en la escuela. Un régimen autoritario en la escuela no sería capaz de

⁶ Principios pedagógicos inmutables de reflexión docente para el trabajo en el aula.

formas ciudadanos democráticas” (Freinet, 1982, p.64), yo no estaba dando ni la más mínima remota democracia en ellos.

En ese tenor y en lo más actual surge el Nuevo Modelo Educativo con el curso obligado a tomar de Aprendizajes Clave 2017, se incluyeron nuevos proyectos y cambios del programa de estudios. En los videos de capacitación mediante el curso antes mencionado, algo que llamó mi atención fue lo destinado al enfoque de Campo de Formación Académica correspondiente a Lenguaje y Comunicación. El postulado principal fue formar lectores y escritores, eso, me motivó mucho y trate de profundizar en ello. En el pensamiento siempre quedó esa frase, formar lectores y escritores.

El presente programa toma en cuenta cuatro organizadores curriculares; la oralidad, estudio, literatura y participación social, que a su vez se desglosan en los aprendizajes curriculares esperados a desarrollar en los preescolares. Empecé a tener otra visión al escuchar las conferencias con gente especializada en las diversas disciplinas que hablaban acerca del lenguaje y comunicación, valorando los planteamientos centrando la enseñanza en el alumno. Dejar de ser una educación asistencial, para encaminarme a una educación profesional.

Continúe mediante las comunidades virtuales de aprendizaje buscando información respecto al Nuevo Modelo Educativo, y al enfoque de Lenguaje y Comunicación. Fue entonces que por medio de las redes sociales tuve acceso a la convocatoria de la Maestría en Educación Básica (MEB) con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL). Una gran luz en el camino se vislumbró, consulté al respecto, vi algunos videos que mostraron experiencias de la maestría y quedé muy interesada al respecto. Ya el horario no fue una limitante para cursarla

pues mi plantel ya no contaba con turno matutino y vespertino, se conformó como jornada ampliada⁷ y eso me dio la oportunidad de poder cursarla después del trabajo por las tardes.

Nuevas formas y propuestas en los estilos de enseñanza conocí en los primeros trimestres tuve acercamiento al trabajo Freinet, y reconsideré mi propia intervención;

[...] ¿Cuál es el papel del maestro Freinet en el aula? Ante todo, debe ser un coordinador de la clase, debe ser quien plantee las situaciones de aprendizaje y genere conflictos cognitivos en los niños. El maestro Freinet no da la “clase”, propone estrategias de trabajo para que los niños por medio de la investigación, de la producción de textos, esquemas murales, conferencias, etc. “hagan” la clase” (Sánchez, 1996, cit. en Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, 2017, p.22).

En las dinámicas grupales ya no busqué controlar al grupo, ahora observé cómo se aprovechaba el tiempo eficazmente. Quedó en el tintero esas premisas que después del recreo los niños ya no centran su atención, en ocasiones, ni recreo teníamos debido al interés que mostraban en las propuestas de trabajo. Sí, existieron momentos de no éxito, en los que el diario escolar, por mencionar alguna de las técnicas trabajadas, se quedaba en el olvido, ya fuera porque la mamá no había comprendido la indicación y no le creyó al niño, o porque quien terminaba haciéndolo era el padre de familia. Comprendí que también la ruptura de formas tradicionales son un proceso necesario pero significativo, una requerida transición.

Bien es cierto que la implementación de las técnicas Freinet implican un trabajo extra por parte del docente. Sin embargo, al reconocer los avances que tienen los niños, vale la pena el tiempo invertido, pues estaban impactando en sus aprendizajes, no para el futuro solamente sino

⁷ Trabajo del docente de 6 horas diarias.

en su destino. Las técnicas Freinet me abrieron mucho el panorama respecto a la transformación de la labor docente. Ser mediadora y facilitadora en el proceso de aprendizaje. Comprendo que “toda pedagogía que no parte del educando es un fracaso, para él y para sus necesidades y aspiraciones más íntimas” (Palacios, 1984, cit. en Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna 2017, p.39).

A partir de esas vivencias resurge el deseo inicial por dar las mejores oportunidades de aprendizaje a los alumnos. Con mucha expectativa me sentí como la niña que alguna vez anheló convertirse en docente y se preguntaba ¿cómo sería al ser maestra? Ahora esa docente va creciendo y transformándose junto con sus alumnos para ser la maestra que alguna vez de niña prometí ser. Empecé a percibir las luces de la Animación Sociocultural de la lengua, mediante el trabajo cooperativo que permiten las técnicas Freinet empezando a moverse las grandes cadenas y girar los pesados engranajes forjados por la tradición hacia la libertad en el aula.

1.5 Maestría en Animación Sociocultural de la Lengua, una posibilidad ilimitada

La experiencia en la maestría llegó tal huracán para desentrañar el currículum oculto que era necesario emerger de las profundidades del desaliento. Darle voz al presente documento y ponerle justo lugar para ser escuchado, reflexionado, analizado y hasta confrontado por otras voces: pero ya sin miedo al juicio, sino al dar y recibir relatos e historias docentes con la posibilidad de empatar con otras vidas, mover relatos polifónicos que se hallan ocultos en las moradas de la tradición del silencio. “El uso total de la palabra para todos me parece un buen lema, de bello sonido democrático. No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo” (Rodari, cit. en Lomas, 2017, p.47).

La Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) da sentido, luz, estructura a prácticas sociales y la alteridad de los individuos que se involucran. La ASCL muestra toda una gama de oportunidades trascendiendo en sociedad, el antes y después de una problemática identificada lo que sitúa a sus participantes a gestionar, tener iniciativa para dar alternativas de soluciones, o al menos tener otros caminos posibles para mejores cambios. Esa posibilidad no va encauzada únicamente a el docente, se gesta en buena parte en él, pero crea un semillero en sus alumnos, padres de familia, otros docentes y sociedad.

Permite que no enreda o confunde sino promueve actos creativos que llevan la metamorfosis como lo refiere Juárez, cit. en Jiménez (2019) incidiendo en el destino de quienes se involucran.

Trabajar con la ASCL me permitió darme cuenta a mí ya mis alumnos de sus capacidades creadoras y valorar que ser escuchados, dejar de empoderarme del lugar docente como la voz vertical para dar lugar a sus voces y por supuesto tener la humildad de aprender de los estudiantes, reconocer mayores avances cuando no se contiene sino se acompaña.

Animar por medio de la lengua es reconocer en la consciencia lo que es necesario resolver en el presente, con la experiencia del pasado y la visión hacia un futuro mejor. Tras la búsqueda hacia algo diferente rodeada en sombra y bajo el abrigo escolástico que cada año se ceñía más fuerte en esta profesión docente, encontré por medio de esta maestría el escenario liberador de los recuerdos que se negaban a hundirse en el olvido.

Fue difícil romper el gran muro del silencio, fuerte muralla sin concesión. Caminar por la ASCL, me dio esperanza, no con una rutina más, ni con la acumulación de conocimientos para obtener un grado académico. Solté los pesados yugos rutinarios y la visión del trabajo en el aula

gradualmente cambió, vi esa mano amiga en la ASCL que brindó seguridad, firmeza. ánimo, creación y acompañamiento.

Al lograr escribir estas líneas evoco memorias del ayer, cierro mis ojos y sonrío, sé que las palabras no quedan en el olvido, las palabras liberan, empoderan, sanan, contagian, arropan, descubren. “Un buen relato cautiva y amplía la imaginación moral, ilumina posibilidades para el pensamiento, el sentimiento y la acción del hombre y permite tender puentes entre diferentes lugares, épocas, culturas y creencias” (Hunter y Kieran, 2012, pp.73-74). Escribir, relatar y compartir parte de mi historia tomó nuevos significados en la misma, dejar ese traje utilizado por muchos años y salir hacia la libertad hablada. Traté de llegar al equilibrio amoroso de escuchar y ser escuchada. Empecé a nutrirme con la bella posibilidad que da la dualidad del enfoque biográfico narrativo con la ASCL y disfrutar en diversas gamas de un banquete literario.

Hojas llenas de letras, pensamientos vertidos en palabras, todas contenidas en libros. Textos que guardan memorias, parecieran que hablaran, pero no emiten sonido hasta que son tomados en las manos y rompen el silencio experiencia de aprendizaje que tuve acerca de ellos, los poco usados, pero siempre presentes en el aula. Libros que hablan por medio de imágenes la historia que cada uno enmarca.

Capítulo 2

Libros que hablan memorias de papel

Los lectores en busca de personajes crean escritores que a su vez crean personajes en busca de lectores.

(Manguel, 2010, p.94).

Se acercaba el atardecer, el cielo pintó de naranja las nubes aborregadas, el aire fresco despeinó mi cabello y anunció la despedida del sol, en el patio grande de aquella unidad habitacional tenía esparcidos los juguetes de té y muñecas. En inmediato escuché el grito de mamá para recoger el trebejo infantil. Este fue un día especial, mi cumpleaños número ocho, en la mañana papá, mamá y hermanos cantaron al unísono las clásicas mañanitas, no recuerdo si fue día de escuela o no, sólo se estuvo en casa y el mayor tiempo jugaba mientras todos se fueron a sus labores.

En cualquier momento mi hermana llegaría de su trabajo y como todos los días siempre traía un presente, un regalo sorpresa para mí, pero en esta ocasión fue un regalo especial. Después de darme un baño, guardé los juguetes, de pronto se escuchó la cerradura de la puerta de la casa, el girar de las llaves con múltiples llaveros no se hizo esperar, me asomé hacia el pasillo y era ella, me miró y gritó ¡Sorpresa!!! corrí hacia sus brazos, sentí su perfume que la caracteriza. Mamá me dijo que la dejara entrar pues entre la desesperación la rodeé para revisar sus bolsas o paquetes, entonces accedí darle el paso, nos reunimos expectantes en la sala de aquel acogedor departamento.

Me dio un paquete que puse en la mesa de centro de la sala y abrí el anhelado regalo. Un libro ilustrado de *Heidi en las montañas*, una de las caricaturas favoritas. Aparte ella tenía las

manos atrás y escondía otro regalo que pronto entre juegos de escondite encontré, un gran Ula ula⁸, y una bolsa de dulces. La abracé nuevamente le di las gracias, cenamos muy contentos en familia. Ese regalo me lo dio sin preocupación, sabía el gusto que tenía por los libros, pues siempre sin pedirle permiso a ella o a mi hermano tomaba sus libros.

Recuerdo como de manera recursiva ese día leí varias veces el cuento y aunque ya me decían en la noche que apagara la luz lo volví a leer, hasta que quedé dormida en la cama abrazándolo debajo de la almohada, como ese compañero de letras que siempre motivo el alma. Con esta bella estampa puedo mencionar que el ambiente alfabetizador nunca faltó en casa, las revistas de mamá, papá por su parte leía los periódicos y manuales de grandes máquinas de su trabajo en la Tabacalera Mexicana de aquellos tiempos. Todo texto generó curiosidad, esa que con la mirada como el viento despeina lo que encuentra en su andar.

Portadas de discos en las que seguía con el dedo las letras para leerlas y después en una melodía armoniosa cantarlas. Ahora que lo reflexiono, si conté con un amable ambiente lleno de letras que potenció el gusto por la lectura y las ganas de conocer más acerca de los textos.

Sin embargo, en la escuela todo ese ambiente cambió, ahí la lectura fue individual y en silencio para todo el grupo, el maestro en turno se situó en calificar, fluidez, y en ocasiones comprensión. Ahí la lectura la asumí llena de nervios, tomar el libro y con las manos temblorosas y húmedas por el sudor, esperé no ser la elegida, para ser evaluada y avergonzada a la vez. Leer lo ajeno sin entender, pero el ser bien leído y entonado bastó para no ser nuevamente señalado.

⁸ Así se denominaba en la época de los 80's a un aro grande multicolor de plástico que se utilizaba para girar en la cintura o diferentes partes del cuerpo.

El ámbito de la lectura es amplio, diverso y complejo. Intentar abordarlo desde una sola perspectiva por demás resulta escaso, descifrar símbolos, repetir palabras y frases difuminó todo placer por literario. Para el ser humano leer conlleva toda una estructura, fases y procesos que bien invita a conocer y reconocerlo en lo propio y en los alumnos. En la simpleza del deseo y premura del adulto para que los niños a temprana edad aprendan a leer, afecta mucho las posibilidades naturales que tiene para potenciarlo de manera natural. Creer que lo primero que leerá son letras antes que las imágenes nos ubican en contextos pobres de oportunidades.

Como estudiante por años, nunca imaginé que la lectura empezara por el disfrute, pues fui encaminada por las estructuras gramaticales. Para mi leer imágenes nunca fue algo conocido, probablemente sólo descriptivo. Sin embargo, bajo la experiencia de los últimos años reconozco que esta actividad enriquece mucho el pensamiento, siendo motor de las funciones mentales superiores” [...] los códigos narrativos están “escritos” en las imágenes. De esta manera, se puede estar aprendiendo la complejidad de la literatura incluso antes de poder lidiar con la complejidad lingüística” (Chambers, 2012, p.47). Leer a lo largo de los años se consideró el acceso a una cultura de lectores obligados sin formas de trascender en ello. Tuve mucha lectura por entretener y no por placer, el gusto de la lectura se fomentó de la manera más contradictoria, leer por el deber.

En el siguiente apartado menciono el proceso del aprendizaje a la lectura, desde la niñez hasta el posgrado, lo que viví y como he transitado en la intervención docente por la necesidad, interés y apremio de madres de familia para que sus hijos desde el nivel preescolar pronto lean y se aprendan las letras. Lo asombro que reflexiono es que hay una prisa intermitente por estos actos de alfabetización y en sociedad hay un mínimo porcentaje de lectores y escritos, eso me sumió más en el descontento. ¿Por qué apresurar los pasos para llegar al mar de letras, sin permitirnos nadar?

Enmarco el descubrimiento que adquirí con el trabajo del libro álbum, como recursos valioso e indispensable para fomentar el gusto literario, personificando la palestra que da la luz a la voz en el silencio. Mediante la experiencia de trabajo con el libro álbum obtuve la posibilidad de favorecer la oralidad en lo personal y laboral. Reconocí que antes de la comprensión lectora o a la par de esta es factible la comprensión literaria. Pude en algunos casos vincular la vida del autor en este tipo de textos con la realidad misma de los alumnos, y con gran satisfacción evoco sus voces al referir, *-maestra Jairo Buitrago también fue niño como yo, entonces también sintió algunas cosas como yo⁹*-, retomé el aprendizaje de la lengua de forma consciente pues bajo este matiz, la literatura se vuelve liberadora del corazón y de la palabra.

En ese vaivén de letras, recuerdos y aprendizajes, plasmo la experiencia en esta documentación narrativa, que me situó como autor y actor de estos relatos. Pude abrir horizontes paralelos tomados de la mano no sólo con los alumnos sino con los que participamos en el acto de la enseñanza.

2.1 Leer para renacer

Por correr para aprender los actos alfabetizados ni cuenta me di de quién tocó a la puerta. Imitar, protegerme y descubrir, así defino este proceso que aprendizaje de las letras. Observé múltiples formas y actitudes de personas mayores a mi alrededor, incluidos mis hermanos y compañeros de escuela, con ellos compartí la preocupación, angustia, los regaños y hasta las lágrimas.

La forma en cómo se aprende a leer, debió ser lo más natural como cuando uno adquiere el lenguaje materno, con juegos, repeticiones, acciones en el contexto que requieren paciencia.

⁹ Tomado del diario de trabajo.

¿Por qué hacer del lenguaje escrito una manera dolorosa? Tal pareciera que a nivel social el aprendizaje de la lectura, no importando el medio, atribuye un status de inteligencia, sobre todo en niños a corta edad.

Las contiendas entre las madres de familia por sacar a relucir que su hijo o hija ya leían fueron muy evidentes. Esas competencias llevaron a mis compañeros de clase sentirse angustiados y frustrados a aprender frases repetitivas de *Mi mamá me mimaba* en el dolor y el llanto. Los cuadernos testigos de experiencias lastimosas, ellos se convirtieron en refugio en el silencio. ¿Por qué se enseñó en la aflicción que mamá mimaba con el cinto a un lado o advertencia en sus ojos de hacer bien las planas? Una cultura de sumisión y presidio letrado para que en actos de repetición cumplir sentencia como remeros en la galera.

A mi alrededor recuerdo ojos tristes copiando modelos, llevar acabo la instrucción para no ser atacados con burlas o sarcasmo. Transmigré su propia tristeza y angustia. Nuca entendí cuál fue la urgencia de ser copista de alfabetos y frases memorizadas, probablemente para que la seguridad de padre o algunos maestros se sintieran satisfechos sin importar que la factura fue el desamparo de la consciencia. Mediante los aprendizajes llenos de letras, estuvo el acto de simulación que apariencia brindó a los alumnos herramientas y alas, pero para guardarse y atrofiarse en la cultura del tradicionalismo. Aquilatando el alma de un niño ésta no tiene precio, es una perla de gran valor más que todos los cuadernos escritos con planas.

Probablemente la plana en sí no fue el problema, en casa disfruté llenar hojas de planas y formar la gorda letra “o” llenando todo el cuadrado en el cuaderno, también seguí el detalle de la línea para hacer la letra perfecta, jugué con esos trazos y combinaba la tipografía de letra de molde con la manuscrita y mis desesperados garabatos, eso lo hacía en casa, jamás en la escuela era un acto inconcebible, no le se podía falta el respeto a la gramática aunque trastocaran mi propio

respeto. Todo parecía muy bien orquestado desde un contexto social la exigencia que los niños lo aprendan “La esperanza de muchos padres, y el argumento para vender muchos programas de prelectura, es que leer cuanto antes da al niño una ventaja *a posterior*, en el colegio” (Wolf, 2008, p.117). Una ventaja a un alto costo, para satisfacer a otros menos a quien lleva todo este proceso.

Únicamente leí para decodificar símbolos, descifré meramente decían los textos, si hubiera aprendido a leer desde el corazón relataría sin duda otras historias. Ahora que vuelvo el recuerdo de mis clases comprendo que se satisfizo las necesidades de otros, el niño se convirtió en el portador de reproducir voces diferentes jamás la propia y quedé en el silencio y el dolor. Muchas canciones, aprendí, libros que observé, tareas agotantes que reconocí en mis hermanos y compañeros de escuela. Pequeñas lecturas que hablaban de personajes que ni conocí, ni me interesaron, pero al leerlas por leer, recibí aplausos y reconocimiento, como el maquillaje perfecto a la simulación académica.

Me doy cuenta de manera categórica que no aprendí a leer con dolor, es más, fui rodeada mucho por el amor de papá. Pero vi el dolor y sufrimiento en otros, mis hermanos padecieron en un inicio no tener una lectura fluida, o a mis compañeros de clase los tatuados con el regaño y vergüenza ¿Por qué entonces si leer fue importante las formas de enseñanza eran tan desgastantes? Ahora comprendo que, si la lectura en el atributo de saber escuchar y platicar con el autor para el disfrute, opinión, coincidir o contrariar al respecto lo resultados fueran otros.

No es tan sencillo el sólo repetir letras, es necesario tener una sensibilidad para reconocer en los alumnos sus maneras de aprendizaje, “Leer depende de la capacidad del cerebro para relacionar e integrar diversas fuentes de información; en concreto, el área visual con las áreas auditiva, lingüística y conceptual” (Wolf, 2008, p.117) por lo que va relacionado con la maduración que se tiene de cada una de estas. No es mágico, tampoco inusual, es importante dar

un acompañamiento en los procesos con avances extraordinarios o en su sentido contrario retrocesos muy marcados. Ha sido increíble, en tiempos actuales he revisado algunos videos en internet de niños recomendando libros, expresando sus puntos de vista y análisis respecto a autores y textos, con nostalgia recuerdo que en secundaria y hasta nivel superior sólo fui portadora de otras voces. El reservorio académico no es acumulativo por los años que pasan sino por las mayores experiencias lingüísticas que lo engrandecen.

En las clases que tuve en la primaria lo que más recuerdo con alegría y disfrute era el recreo, ese sonido liberador del timbre para correr al patio, gritar, agradecer y pedir al universo fuera eterno. También en soledad evoco esos regresos cuando finalizaba el momento de mayor gozo infantil. El salón grande muy grande, mi lugar de estudio un viejo pupitre de madera compartido con alguien más. La maestra al rincón en un escritorio gris metálico y a lado un mueble alto y antiguo en el que guardaba sus cosas, y continuaba la rutina de ejecución de instrucciones.

Ya no existió lo que viví en preescolar, las mesas de colores, paredes con adornos, juguetes a la vista, el tiempo de tomar con iniciativa y autonomía materiales. Ahora sólo el pupitre la mochila y compañeros en un silencio que sepulcral apagó toda imaginación y expresión literaria. En el tiempo que la maestra Alejandra nos enseñó las letras nunca comprendí y sigo sin comprender porque lo hacía con la letra manuscrita, -papá ya me había enseñado a escribir con las letras que no se agarran de la mano- como él decía, pero la maestra al escribirlas en el pizarrón todo lo hacía continuo, y al emitir el sonido de estas, se escuchaban igual como papá me había enseñado.

El darles sonido a las palabras fue diferente en clase que, con papá, con él era divertido. La clase con la maestra cubierta de regaños, con miedo, y aunque yo no resulté problema para ella pues aprendí rápido, observé en otros su angustia y lágrimas. ¿Qué sentido tiene escribir muchas

veces el Oso de Susana?, nunca nos presentó a Susana y mucho menos a su oso, no tenía idea de lo que hablaba, tampoco comprendí porque reconocer el sonido de las letras y su relación con otras.

Terminaba rápido las planas, pedía permiso y me salía al baño, ella se quedaba con los alumnos con mayor dificultad en el proceso. Bajaba las escaleras y miraba a mi alrededor pensando ¿Por qué no escribir del patio donde nos formamos, del cielo que miramos, de la pelota con la que jugamos?, sólo alcé los hombros en respuesta insatisfactoria a mí misma con la frase << ¿quién sabe?>> en ese momento no lo entendí.

El adentrarme en la historia me permitió comprender lo que socialmente ocurrió en mis tiempos de infancia, en los años 80`s el Secretario de Educación en turno Fernando Solana tras la renuncia de Porfirio Muñoz Ledo llevó acabo uno de los varios programas de manera inmediata, originados por su antecesor para responder al alto índice de analfabetismo en el país, llamado, Primaria para Todos los Niños. (Moreno de Alba, 2009), con él se buscó de manera paralela la modificación de los programas de 1972 y la impartición de libros de texto gratuito tercera generación. En este devenir histórico se quiso eliminar el enfoque formalista basado solamente en nociones lingüísticas y gramática estructural para encaminarlo al enfoque comunicativo funcional, en el que hubiera un sentido del lenguaje, es decir, “toda lengua pertenece a quienes la hablan” (Ávila, 1985, cit. en Moreno de Alba, 2009, p.144) y de tal modo darle uso y función en la vida cotidiana. Sin embargo, en lo específico era alfabetizar a la población, entendida ésta como que el estudiante aprendiera a leer y escribir solamente.

En esta transición de lo conductista a la construcción del aprendizaje se continuó con lo gramatical como anclaje por demás necesario. Aunado a la incertidumbre de muchos profesores en la implementación de nuevos programas, las viejas prácticas predominaron; “en los libros

destinados a los profesores se insistía en que los conocimientos gramaticales debían relacionarse con la realidad y se esperaba que el alumno descubriera por sí mismo los mecanismos de la lengua y se enfatizaba que, sobre todo, la práctica de la lengua era lo más importante” (Moreno de Alba, 2009, p.145). Ese esperar mágico no llegó, al no tener modelos de aprendizaje en los propios maestros, se cumplió únicamente leer en mi libro, poemas, nanas, canciones, adivinanzas y una diversidad de juegos orales, que repetí, pero desconocí mucho de la importancia de ello y el conocimiento de algunos autores como Juan de Ibarbourou, Lope de Vega, León Tolstoi, Gianni Rodari entre otros. Apreciables autores que pasaron desapercibidos y hasta el día de hoy gracias a la tecnología pude revisar los libros de aquella época, me doy cuenta que los leí, pero como letanías para cubrir un contenido, estuve cegada tradicionalmente ante tales joyas literarias.

Se perdió la esencia de tener favorables cambios, leer por leer, pocas veces era para comprender. La enseñanza se enfocó a responder en su momento ejercicios complementarios del libro recortable. Un día más o un día menos así pasó el tiempo, el aprendizaje se midió en cuanto se avanzó en los textos. Cumplí con lo solicitado, pero las actividades que consideré funcionales, las tuve en casa. Le decía a mamá en forma de juego que me pusiera el programa de Chepina Peralta¹⁰ para anotar –a mi modo y manera- la receta para dictársela y prepararla, o escribir noticias y leerlas como lo hacía Jacobo Zabłudowsky o Lolita Ayala¹¹ en su noticiero. Escribir recados, pequeños mensajes para papá o mamá cuando servía de comer y apartar su lugar como lo había visto en algunos restaurantes, adelantar con risas la carta a los reyes magos, aunque fuera verano, ¡por si acaso!, no se les olvidara nada de los encargos a los milenarios personajes.

¹⁰ Cocinera mexicana, pionera en cocinar en televisión en diversos programas.

¹¹ Periodistas y comunicadores mexicanos.

En la escuela la escolarización del lenguaje tapó todo atisbo de interés o reconocer la utilidad de este. En un enfoque gramatical que permeó en los alumnos aprender únicamente ortografía, morfología, sintaxis y léxico, contemplar a la lengua de una forma homogénea y prescriptiva, homogénea por perder el valor sociolingüístico y prescriptiva porque lo alumnos en el deber aprendieron aquello que debe decirse, las voces de libros de gramática para saber lo correcto e incorrecto al escribir (Cassany, 1990) y no es que no sea indispensable, la gramática de hecho la considero muy necesaria, pero fue la única vía en la que accedí al lenguaje en aquellos años. Se pensó en un formalismo necesario para dar seriedad académica, pero sin una verdadera democracia.

Al terminar las planas en cada hoja del cuaderno mientras el lápiz bailaba en la libreta y se desgastaba constantemente, la maestra nos ponía a leer en silencio, ocasionalmente seguíamos la lectura que ella hacía en voz alta, pero no había nada más. Mi libro de lectura era bonito tenía una que otra imagen que lo hacían atractivo, como por ejemplo el texto donde que refería a los *Tres triste tigres*, *La rata vieja* esa la leían mis hermanos o papá jugando y cantando, sobre todo haciendo énfasis en el coro, Lero, lero, leeeeroooo, lero, lero, laaaa, esa rata vieja no sabe planchar, sin embargo, en la escuela era al unísono en una gran letanía sin sentido o el otro extremo en el más purismo silencio.

Un modelo conductista que se centró en un conjunto de hábitos, repeticiones, y memorización, “su objeto de estudio en términos observables, es decir, posibles de ser medidos y cuantificados” (Maqueo, 2004, p.18). Decodificar textos para una calificación sin trascender hacia el yo, hacia el otro. Leía sobre la gaviota, la tortuga, bellas adivinanzas, pero sin ser viable inventar las propias. La lengua era el objeto de aprendizaje, el alumno no y fue llevar a cabo esos

niveles necesarios gramaticales, de manera ascendente primero la ortografía, morfología, la sintaxis y el léxico (Cassany, 1990).

Yo disfruté viendo textos, vi cada detalle sus letras, dibujos hice inferencias, establecí semejanzas y diferencias, por ejemplo, a las historietas del periódico que todos los domingos y fueron mi felicidad, reflexioné ¿por qué en estos libros de primaria no incluyeron estas mismas historietas *La Pequeña Lulu, Lorenzo y Pepita, Archie, Mafalda*, me gustó ver cómo los personajes cobraban vida por medio de las letras, y me interesé en la reiterada lectura que hacía papá o la que yo después le atribuía.

Otro tipo de historietas que me cautivaron fueron los *Magicuentos*, en ellos no había letras, pero sí aventuras de los cuentos clásicos. Estos preciados productos se vendieron en una época de mi infancia, el contenido era una tarjeta doblada en 3, incluía diversos escenarios según correspondía al cuento, los personajes estaban en una mica como calcomanías que al ser frotada con el lápiz en la tarjeta se adherían a la misma y cada niño podía formar al gusto y creatividad su propia historia. Algunos niños de esa época fuimos lectores capaces de tomar la palabra en su posibilidad de decir algo diferente a lo ya escrito Calvo (2015), pude hacer a Caperucita amiga del lobo o a la Bella durmiente dejarla parada para nunca descansara. Diversión y construcción de significados propios que dieron voz a mis relatos.

En mi memoria evoco escasos los actos de lectura en voz alta, por el contrario el libro de lecturas era para leerse en voz baja y vagamente rescatar algunas palabras desconocidas para ampliar el vocabulario. Sin lugar a duda los planes y programas de ese tiempo respondieron como referí anteriormente más a la estructura gramatical. Desarrollar o tener un conocimiento para expresarse y comprender, apegados a las estructuras lingüísticas formales (Carrasco, 2011), no era imaginable transgredir los modelos de producción y lectura tradicionales.

Con el paso del tiempo se fue desvaneciendo el gusto por leer por que todo se enfocó a lo meramente académico y eso se marcó mucho en la secundaria, lecturas que no les entendí ni me interesaron. Como toda adolescente competía con los compañeros para hacer lecturas rápidas, aunque no comprendiera en lo más mínimo el texto. Es imposible creer, pero bajo este panorama de ser una analfabeta funcional, fui una alumna sobresaliente en las calificaciones; sin embargo, reconozco que solo respondí a las exigencias escolares y familiares del momento.

En el transcurso por la enseñanza secundaria la lectura fue aburrida, las exigencias de las materias y tareas aumentaron. No dio tiempo de leer disfrutando, solo era leer por el deber. Pensé << ¿cómo es posible que algunos maestros en los últimos años de primaria y ahora los de secundaria se hayan puesto de acuerdo para ser fríos para leer y estar en el mismo tren exprés para todo hacerlo rápido?>>, esa fue mi percepción, ahora como docente lo entiendo muy bien, responder a un sistema educativo no siempre brinda las mejores oportunidades para los docentes ni para los alumnos, la misma carga por evaluaciones a los estudiantes, es real para los profesores.

En la transición de la enseñanza secundaria y media superior las encomiendas fueron lectura de textos para hacer resúmenes no para llevar a cabo por ejemplo una tertulia literaria¹². Libros como *La Ilíada*, *Platero y yo*, *El Don Quijote*, fueron objeto de peregrinar, desde conseguirlos en las librerías porque se agotaban, y leerlos sin actualmente recordar nada de ellos. Eso si aprendí perfectamente que todos los libros o al menos los que nos pedían los encontré en la famosa librería Porrúa ubicada en el zócalo capitalino. Siempre estaba llena de gente al inicio de ciclo escolar, muchos padres junto con sus adolescentes buscaban libros para cumplir con los

¹² Actividad educativa donde se motiva la lectura y participación.

profesores, en ese mundo me encontré yo, lleno de gente que no conocí en un lugar de libros que tampoco conocía y mucho menos me interesaron.

Ir y venir de la gente, de un lado a otro, en esos momentos de juventud tuve tiempos difíciles, venían depresiones por encontrar rumbo o sentido en la vida. No había mucho sentido para mí venir a este mundo, nacer, crecer, reproducirse y morir. En ese tiempo hubo guerras como la del Golfo Pérsico, malas noticias deparaban al mundo, en mi propio existir no supe hacia dónde dirigirme. Uno de mis principales refugios en ese desánimo y depresión, fueron los pasajes bíblicos que confortaron mi alma. Me atreví a leer un libro tan controversial por muchos y amados por otros. Quise despejar mis dudas de algunos paradigmas fomentados en la niñez, descubrí que mucha información que tuve por tradición no fue cierta.

Desarrollé hábitos espirituales por medio de la lectura bíblica, hacía lectura en voz alta lo cual sació esa sed del existir, saber el origen y objetivo de vida. *Venid a mí todos los estéis trabajados y cargados y yo os haré descansar*¹³ *Tu palabra es medicina a mis huesos*¹⁴, *Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino*¹⁵, siempre recordaré esas líneas y otras mi sino a toda mi familia dio un gran sentido, no fue la Biblia bandera de muerte, el libro que por demás ha sido censurado, lo conocí, lo amé y lo apropié como acompañante de vida. Comprendí claramente que las palabras tienen un poder invaluable e infinito, *la muerte y la vida están en el poder de la lengua*¹⁶ todo lo que hablamos a otros y aun a nuestro cuerpo tiene un efecto poderoso, pues tan conveniente hablar palabras que construyen y edifican. Diariamente y hasta el día de hoy disfruto de la palabra que instruye y logra dar paz *En mi corazón he atesorado tus palabras*¹⁷

¹³ Mateo 11:28

¹⁴ Proverbios 3:8

¹⁵ Salmos 119:105

¹⁶ Proverbios 18:21

¹⁷ Salmos 119:11

Expresarme oralmente por medio de estos escritos generó gozo y surgió nuevamente el gusto por leer, disfrutar y nutrir el espíritu con sus palabras.

Sin embargo, el transcurso académico continuó yo quería encontrar vida en otros textos. Pocos maestros recuerdo lo dieron, no sólo a los libros sino también a sus clases como lo fue una maestra de psicología y su constante libro de lecturas diarias *Ética para Amador* donde Fernando Savater le escribe a su hijo sin ser un manual de ética, sino una invitación a él y a quien lo lee para ser un libre pensador que pueda llevar a cabo acciones de acuerdo con actos conscientes y éticos. La maestra compartió mediante la narrativa experiencias y enseñanzas propias, atribuyó ese poder que tiene la narración para dar los contenidos de una manera más afable, dando fruto al currículum y a los textos con sus valores y sentidos (Gudmundsdottur, 1990, cit. en Hunter y Kieran, 2012). Ahí no había aburrimiento, siempre deseé estar en sus clases y las historias prácticas en las que ejemplificó o cuestionó con dilemas morales cotidianos.

En esos agradables recuerdos estuvo la otra cara de la moneda que hasta la fecha no olvido la escena con otra profesora de apariencia militar, llegó saludó para que todos al unísono contestáramos en coro, si alguno no se ponía de pie para mostrarle respeto ya era causa de reprimenda. Dio inicio a su clase y comento que abriéramos el libro en la lectura que nos quedamos la vez pasada y solicitó a alguien; díganme un número de lista, se escuchó entonces gritar ¡cinco! Entonces con su dedo índice en una rápida revisión de la lista de asistencia encontró a la persona asignada, mencionó que leyera fuerte y claro. Le tocó a una amiga la cual llamare Gabriela, leyó lo mejor posible pero el nerviosismo hizo su aparición, todo el salón se rio de ella, aún la misma maestra. Solo yo y algunos compañeros les decíamos que se callaran que la dejaran hablar. También sé que muchos de los compañeros no quisieron reírse, pero lo hicieron pues observaron a la maestra hacerlo igual. *Gabriela* detuvo varias veces la lectura bañada en llanto, probablemente

el libro abierto la quiso abrazar al igual que yo en ese momento brindándole auxilio. Pero la falta de tacto de la maestra nunca le ayudó, a propósito, la dejaba que se equivocara más. Terminó la clase, la maestra salió como sin importarle nada. Que impotencia, desesperación y enojo, corrí con *Gabriela* la abracé, ella quedó sin palabras, no pudo ni hablar de tanto llanto, sentí en ese abrazo su cuerpo tembloroso, con su alma destrozada.

Esas fueron algunas de las experiencias de acercamiento a la lectura *escolar*. Para mí los libros fueron instrumentos de tortura, no encontré mucho el objetivo de saber leer, pues no había intervenciones generadoras de la palabra, sino burlas y sanciones por no cumplir con los parámetros establecidos. Le tuve miedo a esa maestra que hasta en los sueños en forma de pesadilla se presentaba. ¡Qué difícil el impacto que se puede causar a otros! Cuando ella entraba al salón me latía apresuradamente el corazón me sudaban las manos, gritaba en el pensamiento que no me eligiera en la lista, Recuerdo que una vez pasó, pero las palabras de papá en mi mente siempre estuvieron presentes- ¡No tengas miedo, defiéndete con la boca y no llores! -, y sí que me armé de valor, aunque pasé un trago amargo no fui objeto de burla o desprecio. Se gestó ahí el desprecio por leer, fue sinónimo de angustia e incompreensión, marqué entonces un gran distanciamiento con los libros, una separación de enojo y descontento fue un divorcio literario.

2.2 Ausencia de color

Desde pequeña tuve el deseo, de ser maestra tener un grupo de trabajo y organizar diversas actividades, me imaginé escribir en el pizarrón verde con el gis blanco y calificar como lo viví, las tareas y trabajos de los estudiantes. Aprendí mucho durante el estudio de formación durante la licenciatura, cuando terminaban clases me preparaba para realizar el recorrido camino a casa. Uno de esos días, después de comer me encomendé para realizar las tareas abrí el libro *El desarrollo de la mente* según *Piaget* de Pulaski, realicé entonces algunas lecturas y apuntes que me indicaron

serían expuestos en equipo. Conocí acerca los estadios de aprendizaje en los preescolares y planeé situaciones de aprendizaje. Supe cómo los preescolares tienen ciertas características propias de su edad y desarrollo. Lo cual me resultó interesante y muy propio de la profesión que estudiaba. En ocasiones la variedad de textos era por los autores y temas, todos relacionados con lo académico.

Las dinámicas de lectura fueron similares, leer, hacer resúmenes, entregar reportes. Por momentos me sentí contrariada, en las prácticas educativas tuve experiencias que no venían en los libros, observé realidades complicadas para alumnos, padres de familia y colegiado que en ocasiones se salieron de control y afectó la gestión escolar. Eso no venía en los textos, pero se tenía que hacer frente a ello, sin embargo, eso no me lo enseñaron.

De las clases que mayormente disfruté, fue la de literatura infantil, mostraron los textos a trabajar con los estudiantes, de acuerdo con el contenido académico a favorecer. La clase en ocasiones se desarrolló en la biblioteca escolar del jardín de niños anexo a la escuela normal. Todo, un bello escenario preparado, nos sentábamos cómodamente en la alfombra acompañada de cojines, rodeada de libros infantiles, de muñecos guiñoles que sentí que nos miraban.

La maestra Blanquita encargada de la materia contagió siempre a las estudiantes su amor por la lectura, para iniciar su clase se colocaba frente al grupo y encendía una vela, explicando que era el tiempo para despertar nuestra imaginación, y fue así como empezó la lectura, en esa ocasión fue *Epaminondas*. La luz de esa vela despertó la imaginación y alumbró el alma de la niñez atrapada en el tiempo. Esta propuesta de la maestra fue novedosa y accesible, propició el ambiente de aprendizaje, pues no es únicamente el maestro, también es el alumno y lo que le rodea, hay un significado claro en el que se apropia de los conocimientos (Maqueo, 2004).

Durante el desarrollo de la lectura, movió algunas fibras en el interior, como cuando de pequeña disfruté la lectura, sin embargo, no hice caso de eso, tuve que ubicarme sólo en las estrategias de lectura para implementar con los alumnos. La emoción la omití no tenía que sentir nada al respecto. ¡Cuán equivocada estaba!, si un maestro no siente lo que lee y no lo transmite se reproduce el desgano y desaliento. ¿Cómo con el paso de los años, por cumplir con el deber ser me olvidé de brindar ocasiones a los alumnos y potenciar desde el corazón sus aprendizajes? La escuela deber ser un espacio que posibilite el acercamiento a la lectura de forma amable.

Lo necesario es hacer de la escuela un ámbito donde la lectura y escritura sean prácticas vivas y vitales, donde leer y escribir sean instrumentos poderosos que permitan repensar el mundo y reorganizar el propio pensamiento, donde interpretar y producir textos sean derechos que es legítimo ejercer y responsabilidades que es necesario asumir (Deler, cit. SEP 2006, p.37).

Poco se habló del disfrute literario, tampoco deseé entretener niños por medio de los cuentos. Sin embargo, fueron los primeros acercamientos como docente en formación tuve a la literatura por y para los niños, con un enfoque académico solamente. Relacionar contenidos con los libros para planear subsecuentemente las acciones.

Como parte de su clase al principio o al final la maestra leyó un libro clásico, o de su recomendación. Esa lectura en voz alta generó algo en mi motor docente, esas ganas de escucharla y releer el texto. Al igual que niña evoqué los tiempos de placer literario, pues al volver repetidamente al texto seleccionado para interpretarlo y el disfrute uno vuelve a sus secretos textuales (Chambers, 2012). Hubo entonces esa libertad, el construir los propios significados y compartirlos con otros, con la maestra y ser escuchada. Regresé por un poco de tiempo a la riqueza literaria que empodera la palabra, hice consciente los actos de lengua que dan el matiz y el color.

Sin embargo, fueron sólo eso momentos espontáneos, pequeñas luces que dieron ánimo a un mundo sin color, con lecturas propias para realizarse en la práctica educativa.

En el deber ser, traté de brindar las mejores oportunidades de enseñanza-aprendizajes a los niños, pero con poco impacto y resultados. Vi como poco a poco se alienaron también a un sistema tradicional que padecí encarcelándolos en el aburrimiento, cumplí sin reflexionar para satisfacer ahora el mismo modelo de la niñez, las necesidades no propias sino las de la maestra.

Observé y escuché diálogos en los alumnos cuando las autoridades me supervisaron;

—¿Qué estás haciendo? les preguntaban a algunos de mis alumnos

—No sé, respondían.

—Pero ¿qué te dijo tu maestra que hicieras?

—No sé.¹⁸

Esas dos palabras dieron desánimo, pensé con tristeza en el tiempo invertido en la planeación, previsión de recursos y elaboración de instrumentos de evaluación y creí todo en vano, pues los estudiantes no sabían qué hacían. Reprodujeron lo que la maestra les dijo para que no se enojara o cumplir con lo que ella había dicho. En la noche durante la escritura del diario de trabajo me pregunté <<¿Por qué haces estas actividades?>> Irónicamente recordé las mismas palabras de los alumnos, <<no sé>>.

Supe que tenía que aplicar situaciones en diversos contenidos académicos como, pensamiento matemático, lenguaje y comunicación, exploración y conocimiento del mundo, pero ¿para qué? si en los tiempos de evaluación los estudiantes no manifestaron avances. He ahí el

¹⁸ Tomado del diario de la educadora.

punto, enseño para evaluar, trabajo para medir, y no que sea malo, pero todo lleva un proceso. No reconocí en ese momento la riqueza de la transversalidad del lenguaje. Hice actividades por hacer y creí que el aprendizaje mágicamente lo iban a adquirir todos por igual, finalmente el cumplir ya lo había hecho con aplicar los contenidos académicos, lo demás no era mi responsabilidad, decepcionante pensamiento de la frustración docente.

Viví el dolor del fracaso. Quise hablarlo y decirlo, en ocasiones si lo compartí con familiares, pero ellos no me entendieron del todo, me dijeron que los entretuviera más. Cuando yo sé que esto de la educación no es entretener, es trascender. Pero como en un lugar sin rumbo ni dirección no supe de qué manera hacerlo, deseé saber si alguien tenía la manera para que los niños más que pasaran el rato, se sintieran felices por lo que aprendían. Las intenciones y las palabras quedaron en el pensamiento, el silencio y dolor de las experiencias docentes vetadas.

El desgaste docente se vive en soledad o en ocasiones entre los pares y que sale al unísono en juntas o consejos técnicos en quejas, pero en esas quejas se pierden en el vacío de la melancolía donde se reitera que el maestro debe tener un perfil para ser un buen docente. Tenía que haber sentido y dirección en las actividades, no hacerlas por hacer, prevaleció el deseo de cambiar de concepción, ya no considerar a los niños como tabula rasa o una esponja sensorial en la que el docente vacía sus conocimientos Turin (2014). Dejé de luchar por tener aulas con control de grupo, reconocí que los alumnos conservan un bagaje previo, y en construcción con sus pares construyen en andamiaje nuevos saberes, los cuales modifican o ratifican.

Tuve mucho tiempo la idea que en el deber ser, de una maestra en formación tenía que dedicarme a lo académico, nunca más dar cuenta a ese sentimiento docente que permeo y quiso salir en el grito silencioso. Pero con esa misma actitud me ahogué en el anhelo y respirar literario. Mi subjetividad en ese momento fue llenarme de textos académicos, en la interpretación resultaron

impersonales y si ninguna comprensión, no porque el texto en sí así lo fuera, sino que las dinámicas de retroalimentación eran nulas, lecturas en caminadas para obedecer un programa escolar. Comprendo ahora que no fue el texto sino formas que llegué al texto sin resignificarlo.

La mayoría de los libros que utilice en la educación superior fueron de corte académico, pero mi inconsciente me jugó una mala pasada y busqué mucho de la literatura infantil, lo disfrace muy bien con el pretexto que eran libros necesarios para la formación docente. Debo confesar que antes de hacer la práctica con los niños preescolares, sí de manera lógica y obligada me di a la tarea de conocer el texto. Lo miraba, pasaba sus hojas y mis ojos a través de las imágenes se iluminaron como en aquella niñez. Por momentos sin que nadie me viera, me encerré en el cuarto, lo leía en voz alta como lo hacía de niña, sonreía, también me burlaba de mí, y en la mente, llegaron estos pensamientos; <<si me vieran los niños hacer esto o mis maestras de mi practica educativa, que pena sentiría>>.

Fue entonces que al estar en el aula realicé el trabajo de formación, escuché un ruido silencioso en el aula y tiernas miradas fijándose en mí, un pequeño publico expectante ansioso por que empezara la lectura. Les presenté el libro y leí, observé de reojo cómo disfrutaron, brotaron sonrisas semejantes a los capullos de flores que se abren y esperan ser regados por la esperanza.

Pero tuve malas decisiones, constantemente les pedí que durante la lectura no hablaran, no voltaran a otros lados, que pusieran atención pues el tiempo de lectura era para estar en silencio, inconscientemente repetí actitudes de antaño. Me mostré nada favorable, corté toda inspiración e interés cuando culminaba las historias sin escuchar su voz, cerraba la sesión del cuento como un bloque de hielo acompañado de la frase *Colorín, colorado, este cuento se ha terminado*. También tuve la negativa de prestarles los libros por estar inventariados, que se conformaran con haberlo leído. Sólo emití un címbalo resonante de imposición e indiferencia, con un mensaje hacia los

estudiantes que acceder a los libros es únicamente cuestión de adultos, para los niños fue callar y escuchar.

Pensé que al impartir las clases generaría el cambio, pero la verdad no sé cómo fue que poco a poco me amoldé a patrones que me quejaba de los maestros que tuve. Tenía que cumplir con los programas, para cada período de evaluación rendir cuentas de los avances y áreas de oportunidad de los alumnos. Yo trabajé con el grupo, pero en general di muchos contenidos en ocasiones aislados, pensando que por abordarlos una vez ya los habían adquirido, y continué aprisa con el siguiente aprendizaje, por el desconocimiento dejé de lado los procesos y de la riqueza de la transversalidad en los mismos.

Me convertí en la causa que me hacía sentir la soledad en el silencio obscuro carente de motivación y llena de verbalismos y manuales escolares como lo menciona y hace crítica Freinet (MMEM, 2017) pues nada de ello propiciaba el trabajo en los niños, solamente condiciona. Hacía durante las jornadas diarias filas para llegar de un lado a otro, sentarse siempre igual, hablar cuando la maestra lo pide, elaborar trabajos manuales y todos hicieran la misma actividad. Fue entonces que los aprisioné junto conmigo sin ninguna posibilidad de transformar.

Antes de iniciar las clases y mientras llegaban los niños en el grupo, observé sus conductas naturales y curiosas por aprender, les gustaba irse a la biblioteca del aula, escribían pequeñas frases en el pizarrón. Es real al ser usuarios naturales de la lengua escrita los estudiantes leen con un deseo y escriben con un propósito más allá de complacer a los adultos (Meek, 2018), en ese instante no percibí tal riqueza, pensé que hacían estas actividades por entretenerse nada más. Ellos mismos con esas acciones me estaban dando la llave para salir de la prisión del tradicionalismo, pero al estar en la sombra escolástica lejos de la libertad de gestión de aprendizajes, desventuradamente continué con las mismas prácticas.

2.3 Libro álbum tesoro infinito

Era el inicio de un ciclo escolar en el jardín de niños, todo el personal del plantel en limpieza y ambientación de espacios para recibir en las mejores condiciones a los alumnos. Recuerdo muy bien a la maestra encargada de biblioteca escolar de aquel tiempo, se le asignó cierta cantidad monetaria como parte del Programa Escuelas de Calidad (PEC)¹⁹ para comprar libros y enriquecer el espacio y habilitarlo lo más pronto posible. Regresó muy contenta de hacer tan emocionantes compras literarias. Relató su travesía por las diferentes librerías y trajo consigo muchos libros, de grandes tamaños, colores vistosos y llamativos, algo en particular llamó mi atención es que casi no tenían letras, pensé que tomó como obvia referencia para elegir dichos textos las características de los preescolares, el no tener un lenguaje escrito convencional ni ser el objetivo de nuestro nivel educativo.

Me parecieron aptos para los estudiantes, muchas imágenes poco texto, en la revisión que tuvimos de los libros conecté mucho con la emoción literaria y perderme en las imágenes diversas, para crear la historia presentada y mi propia historia, “los álbumes ilustrados irónicos operan precisamente con el principio de que las palabras y las imágenes cuentan historias opuestas, que animan a los lectores a elaborar sus propias interpretaciones” (Arizpe, 2014, p.57), jamás por esos instantes imaginé el encuentro que había tenido con algunos libros álbum.

Esa experiencia me hizo recordar algunos textos ya vistos en la biblioteca de aula, poco texto muchas imágenes, casualmente eran los libros más solicitados por los niños. Recuerdo a, *Trucas* de Gedovius, la historia de un personaje por demás curioso y travieso el cual pasa diversas aventuras graciosas e identificables con los estudiantes. Ellos hacían sus inferencias e

¹⁹ Programa de Escuelas de Calidad (PEC) 2001-2002, surge como una iniciativa de gestión institucional y escolar para mejorar el logro educativo.

interpretaciones. Para mí no tenía mucho sentido, sólo observaba un pequeño monstruo que se quema, se ensucia y es regañado. Una de las características del libro álbum es en lo invaluable de sus imágenes con ellas se transmigra a un mundo de posibilidades y construcción de significados.

El libro álbum es un diseño total, una completa experiencia para niños y el público en general, una manifestación artística con una interdependencia entre imágenes y las palabras (Bader, 1976, cit. en Arizpe, 2014), lo maravilloso del libro álbum es que permite las conexiones con los contenidos disciplinarios y la comprensión literaria la propia la que emerge de cada uno de los pensamientos.

Muchos libros pasaron por mis manos y poco valorados, hasta que entré al posgrado y revisé en los contenidos académicos la historia del libro álbum y todo lo que aporta, creó en mí la necesidad de ir nuevamente a la biblioteca del salón y de la escuela para rescatar todos esos textos y corroborar lo que había estudiado. La conexión de las imágenes, los colores, la tipografía, las guardas, todo eso alguna vez lo vi, pero no supe bien a bien a que se refería. Las guardas del libro álbum ubicadas en la parte anverso de la portada y contraportada, en muchos libros se muestran imágenes, colores o algunos personajes, Las guardas son “esas rutas hacia el libro y capta directamente el nivel simbólico” (Arizpe, 2014, pp. 239-240), que otorgan los lectores a lo que observan. Ahora cobró sentido el conocer la historia desde las guardas del libro álbum.

Recuerdo una de las clases en el posgrado, tuve la oportunidad de explorar y conocer algunos libros álbum que cambiaron por completo mi percepción de la literatura, entre ellos *Juul* de Gregie de Maeyer, poco entendible en sus imágenes, pero muy claro en el mensaje que hasta la piel se me erizó, trata de un personaje que cae poco a poco partes de su cuerpo en pedazos. Nunca pensé que esta clase de libros se pudiera abordar con los estudiantes. Las problemáticas que se

presentan, los alumnos en ocasiones rebasan realidades o pensamientos, pero mediante la literatura los chicos pueden tener una posibilidad de actuar de manera crítica a nivel personal y empática.

Exploré muchos textos que los creí inexistentes, culminé con *La casa* de Roberto Innocenti, la historia de una casa que se va transforma con el paso de los años sin perder la esencia de hogar que la caracteriza, con esta historia transmigré y conecté de inmediato la casa del pueblo de Contreras en los primeros años de vida. Es entonces que me doy cuenta cómo “el lector es un “ser socializado”, una colección de “subjetividades” que responde al mundo visual con un cuerpo y una mente conformados por la “realidad en la que creció” (Raney, 1998, cit. en Arizpe, 2014, p. 66). Miré cada detalle, el tiempo fue corto, para tanto disfrute excepcional, fue entonces que conocí más a fondo el maravilloso mundo del libro álbum.

Otro de los momentos que con añoranza evoco fue haber asistido a la biblioteca Vasconcelos, para la actividad de *Mirar libritos*, una reunión en donde sentados alrededor de una gran mesa se colocaron muchos libros para que cada quien a libre elección tomáramos uno y sí, mirar libritos fue de una manera diferente, actos de lecturas como los que cotidianamente tuve en la escuela, pero, llevaron un toque especial, se dejó fluir la voz del libro con la voz del lector sin juicios y con escucha compañeros que terminado el tiempo de exploración, dieron a conocer sus gustos respecto a un texto o también el disentir del mismo sin ninguna descalificación. Empecé a dejar salir esas voces de la obscuridad y mundo gris en el que me había encontrado por muchos años, resurgí de ese mundo gris y agonizante donde los libros fueron los mejores acompañantes en las prácticas escolares y personales. Sali sin miedo y me di cuenta de que no hubo cárcel tan fuerte como la de los propios pensamientos, miré que no había ni siquiera puerta, yo misma me había encarcelado en los supuestos por cumplir con el deber ser estandarizado en una sociedad mecanizada.

Me asomé entonces a esa luz literaria y efectivamente no pasó nada al azar, compartí esas dinámicas con las académicas y compañeros, por fin entendí lo que menciona Cerrillo (2016) la necesidad de entender la competencia literaria, ésta debería ser objetivo principal de la literatura, pues da muchas posibilidades más que solamente leer y entregar un reporte. La aportación del libro álbum es poder abordar contenidos académicos y superar aun programas establecidos por la flexibilidad con la cual el lector lo trabaja “los álbumes ilustrados demandan al lector complejas habilidades visuales e intelectuales y que los niños son capaces de afrontar el reto” (Badeley y Eddershaw, 1994, cit. en Arizpe, 2014 p. 59) por lo que supe favorecer en ellos el pensamiento crítico.

Cómo hubiera gozado si algunos de los maestros desde secundaria hubieran comprendido ese término y en consecuencia me hubieran enseñado, no los juzgo ahora los comprendo ellos tenía también que responder a planes y programas para tener un producto o evaluación reflejado en las manifestaciones de los alumnos, aunque estas eran igual de modos y formas tradicionales en las que no dudo también se habrían formado.

La literatura la conocí en el paquete de lo que se debe hacer, no disfrutar. Pero realmente al observar todas las posibilidades que brinda, no es posible que con ella misma se aprisione la palabra. La literatura infantil la consideré como libros para formar una autonomía moral, y que los niños conocieran el final feliz de la historia. Sin embargo, hablar de literatura, es sinónimo de arte de escuchar, leer, hablar, compartir.

No es enunciar lo que otros dicen y leerlo como en el silabario. Es disfrutar lo que ahí plasmado, entablar un diálogo y porque no hasta un debate con el autor. La literatura es tan bella, como peligrosa, pues da luz y poder a otros. Acerca a los niños a los libros es dejar que descansen

de la voz docente para escuchar otras voces, y ¿porqué no? Invitarles a que sean creadores de sus propias historias.

Acercarlos a la literatura les permiten conocer diferentes realidades, el conocer los clásicos como opción no como obligación, dar autonomía a su elección y construya sus propios significados, encajone a los niños al hablar de literatura infantil, pero pareciera único para los niños y no propio para los adultos. Pero no es así la literatura simplemente es literatura que debe estar al alcance de todos Mario Rey (2000) alude que no es necesaria dividirla como disciplina artística, finalmente no se habla de pintura infantil o música infantil como tendencias particulares, es música, pintura y punto. Así con la literatura, el desconocer de las posibilidades literarias por ejemplo libro álbum trabajado con padres de familia resultó favorable y con los niños de igual manera. Desmitificar la literatura en uso exclusivo pedagógico, es viable para el disfrute, el recrear, el pensar propio desde muchas miradas.

No responder a la competencia lectora, aquella que enmarca modos y formas lingüísticas, pues “[...] no es suficiente una enseñanza de la literatura que atienda sólo el conocimiento de movimientos, autores y obras, sino que debe buscar que el alumno aprenda a leer literalmente, a gozar con los libros y valorarlos [...] hacer posible el análisis del mundo interior, juicio crítico y capacidad de interpretar la realidad exterior” (Cerrillo, 2016, p.31). Entonces comprendí que se debe dejar volar los pensamientos en la reflexión, los propios y ajenos y eso no es exclusivo de los adultos, sino qué mejor manera desde pequeños los niños verse favorecidos en estas prácticas. Ahora, ese mundo gris se quedó poco a poco atrás ya que hubo intentos de salir, pero me regresé de manera intermitente para no perder el cobijo tradicionalista, sin embargo, siempre supe el mundo de color es mejor que la realidad repetidamente homogénea.

El pasar de ese tiempo que no perdona, pero da experiencia, la experiencia que transforma, queda y quise compartir. El enfoque biográfico narrativo da entonces esa posibilidad, pues la experiencia como refiere Chona cit. en Jiménez (2019) requiere un tiempo kairós, es decir, un tiempo indicado un momento oportuno, el que se aprovecha para generar conocimientos. Detenerse a mirar, extasiarse del conocimiento y poderlo compartir sin limitantes o frenos pues lo pasado y lo presente se compaginan encuentran sentido y pueden crecer juntos.

Mirarme desde inicios de la profesión docente hasta ahora más de veinte años después, y llegar por medio de la narrativa a la alteridad y el diálogo apasionado con la otredad como lo menciona Juárez cit. en Jiménez, (2019) pude mimetizarme en sociedad en su cultura en sus formas para ser uno más con ellos, retomando la ASCL que lleva a la alteridad como un engranaje y prepara para vuelos y cambios.

En ese ambiente fértil ahora me encuentro y qué mejor manera que iniciar desde los alumnos en edades tempranas, sí, aún quedan algunos recuerdos de estudiantes con los que no brindé esas oportunidades, pero sé que ahora puedo abonar mejores ocasiones en los actuales alumnos, esas sonrisas alegres que cruzan la puerta de la escuela y me dicen ¡Ya vine maestra!, eso encierra tanto, todo un goce de interés en el encuentro áulico y saber cada día juntos ¿qué aprenderemos?

Esto no queda solamente en un buen día o en un buen momento, es necesario trascender, e impactar fuera del aula, en su ambiente familiar y en la misma comunidad, la “La ASCL crea personas creativas en el campo de la lengua, pero con la conciencia de que serán personas innovadoras en todas las áreas del desarrollo, incluso en la resolución de problemas colectivos” (Juárez en Jiménez 2019, p.46) El leguaje es ese eje transversal que permite a la Animación Sociocultural de la Lengua dar vida a diferentes proyectos de trabajo. Algunas de sus

características es hacer mundos posibles de transformación en colectivo y en un futuro cercano o lejano se generen nuevos animadores de la lengua.

Jiménez y González (2019) refieren la ASCL como objeto de accionar y poder transformar prácticas escolares en la dimensión de la lengua. A lo largo de las experiencias que he tenido durante el estudio en la maestría y las intervenciones que he llevado a cabo la conceptualizo como la génesis de transformaciones, el proceso en el que se involucran todos los agentes para dar respuesta a una problemática por medio de ideas innovadoras, trabajo colaborativo que trasciende más allá del aula, decantando todo tradicionalismo para dar lugar a la autonomía en la gestión del aprendizaje.

Conceptualizo a la ASCL como la acción de investigación y conocimiento denso del contexto en el cual se desarrolla, ser parte activa del mismo. Generar vida por medio de la palabra, dar voz en el silencio. No requiere competir y dejar afuera a otros, sino en colaboración el éxito y aprendizaje depende de todos y para todos. La Animación Sociocultural de la Lengua es el puente que trasciende la gestión del trabajo con una metodología flexible y participativa aplicable en comunidad, permite la autorregulación y autoevaluación para los ajustes necesarios y mejora de los resultados, crea por medio del pensamiento crítico soluciones viables en la tarea educativa y el camino de la vida para su transformación.

La ASCL la llevé a cabo en el aula mediante diversas formas de intervención con estrategias diferenciadas como el diario, correspondencia escolar y la conferencia infantil que sugiere Freinet (MEM 2017) en el que se da lugar a la palabra como escritura y lectura viva. El lugar inmediato y artífice fue el salón de clases, un lugar de encuentros. Este espacio se convirtió en un segundo hogar para mis y los alumnos. Afortunadamente en la actualidad, la protagonista docente quedó en un segundo plano, cada día los niños suben al escenario de la vida escolar y

matizan mediante sus relatos, preocupaciones, inquietudes, preguntas, miedos, sonrisas, toda una bella obra.

Considero a la ASCL como el eslabón que lleva a caminos de entendimiento y consciencia, para quien lo recibe y quien lo aplica. Una de las estrategias aprendidas fue el conocimiento y uso del libro álbum, en estos textos pude trabajar la oralidad, esa que regularmente queda corta por el mundo de los adultos, que irónico se retornó esto, pues la oralidad en el jardín de niños es uno de los ejes prioritarios que cotidianamente se trabajan. Posibilitar que el niño y la niña se exprese y dé a conocer sus ideas para conformar su identidad y autonomía. El saberse tomado en cuenta, ser escuchado y saber escuchar a otros. La naturaleza del niño es hablar, comunicarse, conversar, explicar, narrar en diferentes contextos y realidades.

Este logro del aprendizaje debe ser relevante, en el Programa de Educación Preescolar 2017 se menciona:

En contraste con las percepciones en que portarse bien implica niños callados y sentados, es necesario favorecer en la educación preescolar el desarrollo de capacidades relacionadas con el lenguaje oral y la escucha en un ambiente que propicie situaciones comunicativas significativas para los niños (SEP, 2017, p.199).

Con todo este encuadre que tuve desde la formación docente, tuve momentos de reflexión, sabía que siempre me quedé corta en cómo favorecer esas prácticas para que los niños tuvieran un aprendizaje real. Pensé que los niños hablaban y se expresaban sin problema por naturaleza, si acaso podían presentar alguna dificultad que algunos niños fueran más callados que otros. Pero el objetivo en ocasiones era dejarlos hablar por hablar.

La valoración que hice del grupo fue la siguiente: quien se expresaba de manera espontánea y hablaba mucho tenía un alto perfil; en comparación con aquellos niños que no se expresaban, y trataban de adaptarse a la dinámica impuesta, entonces por ser callados, los consideré bajo perfil, atribuí que eran penosos, o que sus padres eran igualmente reservados.

En las prácticas educativas se acentuaron formas dominantes del habla, fue como una marca personal del trabajo. No obstante, siempre llegaron momentos oportunos de girar el curso del barco, di vuelta a ese destino y tomé nuevos rumbos, y eso, se dio gracias al trabajo en la maestría. Tuve la oportunidad de analizar la situación respecto a las formas de intervención que señala Lya Sañudo (2000), intervenir está referido al proceso y su producto, determinado por las condiciones del cambio para generar conocimiento.

Debido a las prácticas tradicionales en las cuáles me formé y las que también reproduce, existieron tiempos muertos e inestables, mucho trabajo en el aula en el que yo dirigía todo el aprendizaje, condicionando así que los alumnos accedieran a éste a mi manera. Ahora entiendo y creo que la intervención docente no debió ser rígida, cuadrada y cortante para los deseos, ilusiones, necesidades e intereses en los niños. Me logré ver en ese espejo interno y como la protagonista de mi propia historia, y el cacique del aula, donde mi palabra era ley, quise niños participativos en la libertad frustrante del silencio, pero fue como querer un mar seco, una luz sin resplandor, una flor sin sus pétalos un perfume sin aroma fue bastante contradictorio pues los niños son palabras y movimientos.

Comprendí la problemática en el aula, vergonzosamente yo era el principal obstáculo y origen de lo mismo que me quejaba. Qué infortunio ser el verdugo y víctima a la vez del propio hacer y reitero lo que menciona Arthur en Gil 2010, “El educador mediocre habla, el buen educador explicar, el educador superior demuestra, el gran educador inspira” (p.11), con los ambientes de

aprendizaje que tuve no podía inspirar nada, más que ausentismo, aburrimiento, desinterés, atención dispersa, mal comportamiento y mucho estrés laboral.

Al no dar oportunidad para que los niños expresaran, sus comportamientos fueron ya muy adoctrinados. Por consiguiente, la oralidad no se desarrolló, “El habla es inseparable de nuestra conciencia” (Ong, 2016, p.44), los alumnos no fueron muy conscientes al hablar, se expresaban con el temor de decir o no lo correcto. Existió inseguridad, baja autoestima, falta de regulación, no había escucha empática, por lo que fue necesario democratizar el habla.

En las clases algo llamó mi atención en algunos momentos cuando niños y niñas terminaban antes su trabajo pedían ir al área de biblioteca, yo con tal de que no distrajeran a sus compañeros les dejaba ir, pero que estuvieran en silencio. Me llegué a percatar cómo hacían lectura de imágenes entre pares y daban historias maravillosas que me dejaron asombrada, pero al percatarse que los observaba guardaban silencio para seguir atendiendo a sus demás compañeros.

En la reflexión del diario de trabajo lo anotaba y me cuestioné ¿Por qué entre ellos sí se genera el interés y atención prolongada? ¿Por qué se vuelven tan creativos cuando no está la docente en inmediato? ¿Por qué esas historias tan hermosas sólo se entienden y las comparten entre ellos? En ese momento mi conclusión fue, que al leerles el cuento únicamente me basé en cuestionamientos de la historia, los personajes y en lo que les gustó, o no les gustó, lo que el texto ya había dicho. Toda esta recomendación quedó en el papel pues no sabía cómo hacerlo.

Por evadir miradas di pocas oportunidades a los niños y las niñas para elegir el cuento desde su propia iniciativa. Recuerdo cómo me ponían en las manos libros como *Trucas* de Juan Gedovius, *Olivia* de Ian Falconer, *Perdido y Encontrado* de Oliver Jeffers, algunas veces sí se los leía, pero después me negué a hacerlo pues no traían tantas palabras y texto, por lo que no les

encontré ningún sentido. Absurdamente pensé que no me permitía cubrir con los 20 minutos de lectura reglamentario. Lo más que llegué a leerles fueron textos de Anthony Browne como *Willy el tímido*, *Gorila*, *Me gustan los libros*, *Cosita linda*, *Las pinturas de Willy* entre otros más, pero seguía yo como única lectora ¡Claro!, sólo para cubrir el tiempo.

No era posible que a partir del docente se seleccionara lo buenos o malos libros para niños desde mi perspectiva y a lo que deseaba enseñarles. ¿Por qué entonces no dejarlos vivir momentos propios literarios? Quebrantar esa lectura escolarizada que menciona Colomer (s/f). Ya no pretendía repetir la historia de una vez concluidas las actividades programadas para cubrir el tiempo los alumnos fueran al área de biblioteca, ahora no deseaba que fuera un tiempo relleno de horario, sino un tiempo primordial. Y fue así que se logró en esos primeros intentos acciones que generaron en los estudiantes de nivel preescolar la reflexión lingüística la cual “provoca el texto literario en la audición, el juego o la lectura, encaminada a la comprensión y goce del texto” (Cervera, 1992, p. 22). Pero necesariamente debe existir apertura, confianza y motivación.

Pude entender que, si la intervención de la docente no es la más adecuada, el aprender junto con ellos, el mejor texto pasa desapercibido para cualquiera, dejando muchas interrogantes. No me percaté de tanto tesoro literario en el salón, “¿De qué sirve un libro —le pregunto Alicia—sin dibujo ni conversaciones?” (Lewis, cit. en Arizpe, 2014, p.215). Este tipo de textos fueron irrelevantes, poco atractivos, siempre cuestioné por qué la SEP mandaba esos libros tan simples o en ocasiones tan complejos para niños preescolares. Me di cuenta de que medí el valor de un texto por la cantidad de letras, la ignorancia de la riqueza literaria me hizo pensar en esa forma.

Bellos libros álbum quedaron abandonados por ignorancia y caminos incorrectos. “Las habilidades visuales se subestiman y en los casos más extremos se desprecian” (Arizpe, 2014, p.56). Qué manera tan errónea tuve para desvirtuar las imágenes, focalizarlas a mis puntos de vista

y detener por añadidura el proceso creativo de los alumnos quienes si desearon conocerlos y aprender.

No pude ver esa gran riqueza que tienen los libros álbum aún propician la ocasión para abordar diferentes contenidos y ese desarrollo intelectual que se puede tener en los estudiantes. Einser señala “El ojo, como afirma Arnheim, forma parte de la mente. Para que la mente florezca, necesita un contexto sobre el cual reflejarse” (Einser, cit. en Arizpe, 2014, pp.67-68), Yo fui muchas ocasiones esa sombra que no permitió el reflejo activo en los alumnos.

Sin saber lo que acertadamente Cervera en Jiménez afirma “El cuento es la conversación más larga que se puede tener con un niño” (2009, p.6). Después de actualizarme mediante el posgrado, conocí, investigué y experimenté el enorme potencial que tuve al trabajar con el libro álbum, éste no es para pasar el tiempo. Es para generar lo epistémico y afectivo desde la autonomía que tienen los alumnos para gestionar sus aprendizajes.

Cuando leemos y contamos cuentos o permitimos que los alumnos lo hagan se inauguran algunas cosas, los discursos imaginarios, se inaugura la llave para ir de visita a esos mundos (Montes, G. 1993), lugares similares o diferentes a los propios, el espejo o el balcón se asoma desde el texto. El realizarlo sistemáticamente consolidan formas y miradas para conocer, conocerse y actuar en consecuencia a los momentos presentados.

Pero ¿quién escribe los cuentos? ¿Por qué algunas agradan tanto al público? ¿desde donde se gesta el sentimiento por medio de las letras y palabras? Fue entonces que en este transitar aprendimos a conocer los libros desde la mirada del autor.

2.4 Experiencia contacto con un escritor

El autor

Una de las experiencias más satisfactorias en la maestría fue haber asistido a una conferencia con el escritor colombiano Jairo Buitrago. Él expuso cómo hacía bocetos de las historias que escribió y junto con Rafael Yockteng, ilustrador peruano dan forma a los libros álbum. Inició su explicación con el libro *Eloísa y los bichos*, ese texto me significó mucho por varias razones. El texto llegó a mi plantel como parte de la distribución de los libros del Rincón en el año 2011, lo vi muchas ocasiones, nunca le entendí mucho, pero con la explicación que dio el autor entendí todo un panorama de relatos e historias, en las guardas comprendí un poco más de la historia *Eloísa* la niña y maestra.

Ahora puedo conceptualizar el libro álbum como la manifestación artística más bella que acompaña al lenguaje del alma. Jairo siguió conversando acerca de cómo cada libro elaborado lleva algo de su historia personal, refiriéndose de manera particular en el libro álbum *Y tú ¿cómo estás?* aspectos muy interesantes y anécdotas de su niñez.

Todo el trabajo expuesto por Jairo Buitrago fue un viaje hacia la imaginación y creatividad. En diferentes contextos nos habló de otros libros de su autoría como *Camino a Casa*, *Dos conejos*, *León y Ratón*, *Un diamante en el fondo de la tierra* y *Los aeropuertos*, en la explicación de este último, hizo una narración muy amena que conectó excelentemente bien su historia personal y el porqué de este libro y la travesía que vivió en uno de sus viajes a México. Tuve más de una recomendación para adquirirlos y no perder del disfrute de una buena lectura.

Sin lugar a duda todo un gran trabajo, organizada infraestructura para poder tener un libro álbum en nuestras manos, el libro álbum todo un arte. Desde entonces valoro toda la riqueza que este tiene, el poder transformador mediante sus páginas. Escuché a Jairo, cómo inicia con los dibujos de sus libros para poder explicar sus ideas a Rafael Yockteng quien ha ilustrado varios de sus textos y mediante años de ajustes y reajustes se tiene concluida la obra. Creó consciencia en mi para nunca más menospreciar este tipo de textos, también me hizo recordar a un exalumno el ciclo escolar pasado, a quien le gustan mucho los cuentos, y me dijo:

—¿Oye maestra sabes por qué me gustan los cuentos? —preguntó

—¿Por qué? —le contesté

—Porque traen imágenes muy bonitas

—Pero te diré algo más, maestra —añadió

—Yo de grande quiero ser dibujador [SIC] de cuentos.²⁰

Qué importante es saber escuchar los intereses de los alumnos, darles su justo lugar y motivar sus prospectivas. Con la explicación que dio Jairo me sentí como esa niña que vuelve y explora los diferentes libros, ahora con otra visión y mayor disfrute. Al culminar su conferencia dio tiempo para que nos autografiara algunos de sus libros. Adquirí *Camino a casa* lo firmó e hizo un dibujo del león y la niña con una facilidad tan maravillosa y especial dedicatoria, me dejó aún más impactada y motivada. Nunca había conocido en persona al autor de algún libro de manera tan cercana, al ser de un libro álbum hizo que fuera un día inolvidable. Todo lo que escuché significó en gran manera y satisfizo una necesidad profesional para transformar la intervención

²⁰ Tomado del diario de la educadora.

educativa y trastocó lo personal Surgió entonces ese volar con alas para imaginar. Al cambiar la visión respecto al libro álbum aun no me considero una experta en el manejo de estos textos, pero al menos doy otras oportunidades de acercamiento a la literatura con los alumnos.

Ahora en el aula hay momentos de silencio pero no controlador, un silencio intelectual que detona esa comunicación, murmullos que vagan en el aula, voces generadoras de historias, Kümmerling-Meibauer en Arizpe (2014) “sugiere que la relación entre palabra e imagen es siempre dialógica y que, al aprender de texto e imágenes, las funciones cognitivas que se ponen en operación son las más significativas [...]” (p.48), ya no me siento como la docente transmisora de conocimientos, sino aquella que da acompañamiento y junto con los alumnos construye su propio aprendizaje, modificando estilos de enseñanza. Soy parte de conocer y reconocer esa alfabetización visual, necesaria para dar en los que me rodean ese alcance multidisciplinario del libro álbum.

Son múltiples los elementos que conforman al libro álbum y le dan mayor voz, por ejemplo; la intertextualidad, la tipografía, el color, que lleven una o dos narrativas, su simetría, su expansión, lo escenarios reducidos, minimalistas o complejos, aquellos que funcionan como personajes entre otras cosas. Ya no es una visión exprés el tener en mis manos un libro álbum, ahora puedo pasar horas en un mismo texto y es como tamizarlo y sacar su más profunda finura y riqueza.

Dar voces al libro álbum, es callar y dejar que hable, para ser vertido en otros lectores tan hambrientos como yo de descubrir, imaginar, sentir y recrear historias. Dar voz al libro álbum es saber respetar y valorar a otros, en el hoy, en el ayer y en el mañana. No hay tiempo específico ni espacio único sólo existencia, “Las ilustraciones del libro abarcan el pasado del individuo en el momento presente, y son válidos las experiencias de todos” (Arizpe, 2014, p. 216).

Ver como esa voz del libro álbum hizo virar el rumbo de la práctica, no ser meramente un reproductor de programas educativos, en los cuales -aclaro son tan útiles e importantes- pero ya no existe esa angustia del control del grupo cuando el verdadero control lo comprendo como esa libertad responsable del trabajo, de manera individual, en pares, en pequeños equipos o en colectivo.

Mediante este análisis de vida, deseo compartir a muchos colegas el darse la oportunidad de reflexionar y tener cambios. En efecto no siempre son agradables, dan miedo, generan conflictos, pero también hay ventajas, nos mueven de la zona del silencio que añeja. Generan nuevos retos, dan vida al aprendizaje, inherentemente a la creatividad e imaginación. Enseñar es un arte, pero no siempre se debe hacer de la misma manera, el arte de enseñar no es un hecho aislado, ni fragmentado. Se vincula por una serie de acontecimientos relevantes. El enfoque biográfico narrativo me permitió tener una interpretación personal reconstruida desde la enseñanza escolar y mi identidad.

El que ahora las madres de familia comenten que sus hijos desean asistir contentos a la escuela, les comparten lo que aprenden con los libros. Favorablemente se elevó la asistencia de algunos padres de familia en los actos lectores y comunican los que, se aventuran a hacerlo, sus sentimientos y emociones respecto a los textos como por ejemplo al trabajar *Pequeña Mancha* de Leonel Le Néouanic, reconocieron la riqueza de la diversidad y necesidad del respeto propio y hacia los otros.

Considero que apenas estos son los inicios de grandes aprendizajes con la comunidad educativa, falta mucho por aprender y trabajar con ellos. Si no me hubiera detenido para mirar desde adentro hacia el exterior seguiría sumida en prácticas tradicionales sin fruto, continuaría con

el círculo vicioso de la indiferencia a las necesidades mismas de los alumnos: Es entonces que, al narrar, construyo la historia y confirmo:

Los autores nos ofrecen la ingenua esperanza de que si los profesores aprenden a <<contar y comprender su propio relato>>, pueden volver a ocupar el lugar central que les corresponde en la planificación y cambio del currículum. Su método permite que cada profesor es un <<mirlo cantor en la caída de la noche>>; aislado, y completamente, ignorante de cómo lo que el/ella canta es parte de un canto más amplio del mundo. Si nadie es cantor de su propio canto ¿Quién lo escucha? ¿Cómo podemos saber de la más amplia conversación del género humano en que nuestra propia historia de profesor está incrustada y quizá ocultada? (Chambers,1991, cit. en Bolívar, 2001, p.130).

Si yo no hubiera escuchado las voces de mi propio yo, el destino fuera otro. Dar a conocer momentos de la historia personal paralela a la historia profesional lo conceptualizo como mantener el equilibrio en una balanza de intertextualidad necesaria para comprender muchas cosas. Evocar historias de vida bajo la luz de una investigación cualitativa, generó conocimientos mediante la narrativa como una introducción a la formalidad y empoderamiento docente.

Observé actos de lectura en pares o pequeños equipos se plantearon cuestionamientos, construyeron su aprendizaje, se interesaron en las guardas del libro álbum, respetaron los diferentes puntos de vista, imaginaron y atribuyeron sus propias historias las comparten y consolidan por lo que confirmé lo que menciona Nikolajeva y Scott, 2000, cit. en Arizpe (2014) “Los álbumes ilustrados, al combinar con éxito lo imaginario con lo simbólico, lo icónico con lo convencional, consiguieron lo que ninguna otra forma literaria” (p.43).

Acorde con esto, deseo incluir mi conceptualización del libro álbum ahora no es ver un libro vacío, no es el libro sin significado. Es mirar al libro álbum como la forma artística de generar

voces del pensamiento, posibilita y da a luz para descubrir relatos comunes y ajenos, los cuales transforman a quienes los observan y los escuchan, invitándolos aún más al círculo hermenéutico de releer historias para crear las propias.

El libro álbum permite que los alumnos se expresen de forma natural. Mediante la observación de imágenes, puedan evocar anécdotas y experiencias para explicar sus ideas y argumentos. Se presenta y se muestra con esa nobleza para el trabajo realizado con los niños, quienes de manera espontánea se interesan, preguntan, comentan, dan ideas. Pero ya no quedan al vuelo o desencajadas, ahora van bajo la sombra de un recurso literario que como cincel dan forma y producen nuevos conocimientos, “[...] aprenden a desarrollar una rica y sutil conciencia de las características especiales de la narrativa a partir de los álbumes ilustrados, y que disfrutan enormemente haciéndolo. Pero tal conocimiento no se adquiere sino se enseña” (Nodelman, 1988, cit. en Arizpe, 2014, p.60).

Poco a poco los libros y alumnos me tomaron de la mano, ellos ahora dirigían mi camino, con autonomía solicitaban el libro álbum para trabajarlo en el aula y llevarlo a casa. Tuve cambios también en la experiencia personal cuando entro a una librería respiro esperanza y anhelo, mis ojos escanean particularmente el stand de libros álbum, me he hecho una asidua compradora de estos para trabajarlos con los estudiantes, y también para disfrutarlo como persona y compartirlo con colegas, familiares y amigos. Pude entonces con la mirada escuchar voces y con mis oídos entender miradas.

Reconciliación lectora palabra liberadora

En todo este ir y venir escribo este relato como la pluma del escritor, que juega, va rápido, lento, descansa y desarropa la vida personal ligada con la profesional. Desde una niñez poco

favorecida al habla y literatura, pero por prácticas tradicionales nulificada en la inspiración, ahora en el renacer fue posible en este proceso mirar, observar, saber escuchar y dar la palabra.

Tuve los primeros intentos por transformar la práctica educativa, desde implementar estrategias innovadoras, para guiar el trabajo docente con los alumnos como, por ejemplo; juntos ayudar al *León que no sabía escribir* de Martín Baltscheit, me acompañé de algunas estrategias innovadoras como el quitapesares de *Ramón Preocupón* de Anthony Browne fue entonces que mediante la plástica los niños expresaran todas aquellas situaciones que albergaban su corazón en el silencio y el dolor.

Asombrosamente también di lugar a la voz del alma por medio de la poesía no memorizada a través de la estrategia *Pinceladas de Poesía*, en la que los niños escribieron, pintaron o dibujaron un pequeño poemario desplegable, conocí de cerca las bellas metáforas por el amor a mamá, sus amigos, entendí como “cada lector encuentra en el texto sólo lo que lleva consigo, y al leerlo , se lee así mismo” (Calvo, 2015, p.70) *Mi amigo me hace feliz como los dulces de chocolate. Las manos de mamá siempre traen sombreros* (aludiendo al barniz de uñas), *Mi abuelito cabecita blanca como el mar, Mamá tan bonita y brillante como la luna*. Con satisfacción lo menciono pudimos trabajar el libro álbum desde diferentes miradas y propuestas, hoy por hoy es un acompañante inseparable de la intervención. Puedo decir entonces que efectivamente la literatura emancipó la palabra.

Capítulo 3

Intervención que transforma

Todavía no podemos descifrar lo que es el lenguaje. Puede ser producto de la naturaleza, el fruto del arte humano, o un regalo divino. Si fuese obra de la naturaleza, sería la de un final con broche de oro que se le ha dedicado sólo al ser humano. Si fuera una obra de arte por el ser humano, elevaría al artista casi al nivel más alto, el de creador divino. Si fuera un regalo de Dios, sería el regalo más grande de Dios concedido al hombre.

(Müller, 1861, cit. en Cabrejo, 2020, p.17).

Letras que descansan en el papel

La escritura es un acto tan valioso como devaluado, bello en su forma de aprender como agobiante. El acto de comunicación que une a la humanidad, en origen y necesidad de perpetuar culturas. Sería inconcebible tener un mundo sin el lenguaje escrito, a pesar de que a lo largo del tiempo la escritura ha sido duramente criticada como una forma de debilidad de pensamiento como lo creía Sócrates (Ong, 2016), él pensaba que la escritura destruía la memoria y que al usarla el ser humano se volvería olvidadizo, pues dependería de un recurso externo. Lo curioso de ello es que gracias a la escritura podemos saber lo que pensaba Sócrates en torno a ella.

Platón consideró a la escritura como una tecnología externa y ajena, en aquellos tiempos era prioritario el habla, pero la palabra por sí misma no se podía defender como se hace con el acto de hablar y responder en esos procesos de ida y vuelta. Sin embargo, el considerar a la escritura como un acto artificial no es condenarla sino elogiarla, pues tiene un gran valor que permite a

desarrollar aptitudes humanas interiores (Ong, 2016), desde tiempos muy remotos se ha dado la comunicación mediante dibujos, gráficas ideogramas, jeroglíficos y con ellos dar a conocer a formas de pensamiento, usos y costumbres entre otros.

Recuerdo los primeros intentos de escritura al ser pequeña, aún no tenía la convencionalidad del lenguaje escrito y veía cómo mis hermanos realizaban sus tareas, me apropié de esos modelos de aprendizaje que en esos tiempos no entendí en esencia, pero quise ser parte del club de los ya alfabetizados. Evoco esos momentos y me traslado a la sala de la casa, sentada en una pequeña silla de madera muy acorde a mi pequeño cuerpo y acercarme a la mesa de centro de ese lugar, mis dedos daban vuelta a una pequeña libreta con espiral, de esas que compran las mamás para que sus hijos se entretengan.

Pasaba cada hoja, pero yo no escribía letras, yo dibujaba puntitos, y me fasciné en la hoja cuadrículada pues a cada vértice de los cuadros le ponía marcas y hablaba muchas frases, mis hermanos y padres me observaban y se sonreían sabían que esas no eran palabras, para mí, y tenían sentido, entre más creí llenar las libretas, sentía que vaciaba el corazón lleno de palabras en esas hojas de papel.

Mis padres y hermanos no le encontraban sentido creo que observaron más por curiosidad todo lo escrito, en esos actos de escritura inicié como bien afirma Emilia Ferreiro, (2014) “[...] el niño construye sistemas interpretativos que se basan más en correspondencias de significados que en correspondencias sonoras (p.36), tuve yo algunos códigos ya establecidos para escribir convencionalmente, pero para mí esos puntitos significaron en su momento mucho; el texto podía ser una receta médica, un recado de la maestra, una carta a los reyes magos, la lista del mercado entre otros más.

Fue emocionante cuando reconocí el mundo de la escritura por medio de las historietas, ver plasmado en esos globos de diálogos las conversaciones de personajes favoritos, capturados en un dibujo de periódico y tenerlos en las manos, que como toda niña desea tener ese acercamiento del mundo imaginario a su propio mundo. La escritura es muy importante en el ser humano por lo que han surgido a lo largo de los años muchos métodos para acercar a los niños a la escritura, algunos con buenos resultados, aunque únicamente los estudiantes logran codificar y decodificar mensajes, también me convertí en copista de lecturas, recados y tareas.

Cuando el niño aprende la escritura y sabe que tiene la gran posibilidad de dar a conocer lo que piensa y dice plasmándolo en una hoja, se encuentra con la dificultad que la tarea escolar le permite sólo escribir símbolos que alguien externo les dijo que escribieran y actos de escritura que han servido más para ser evaluados que reconocidos, son pocas las oportunidades para dar lugar a su voz por medio de las letras.

En el presente capítulo desarrollo la importancia de la oralidad y escritura para la vida, al iniciar en edad temprana, la experiencia personal y profesional con la aplicación de algunas estrategias como la implementación del trabajo por proyectos creativos y los resultados obtenidos, así como lo que viví con la escritura en el posgrado, toda una gama de experiencias vista de diferentes prismas. Esto aún no concluye es el principio de un extenuante final con las letras que me atraparon en oscuros paradigmas pero que paradójicamente fueron razón y causa hacia nuevos matices de verter con entusiasmo en estas hojas descansando las palabras.

3.1 Si no me escuchas te lo escribo

Estaba sentada en un viejo pupitre en el salón de la maestra de primer grado Alejandra, mi compañera seguía escribiendo las planas que había marcado con el gis blanco en el pizarrón verde de aquel salón de clases. Empecé a hojear los libros para que pasara más rápido el tiempo de espera, veía las pocas imágenes con las que contaba. Recuerdo que la maestra se fijaba que hiciéramos con mucho cuidado las planas, limpias y prolijas, tenían que estar, aunque la letra se fuera de ladito como yo le decía porque era letra manuscrita, eso no importaba.

Los libros que nos habían entregado no tenían ese tipo de letra, pero el de los ejercicios sí, hasta el día de hoy no comprendí por qué me enseñaron ambas formas no logré nunca entenderlo; pero esa variación de letras me recordó la letra con la que mamá escribía su lista de pendientes para ir a comprar despensa, los nombre y teléfonos que se ofrecían en la agenda. Afortunadamente mamá realizó todos esos actos alfabetizadores que me llamaron mi atención pues al escribirlo también le daba uso.

Sentí mucha alegría escribir, de manera muy particular la carta a los reyes magos y colocarla en el árbol de navidad. El acto de escribir bajo un interés una motivación natural permite que el niño aprenda de su entorno, de lo social como menciona Goodman (1992) algunos de los elementos para el aprendizaje del lenguaje integral es que sea parte de un hecho real, tenga sentido, utilidad social, sea interesante, sea real y natural entre otros. En casa yo no vi el lenguaje fraccionado, como en la clase de español, no, simplemente tuve la necesidad de escribir un texto para algo y lo hacía, y cada año sabía que funcionaba pues al pie del árbol de navidad encontraba los juguetes solicitados.

Recuerdo con cariño una anécdota muy representativa, desde pequeña me enamoré de la tipografía de los textos, pues lo consideraba toda una bella obra de arte que partía de los textos manuscritos. Llegó a casa un regalo para mi hermana quien estudiaba la secundaria, una máquina de escribir de la marca Remington, era grande café pesada y con muchas teclas, en cada una de ellas se encontraba letras y algunos símbolos. Al observarla me dejé atrapar por ella, le decía a mi hermana que me la prestara no siempre quiso, pero con el tiempo la pude usar y vi perpetuado lo escrito, empecé a hacer uso de la oralidad secundaria en la que se usan las tecnologías para que lo que se hable, cante o memorice escribirlo y quedar plasmado para la posteridad (Ong, 2016).

En el salón de clases, el lápiz, pluma y libreta fueron los acompañantes durante la enseñanza primaria. Escribir sólo por escribir llenar cuadernos para anotar lecturas completas, cuando nos mandaron al museo anotar lo que decía la placa de las obras de arte que nos dejaban ver que ni veía nada por estar escribe y escribe, o cuando solicitaban monografías o biografías comprarlas en la papelería y copiarlas. Ahora supe que si quería tener un buen promedio la carga de escritura tenía que ver en ellos, entre más se escribiera tendría una buena calificación.

La escritura dejó de ser un objeto social a un objeto meramente escolar, pues se convirtió en un instrumento para pasar de grado, por tal razón, aunque no comprendía escribía y escribía. Esto se debe realmente reconsiderar, la escritura no se puede omitir en la escuela pues es parte de todo el proceso de aprendizaje social, y creo que como maestra debo comprender que “[...] la escritura es importante en la escuela porque es importante fuera de la escuela, y no al revés” (Ferreiro, 2014, p.45), en ese momento para mí la escritura fue importante para aprobar el curso.

En la secundaria lograron atrapar por un tiempo el interés por escribir creativamente mediante la escritura epistolar, fuimos un grupo de estudiantes escritores inexpertos, con un interés individual y en común entonces las palabras nos faltaban para ello, como lo refiere Bereiter

y Scardamalia (1992) “[...] cuanto más tiempo emplean antes de comenzar a escribir, y cuando no se impone ninguna coerción de tiempo, emplean incluso mucho más tiempo que bajo los límites liberales de tiempo.”(p.52) fueron clases productivas, con sentido y escrituras en contextos e intereses reales.

Al estudiar la carrera retomé el camino de reproducir textos, entregué reportes de lectura, escribí acerca del diario de trabajo de manera superficial para plasmar cómo fueron las actividades realizadas, si funcionaron o no. El proceso por la escritura hasta ese momento fue de altas y bajas, buenas y malas experiencias, pero en todo comprendo que adquiriré aprendizajes de lo que se debe y no hacer con los estudiantes. Las gratas anécdotas quedaron en mi corazón para volver a emerger en el paso por esta maestría. Me di cuenta que no todo es gris, que no toda la escritura debe estar condenada a las voces de otros, la escritura también sirve para liberar. La escritura embellece, transporta, da lugar a la imaginación, acaricia, honra, da oportunidad. Quitar esa posición de las palabras para adoctrinar y darle su justo lugar para conciliar y liberar.

Descansar en las hojas de papel esas letras que fueron usadas para entrar en la mente de los niños y quedar en la frustración de los adultos bajo el lema, la letra con sangre entra, para posicionarla a la letra que entra para dar vida que da lugar a la voz, creatividad y entusiasmo. Usarla como medio para ser mirada y escuchada por otros. Que la letra no sea castigo, sino una amiga de posibilidades infinitas para crear mundos reflexivos y solidarios.

3.2 Esperanza académica

Pensar en un posgrado fue algo muy lejano para mí, ya a mis 22 años de servicio no era muy atractivo, sin embargo, cuando el plantel donde laboro se hizo jornada ampliada, tuve la oportunidad de cursarla por las tardes. Ahora la interrogante fue ¿en dónde?, revisé en internet y encontré la convocatoria de la UPN unidad 095 que ofertó la maestría en Educación Básica con la especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL). Logró despertar mi interés, aunque la verdad no sabía de qué trataría, investigué alguna información y me enamoré pues en inmediato vi libros, diversos libros, muchos libros y decidí que ahí deseaba estudiar.

Di comienzo con todos los trámites necesarios, logré con muchas vicisitudes ingresar, era tiempo de renovar la intervención y empezar un nuevo camino, el no recorrido por muchos miedos, pero me atreví al primer paso, el resto ahora fue no desistir y perseverar en la batalla de emociones y pensamientos.

Recuerdo el primer día de clases, el salón alfombrado con la pared de cristal varias académicas dieron la bienvenida, una de ellas leyó un libro álbum que ya lo conocía, pues alguna vez una directora y amiga lo leyó al colegiado y tuvimos una grata experiencia. Cuando lo presentó me sentí como en casa, el libro era *El Pájaro del Alma de Mijal Snunit*, fue un alivio al corazón de todos los sentimientos vividos, que viví en tan pocas semanas, esa fue una hermosa bienvenida que recibimos por parte del posgrado.

Después se rompió un poco el silencio y las académicas empezaron a explicarnos la modalidad y enfoque de la maestría, nos hablaron de que estudiaríamos bajo el enfoque biográfico narrativo, fue la primera vez que lo escuché, no tenía idea de lo que se era, ellas mencionaron que

era muy importante, solo escuché y pensé que era una metodología más de esas que siempre nos dicen para guardarlo en nuestro bagaje de conocimiento.

Pasé momentos críticos, el cansancio de estudiar, trabajar, atender labores de hogar, los largos trayectos de viaje de ida y de regreso, trajo en ocasiones desánimo. Sólo a mí se me ocurrió estudiar un posgrado con muchos cambios a nivel laboral y personal. Recién me cambié de casa, tenía otro horario laboral y aparte estudiar, todo esto me hizo sentir en una maraña de sentimientos y frustraciones. Empecé a enfermarme por dormir poco y no comer, era difícil continuar, y en ocasiones en el plantel hacían comentarios que era innecesario tanto esfuerzo para nada.

Nunca me había pasado comer y quedarme dormida al mismo tiempo, pasar semanas y no tener descanso. A veces trataba al menos de mantenerme hidratada tomando agua. En el trabajo estaba con los alumnos, en ocasiones me dormía despierta. Tuve un cambio extremo de rutinas y horarios, todo ello me quebró demasiado, pero al fin, la adaptación es una de las herramientas que tiene el ser humano para enfrentar las crisis y salir adelante. Los cambios al trabajar con el grupo se hicieron gradualmente visibles, así como la participación de los padres de familia, mi visión respecto al desgaste docente tomó otro giro, supe que el esfuerzo no era en vano. Empezaba a ver los frutos de ello.

El ambiente de aprendizaje fue cada vez insuficiente para los alumnos, el cambio de intervención educativa permitió quitar el tapón de esa gran presa que desbordó interés y participación en la comunidad educativa. Hago remembranza del momento en que dieron la solución en iniciativa para cambiar el ambiente de salón, su petición fue tener rincones interactivos, pero no había materiales. Era real, existió la movilidad en sus saberes y compartían con sus compañeros renovar su salón, aunado que en esa ocasión fue pintado, y deseaban participar también. Es entonces que refiero lo que menciona Jolibert (2003) a la imperante necesidad de tener

condiciones facilitadoras en el aula, éstas implican movimiento de mobiliario el principal, el docente, dejar la posición dominante y permitir la metacognición a partir de los protagonistas del proceso, dar sentido a las actividades para tener aulas vivas.

La elección de rincones la comentaron pues reconocían que el salón estaba organizado por diferentes áreas, sin embargo, solamente cumplía esos fines organizativos. En ocasiones si le daba la oportunidad que interactuaran en algunas de esas áreas, pero siempre a la orden y consigna de lo que decía la maestra. Por mucho tiempo trabaje por áreas en el nivel preescolar pero la consigna era sin sentido, jugar y después dejarlo todo en su lugar. La libertad que les daba se perdía para aprisionarlos nuevamente en recoger y volvamos a las actividades homogéneas. No había responsables, ni comunicación, accionar dirigido y sin reflexión.

Con el mover a estas condiciones facilitadoras el trabajo ahora insertado para hacer uso de algunos elementos de la Pedagogía por Proyectos Jolibert (2006). Ya no hacer un friso de organización docente, ahora se realizó un contrato colectivo en el que ellos se integran como responsables y son autónomos en su realización. A través de la pregunta generadora la cual considero su primer motor, la alegría por la libertad. La pedagogía por proyectos permite en los alumnos mediante el planteamiento de esta pregunta la movilidad de saberes que va encaminada a la construcción y desarrollo de saberes y competencias (Jolibert 2006).

Existieron dos vertientes, organizar el salón y e investigar acerca de la panadería, pero ¿Cuál era el objetivo? Hacer panes y pasteles, comerlos y venderlos un niño comentó sonriendo a lo que muchos niños gritaron ¡Siiiiii!

Se empezó la organización con el contrato colectivo, en él se registran todas las actividades que los niños sugieren, así como los responsables, recursos y tiempo destinado. Pues de acuerdo

con Jolibert (1985) el contrato colectivo se refiere a una vida cooperativa efectiva, es así como ellos regulan su hacer, participan, desarrollan y aún evalúan el trabajo por todos realizado, esto permite una vida cooperativa con disciplina, pero más allá de lo tradicional, aquí surgen sus propias propuestas. Se pudo llevar a cabo con todo y sus tiempos de vicisitudes, existieron problemas que ellos mismo juntos con los padres de familia empezaron gestionar para cumplir el logro.

No me sentí sola sino como un gran equipo todos tomados de la mano trabajamos potencializando el trabajo colaborativo. Los niños se sintieron con el reto cumplido, porque sus propuestas fueron tomadas en cuenta, los ajustes y propuestas para dar solución creyeron en sus posibilidades y las de sus compañeros. Mediante acciones como estudio de mercado se hizo la preparación de un pay de limón, se vendió en toda la escuela, solicitaron otro día de venta, pues fue insuficiente, madres de familia muy satisfechas por los avances de sus hijos. Todo un aprendizaje significativo para toda la comunidad educativa.

Adquirí un gran aprendizaje por medio del trabajo de algunos elementos de la Pedagogía por proyectos (Jolibert), dar paso a la palabra por medio del contrato colectivo, en él ellos asumen sus actividades y propuestas, evalúan mediante el trabajo lo que es pertinente continuar o tener ajustes, desarrollar la colaboración en su más amplio sentido.

Pasar esa línea tan tenue del trabajo que realice por años con el método global de proyectos (SEP, 1992) en el que se plantea un problema para que los niños resolvieran, todo dirigido por el docente y poder trabajar con algunos elementos de una pedagogía por proyectos, en el que surge desde la pregunta generadora, más que plantear solamente una problemática a resolver como antaño.

Partí con la pregunta generadora de sus propios intereses y ser una más con ellos en el aprendizaje, recibir sus propuestas de organización y ejecución, evaluar cuáles van funcionando y que ajustes era necesario realizar. Creí en los alumnos e hice que ellos creyeran en sí mismos para el hacer y reconocer sus logros. Mediante la pedagogía por proyectos existió vida colaborativa en el aula, los proyectos surgen de lo cotidiano y pueden ser propuestos no únicamente por los docentes sino también por los alumnos. (Jolibert, 2012). No hay trabajos terminados, son eslabones que generan nuevos y mayores retos, que salen del aula e impactan aún en su comunidad.

Este trabajo no fue implementar mis consignas, fue identificar el contexto en la comunidad, las realidades del plantel, las formas de gestión de los alumnos, cuando yo misma sentía angustia ellos motivaron el hacer. En estos relatos surgieron polifonías que dieron acompañamiento al trabajo docente y desarrollo personal, en colectivo conformé aprendizajes que surgieron, se complementaron y enriquecieron, como refiere Suárez cit. en Jiménez (2019) la investigación narrativa biográfica permite al docente formarse, conformarse y autoformarse de colectivos, como sujeto plural que interviene en el campo del trabajo.

Aunado a los procesos difíciles que enfrenté al estudiar la maestría, también tuve grandes satisfacciones. Durante las clases existió la posibilidad de poner sobre la mesa los análisis, debates y aún discrepancias, pero con los aportes y experiencias de los compañeros maestrantes se detonó la motivación a la investigación, tomé entonces nuevos retos para la mejora de la práctica.

3.3 Proyectos creativos estructuras quebradas

Inicio de ciclo escolar lleno de bichos

Una de las mejores etapas de mi vida como estudiante fue la de preescolar, recuerdo desde la entrada del jardín, todo pintado de bellos colores, áreas verdes bien cuidadas, salones que

invitaban a volar la imaginación, alfombras para sentarnos mientras tocábamos instrumentos musicales y cantábamos junto con el maestro de piano. Salía en repetidas ocasiones del salón para ir a las parcelas, medir y registrar qué tanto habían crecido las plantas y regarlas, encontrar algunos insectos y platicar con ellos. Hice grandes rondas en el patio cantando con la educadora a Doña Blanca, a El lobo entre otros juegos tradicionales.

Mi estancia en el jardín de niños fue prolongada desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde, esa modalidad la escogieron mis padres pues trabajaban casi todo el día. Y a pesar de que ahorita lo reflexiono si era mucho tiempo, pero para mí en esos años no resultó ser así, cada día despertaba con las ganas de irme al jardín de niños para no estar sola en casa.

La maestra Vicky fue accesible, sí se enojaba en ocasiones por nuestras travesuras, pero nunca la escuché gritarnos, golpearnos o burlarse de nosotros. Yo la quise mucho la vida después me dio el gran regalo de que llegara al jardín de niños como maestra suplente, por el paso del tiempo ambas no nos reconocíamos, hasta que más de cerca sentí su perfume y que los niños le llamaron en repetidas veces ¡Maestra Vicky! ¡Maestra Vicky!, En inmediato le pregunté dónde había trabajado le dije quién era yo una de sus muchas alumnas, me abrazó con sentimiento sin perder su sonrisa como si el paso del tiempo no hubiera ocurrido y ese momento se ciñó en un abrazo. Sentí esos brazos de maestra que me arroparon como en aquellos años de pequeña. Hoy lo escribo, recuerdo brotan entonces algunas lágrimas de alegría por tan inusual evento, no me dijo alumna, me dijo colega te quiero mucho.

Gracias a ella mi primer día en la escuela fue sin dolor sino en bellos recuerdos portando mi pequeño uniforme a cuadros con suéter y zapatos rojos, alcancé a mirar en esos recuerdos a otros niños que lloraban por quererse ir a casa, ese no fue mi caso. Cierro mis ojos y como en un

viaje en el tiempo, rápido e intenso, despierto; ahora veo algunas caritas observándome en espera de alguna indicación, de ser alumna, entonces ya estaba posicionada como maestra.

Vi el propio salón de clases en esos intentos de darle forma y color, con algunos adornos, viñetas y letreros. Observé en el centro muchas mesas cuadradas con tantos ojitos de capulín expectantes mirándome acerca de lo que se trabajaría. Fue el inicio del ciclo escolar 2019-2020 en el jardín de niños, a lo lejos escuché los llantos de los niños de primero de preescolar, y algunos niños en el grupo se unían al mismo por ser nuevos en la escuela, sin conocer a nadie y con el deseo de irse a su casa.

El año pasado trabajé con el grupo de tercero de preescolar, fue un grupo integrado por niños de nuevo ingreso y de reingreso, tuve algunos alumnos ya conocidos de segundo, pero fueron realmente pocos. Se conformaron tres grupos de tercero, las compañeras del mismo grado tuvieron una actitud de disposición y compromiso para trabajar como grado y siempre en equipo. Ritualmente el comienzo de clases es difícil y más en el nivel preescolar pues es el primer desapego de su hogar y para algunos es una transición fuerte y hasta traumática. En esos días de clase trabajo con los estudiantes lo socioemocional para brindarles confianza, seguridad y motivación y mantener su asistencia en la escuela. En ocasiones no siempre funciona pues al venir los fines de semana largos, o inasistencias prolongadas porque los padres de familia no desean que sus hijos se queden llorando, dificultan la adaptación a la escuela.

Me propuse trabajar con un matiz diferente, vinieron a mi mente algunos de los libros trabajados y presentados en la maestría como *Eloísa y los Bichos*, *Camino a Casa* y *León y ratón* de Jairo Buitrago. Algunos de esos libros los tenía desde tiempo atrás como parte del acervo de los Libros del Rincón, (anexo 1) pero los había usado en otras ocasiones en lecturas en voz alta, pero sin llegar más allá. Les presenté historias diversas con *Eloísa y los Bichos* existe el difícil proceso

de adaptación a nuevas situaciones visto desde la perspectiva de una niña que llega junto con su padre a lugares inéditos, en *Camino a Casa* hay todo el recorrido que realiza una pequeña de su escuela hasta casa, todo lo que encuentra y enfrenta en estos cambios sociales inevitables, y finalmente con León y ratón, conocieron la historia de la empatía y solidaridad entre otros sin importar las características.

En la inquietud de que fuera un algo diferente trabajé el proyecto de lengua *Voces del libro álbum* mientras escribí la planeación en mi mente venían muchas actividades para que el proceso de adaptación fuera lo menos difícil. En la segunda semana escolar alumnos y maestra vivimos una nueva historia.

Los proyectos de lengua son “una propuesta de producción global (oral o escrita) que tiene una intención comunicativa” (Camps, 1996, p. 48). Este trabajo lo realicé conjunto con el libro álbum contextualizado al momento de inicio de ciclo escolar y dar tiempo no se textos concretos, sino agotar todas las posibilidades que daban junto con las propuestas de los niños. En mi cabeza existieron muchas ideas distintas cambiar los ambientes de aprendizaje, motivar su participación, que ellos se sintieran bienvenidos a su nuevo salón y maestra.

Viajé por el tren suburbano con mucha alegría, tuve que llegar más temprano para decorar el salón conforme a lo que tenía planeado, que los niños no entraran a un mismo salón grande, lleno de materiales iguales para ellos con o sin ningún sentido. Descansé todo el cúmulo de materiales en el escritorio con un gran suspiro, corrí y encendí la grabadora la cual alentó aún más el estado de ánimo para terminar a tiempo, el viernes pasado ya había habilitado y cambiado algunos muebles. Di ajustes finales para recibir a los alumnos con la ambientación e historia de *Eloísa y los Bichos*.

Sonó el timbre que marcó la hora de entrada de los niños, cada una de las maestras sabíamos que debíamos estar en el salón para recibirlos, fue entonces que escuché muchas voces, alegría, sonrisas, llanto, pisadas apresuradas en las escaleras para ver quién llegaba más rápido a su salón. Fue entonces que al ir entrando los saludé y escuché muchas expresiones, ¡Wow! ¡Mira muchos animalitos! ¡Ahí hay cojines! -coloqué algunos cojín grandes y atractivos en forma de bichos, material de educación física que se me facilitó-inmediatamente algunos alumnos fueron y se aventaron en ellos. Otros de los estudiantes que estaban con cierta angustia y llanto se les quitó y miraban todo alrededor, colocaron sus mochilas en su lugar y surgieron las conversaciones entre los pupilos de tener un salón diferente.

El proyecto de intervención no surgió para tener una actividad con materiales distintos y atractivos, eso ya es parte de propiciar los procesos cognitivos en los alumnos (SEP, Aprendizajes Clave para la Educación Integral 2017), busqué nuevas formas de trabajo respecto a la oralidad y escritura y en sí con toda la forma de intervención. Fue un poco discrepante y paradójico para mí ya que el trabajo del nivel preescolar es lo que se enmarca como labor prioritaria la oralidad, sin embargo, hasta ahora no la había favorecido correctamente. Solicitaba hablar en el silencio y pedía opiniones en el pensamiento dominando ante todo momento el lenguaje.

Di lugar a las voces en este contexto inicial del ciclo escolar, y resultó un poco complicado, tuve que responder a diversos tipos de atenciones, trabajos administrativos, pedagógicos, personales entre otros. Sin embargo, empecé la aventura. Investigué en la propia práctica que tuve por tantos años ¿por qué perdí o me desvié de tener una intervención eficaz con los alumnos?

Me adentré al análisis necesario de teorizar la práctica y trastocar la problemática no en la periferia sino en un sentido profundo. Reconocí que es posible incidir en el desarrollo educativo desde la investigación (Sañudo 2000). Cambié el enfoque de heteroevaluación e inicié en un primer

momento con una autoevaluación docente para lograr una transformación real y no en una actividad recurrente.

Analicé el contexto sociocultural de los estudiantes, para adentrarme en las realidades educativas y profundicé en aquello que mueve dinámicas por costumbres o tradiciones. No me conformé a conocer el diagnóstico del grupo de manera superficial, poco a poco traspasé la frontera de maestra observadora e involucrarme mediante la investigación cualitativa-participativa, para no estar sujeta a una mera descripción superficial sino conectarme y comprometerme con los significados de esa cultura pública (Geertz 1987).

El reto fue trabajar proyectos creativos que modificaran la práctica sin que el interés del niño divagara o se desvaneciera. “Una manera de hacer que la escuela dé respuestas a lo que la sociedad espera de ella y de que sea receptiva de la cultura de su contexto, y a la vez participante activa de la misma, es la planificación de proyectos creativos que traten los contenidos de forma interdisciplinar y global” (Gil, 2010, p.16).

En este regreso a clases diferente de esa mañana escolar inicié presentándoles el cuento *Eloísa y los Bichos* de Jairo Buitrago, descubrieron mediante el trabajo sistemático el uso de las guardas, sintieron la empatía de sentirse extraños algunas veces y cómo resolver en consecuencia. Se generaron conversaciones horizontales para escuchar al otro desde su realidad y contexto, ya no eran los que siempre hablaban lo que se llevaban los *reconocimientos* y los que poco hablaban los *olvidados*, ahora todos participaron y con agrados o desagradados dieron a conocer su propia historia, todos reconocieron ser tomados en cuenta (Apéndice 1) “¿De qué sirve un libro —le preguntó Alicia— sin dibujo ni conversaciones?” (Lewis, 1865, cit. Arizpe 2014 p.215). Hubo entonces esta movilidad de la oralidad enriquecida, intencionada y significativa (Apéndice a).

Lady Bug

Recuerdo la hora de la entrada cuando asistí al jardín de niños, corría de inmediato hacia el vínculo favorita de la tierra y los *bichitos*²¹, de manera muy particular las catarinas, me gustaban mucho, las considero unos insectos tan bellos, rojos y vibrantes. Sus puntitos negros se me figuraban muchos besos sellados, que les daban sus mamás para no perderse. También atribuía que eran esos pequeños helicópteros que daban las noticias en el mundo de los *bichos*. Tuve tanto amor por las catarinas que no deseaba que volaran y se fueran, así que cruelmente en la ignorancia les arranqué las alas, pero sentí que no les afectaría, pues después las dejaba nuevamente en las hojas verdes. En esta sesión tuve la oportunidad de caracterizarme de *Catarina* y compartir con los alumnos que la maestra también se llegó a sentir como Eloísa un bicho raro.

Transcurrió la mañana de trabajo y les comenté a los alumnos que quería decirles algo muy importante, pero tenían que cerrar los ojos por un momento, fue entonces que me di la vuelta y me puse el antifaz y patitas de Catarina, voltearon y me vieron muy sorprendidos, sus comentarios a parte de sus risas fueron: ¡Miren la maestra se convirtió en *LadyBug!* ¡La maestra también es un bicho! (Apéndice b)

Les di a conocer que en algunas ocasiones también me he sentido un bicho raro, cuando no sé o no conozco lo que pasa a mi alrededor: Ustedes también son casi nuevos para mí. Tengo un salón nuevo, mamás y niños nuevos. Si me siento un bicho raro.

A lo que ellos contestaron:

—¿De chiquita también te sentiste un bicho raro?

²¹ Expresión para referir insectos.

—En ocasiones sí, afirme.²²

Cuando los alumnos fueron escuchando algunas anécdotas de mi niñez se asombraron, pues para la gran mayoría no consideraban que la maestra también fue niña. Que me había sentido un bicho raro cuando la gente no me entendía, cuando no deseaban jugar conmigo, o cuando no conocía a las personas a mi alrededor. La primera vez en el jardín de niños fue extraño, yo no lloré, solo observé a los demás y me sentí un bicho raro entre tanto niño llorón. También me sentí rara y con un poco de miedo porque no conocía los salones, ni a la maestra, pero después al ver los juguetes y los bellos salones el miedo se me quitó.

Este relato de vida compartido llevó a los niños a mostrarles una foto de niña, pues seguían intrigados y murmurando ¡La maestra también fue niña! Y se reían. “Quizá como maestros, necesitamos indicar de forma mucho más clara los tipos de respuestas posibles, para que los alumnos se den cuenta que relacionar cosas de los libros con las del mundo es una parte natural de la lectura” (Arizpe, 2014, p.230).

La propuesta fue entonces entrevistar a algunas maestras para saber si alguna vez ellas se habían sentido un bicho raro, les solicité que me dictaran ¿que podíamos preguntarles a las maestras?, sus comentarios fueron: ¿Cuándo eras niña y fuiste a la escuela te sentiste un bicho raro? ¿Por qué? ¿Ahorita en la escuela te sientes un bicho raro? ¿Por qué?

El trabajar con proyectos creativos permite interactuar de diversas formas y circunstancias que rompen estilos y maneras tradicionalistas, se ubica al niño y docente en aprendizajes situados y vivenciales, lo que posibilita que sean relevantes. Investigar para ellos en el propio contexto escolar fue interesante desearon conocer, a quienes siempre han visto como autoridad, pero no por

²² Tomado del diario de la educadora.

ello dejan de ser seres humanos, las identificaron no en su plano docente, sino como personas que compartieron con ellos sus sentimientos. Esto les significó más confianza e iniciativa al desarrollar las actividades:

Para poder trabajar en proyectos los alumnos necesitan continuamente investigar y tener al alcance diferentes materiales [...] tengan elementos para realizar experiencias y que reciban la visita de especialistas o profesionales en distintas áreas, todo este material enriquece el ambiente tradicional de las aulas para convertirlas en espacio de descubrimiento (Gil 2010, p.18).

Se hizo entonces un concentrado general, ellos me dictaron según cada caso de las maestras entrevistadas, en sus comentarios finales mencionaron que no pensaron que alguna vez las maestras o su propia maestra se hubieran sentido como bichos raros, pues ya están grandes, como atribuyendo que sólo los pequeños se encuentran vulnerables a sentirse así.

Se realizó la misma dinámica de entrevistas con algunas madres de familia (Apéndice b), solicité quién de ellos pudiera decirle a su mamá que asistiera. Asistieron dos madres de familia, esto generó que conocieran el trabajo con sus hijos. El acompañamiento de los padres de familia da un gran impulso a los niños en la edad escolar y se vuelven excelentes aliados para la continuidad de aprendizajes, pero de manera muy particular fortalece la autoestima y autonomía al deseo de seguir aprendiendo. Involucrarlos en diferentes actividades permite en el niño además de tenerla presente sentirse apoyado y acompañado.

Invitar a las familias de los estudiantes a realizar algunas actividades durante el desarrollo del proyecto es muy positivo y enriquece el aprendizaje, además fortalece el vínculo entre la familia y la escuela, aspecto vital para el logro de una educación de excelencia (Gil,2010, p.51).

Se rompió ese muro de formalidad que tuve como la docente, quien consideré era la única que aporta conocimiento con los alumnos y madres de familia. Rescaté esa relación tan importante entre la casa y escuela, reconocí que puedo obtener muchos aprendizajes de otros agentes que intervienen en el proceso educativo. “En el trabajo escolar organizado a través de proyectos difícilmente se llega a un aprendizaje rutinario y reproductivo, tan asociado al modelo conductista y tradicional de enseñanza” (Gil, 2010, p.22). Nuevamente otro día de movilidad de saberes se había logrado.

Te regalo un bicho amigo

Durante este tiempo de adaptación algo continuó pasando en la escuela, niños que seguían llorando porque aún se sentían inseguros y con miedos. Esto pasó en los diferentes grados, pero de manera muy particular con los niños de primero. Les propuse entonces para esta quinta sesión visitar a todos los compañeros de la escuela y presentarnos como el grupo de 3oB para que nos conocieran y los conociéramos.

En estos recorridos empezaron las reacciones muchos de los alumnos en otros grupos encontraron a vecinos, familiares, y se saludaban, poco a poco se integraron en ese sentido de pertenencia a la escuela. Con los niños de primer grado los estudiantes quedaron en silencio, muchos llantos y angustia. Sólo se presentaron y en coro nos despedimos con un ¡hasta luego! Al regresar al salón de clases les pregunté: ¿Por qué nuestros amigos se sienten así?, sus respuestas fueron: Extrañan a su mamá. Se quieren ir a la escuela.

—¿Cómo podemos ayudarles? -añadí.

—Diciéndoles que ya no lloren-contestaron

—Hablándoles a sus mamás-agregaron otros.

Se que los alumnos de tercero sintieron esa empatía, recordaron y platicaron cuando ellos cursaron primer grado o fue su primer día de clases y que sintieron angustiados. Les propuse darles un regalo a sus compañeros, poder elaborarles un insecto, un bicho amigo para que se calmaran y escribirles una carta que ellos les pudieran leer. Escribirles lo que sintieran para que se calmaran y no se angustiaran tanto. Fue entonces que con gran entusiasmo e iniciativa organizaron los materiales que necesitaríamos conversaron con las mamás respecto a la actividad el por qué llevarían algunos ingredientes, así como el apoyo de ellas para transcribir la carta que elaboraron y entregarla a los compañeros.

Llegó el día todos empezaron a llegar al salón y mencionaron entre ellos: Mira yo traje galletas. Yo traje el chantilly. Yo las lunetas. Mi mamá me compró las chispitas de colores, traje las chispas de chocolate. Traje las gomitas de viboritas. Algunos se angustiaron porque no trajeron los materiales, pero fueron los mínimos, entonces sus mismos compañeros les dijeron que les compartirían y fue que se tranquilizaron.

Mientras se hacía la preparación todos se concentraron en sus tareas, y conversaron entre ellos acerca de el *bicho amigo* que les harían a sus compañeros. Culminaron y sacaron su carta, ya todos formados bajaron con cuidado las escaleras para verlos. Nuevamente saludaron a la maestra y le solicitaron poder pasar, los niños de primero seguían en llanto, pero disminuyó al ver a los *amigos grandes* de la escuela entrar al salón. Explicaron a lo que venían y tomaron algunos la palabra: ¡Buenos días, amigos, venimos a visitarles! ¡Les traemos un regalo para que ya no se sientan tristes! ¡Queremos que se sientan felices en su escuela y no tengan miedo!

Se intercalaron con sus compañeros, los adoptaron por un momento, se sentaron junto a ellos, y les dieron su *bicho amigo* al igual que les leyeron su carta. Observé las caras de expresión de los niños de primer grado fue satisfactorio; en primera instancia dejaron la mayor parte de llorar,

vieron con asombro su *bicho amigo* y lo empezaron a comer, sonreían a sus compañeros de tercero, la angustia y miedo se fueron. El acompañamiento de los estudiantes reconfortó el alma angustiada. (Apéndice c)

Durante la lectura establecieron diálogos y lazos afectivos, los niños agradecieron la visita, inevitablemente pasamos por su salón, pues es parte del recorrido para llegar a otros espacios. Y a lo largo del día, cuando bajamos a alguna actividad fuera del salón o de educación física los niños de primero y tercero se volvieron a encontrar y se gritaban mutuamente en algunos casos ¡Amigooo! y se saludaron levantando y agitando su mano. Conectaron por medio de la palabra su corazón.

El aprendizaje entre pares mediante este tipo de propuestas favoreció mucho para que fuera significativo “Al trabajar con un objetivo en común se incrementa el espíritu de equipo, la responsabilidad compartida y el necesario respeto por la diversas y valoración de las capacidades diferentes” (Gil,2010, p.18).

Después en el recreo surgió una inquietud que los niños platicaron cual había sido su bicho amigo favorito, dieron a conocer sus preferencias, pero surgió en algunos mencionar que había algunos bichos que eran feos y otros no, ellos defendieron sus puntos de vista y explicaron por qué eran sus favoritos,

—Mi favorito es insecto palo, -dijo un compañero.

—Es feo porque es flaco-, mencionó otro.

—No porque es grande y fuerte y cuidó a Eloísa- agregó Allison.

Las discrepancias se presentaron, pero mediante el diálogo, la conversación y escucha regularon sus conductas, se desvanecieron las quejas por no compartir puntos de vista, los golpes e insultos verbales. Fue entonces que regresaron al salón de clases solicitaron hacer su *bicho amigo* favorito con plastilina, para dar a conocer a otros porque ese bicho era bello y especial para ellos. Acepté la propuesta e inmediatamente ellos se organizaron con lo que materiales que necesitaban. Pasaron de sentirse *bichos raros* a *bicho amigos*, ellos se identificaron como el salón de los *bichos amigos*.

Mientras modelaron la plastilina en el diálogo conciliador comentaron unos a otros por qué eran o no de su agrado, explicaron y justificaron. Se culminó la actividad, juntamos todos en una sola mesa y empezaron a compartir en colectivo porque les gustaban, porque se sentían identificados con ellos por alguna características y cualidades como el volar, tener muchos colores entre otras, es ahí que reconocieron las diversas perspectivas, miradas hacia otros que no se califican sino enriquecen y se toman en cuenta.

El lenguaje es movimiento participativo, creer que lexicar a un preescolar es suficiente para favorecer su comunicación dista como el piano aislado y las vibraciones que genera su autor para ser escuchado, comprendo entonces a Kirkwood, 1982, cit. en Lomas (2017) “Después de un período de intenso estudio del lenguaje como construcción idealizada, los lingüísticas comienzan a tener en cuenta el hecho de que las personas hablan entre sí” (p.73) Entendí y trabajé la oralidad como forma de regular emociones, no únicamente que los niños se expresaron y comunicaron, fue entonces tomar la palabra para un habla democrática y respetada.

Camino a casa

En esta sesión conocimos acerca de otro libro de Jairo Buitrago titulado *Camino a Casa*, ellos preguntaron quién lo hizo y les comenté que había sido el mismo autor de *Eloísa y los bichos*, su sorpresa fue cómo había conseguido otro libro de él, y preguntaron ¿dónde se encontraban esos libros? les comenté que lo había comprado y mostré las imágenes y guardas.

—¿Qué son las guardas? -preguntaron.

—Son las que me nos hablan acerca de la historia mencioné.

—Como el de *Eloísa y los bichos*.

—Mira hay huellitas en las guardas -agregaron.

—Yo creo el cuento trata de animales.²³

Hicieron poco a poco las inferencias tanto de la portada como de las guardas. Conocieron la historia, les solicité que entre todos me contarán el cuento, con lo que recordaran o lo que observaran en la imagen (Apéndice d). Surgieron varias ideas y comentarios Sinatra citado en Arizpe (2014) refiere que “Los tres componentes esenciales de la alfabetización visual es indispensable para pensar y la define de manera convincente como la reconstrucción activa de experiencias pasadas con información visual nueva para obtener un significado” (p.75). Ellos construyeron diversos significados y observaron detalles que no habían notado o mencionado antes, entendí el atributo recursivo de la lectura (Pérez, 2007).

Recuerdo en mi vida escolar cómo fue mi camino a casa, muy parecido al de la protagonista del cuento sólo que, en lugar de recogerme un león, en ocasiones, era mi hermana, quien me llevaba

²³ Tomado del diario de la educadora.

a prisa porque tenía muchas cosas que hacer. Al llegar a casa me quitaba el uniforme comía para jugar, ella hacía algunas labores, después de un tiempo llegaba mamá preguntando por todos, pero en especial por su hija la más pequeña, que estuviera todo bien. Le daba muchos abrazos me decía cómo me había portado en la escuela y después me sentaba con ella a comer o acurrucada para ver la televisión. Después de un rato hacía tarea, salía a jugar regresaba entonces para darme un baño, cenar y dormir. Y nuevamente a la mañana siguiente la rutina cotidiana, ese fue mi *Camino a casa*.

Después escuché los relatos de los niños sobre su camino a casa, esto permitió conocer y entender más de su contexto, algunos comentaron que en ocasiones en el trayecto a casa encontraban a otros amigos o se encontraban en el *tianguis*²⁴ o tienda. también comentaron que eran vecinos y culminaban sus tardes jugando juntos.

Hacer uso de la oralidad de manera intencionada en distintos contextos y realidades propició a los alumnos adquirir seguridad y fortalecer su autoestima, así como aprender a escuchar, en ocasiones los niños sí desean expresarse, pero no siempre escuchan a los otros “En la comunicación real humana el transmisor —antes de poder transmitir algo—no sólo ha de realizar esa función sino también la de receptor” (Ong, 2016, p.267). En el salón existieron los diálogos compartidos el hablar que se escucha y es tomado en cuenta.

Uno más de Jairo Buitrago

Al revisar los libros de *Eloísa y los Bichos* y *Camino a Casa*, empezaron a reconocer en los libros de biblioteca de aula otros cuentos más que llamaron su atención por las imágenes que tenían, tal fue el caso de *Ramón Preocupón*, *Willy el mago*, *Cosita Linda*, *Me gustan los libros*, *El*

²⁴ Los tianguis en la ciudad de México son puestos que se instalan en las calles de las colonias un día a la semana para vender diversidad de productos comestibles en su gran mayoría.

túnel de Anthony Browne, *El zoológico* de Suzy Lee, *A trabajar* de los pelagatos, entre otros. Les mostré el de *León y Ratón* de Jairo Buitrago, les pregunté ¿Quién creen que haya escrito este cuento? algunos dijeron de manera inmediata que Jairo Buitrago y lo asociaban por el león de camino a casa, mencionaron:

—Jairo Buitrago ha escrito muchos ¿verdad maestra?

—No lo sé, a lo mejor sí, no conozco todos sus libros-contesté.

—¿Qué les parece si investigamos en casa al respecto? -añadí.

Entonces les sugerí investigar en casa acerca de Jairo Buitrago y Rafael Yoctengk, y al día siguiente dieron a conocer la información acerca del autor, el ilustrador y sus cuentos (Apéndice d). Regresamos al texto les mostré las imágenes y comencé la historia, al recuperarla nuevamente les mostré las imágenes y aconteció lo que en otros momentos vieron detalles que en la primera vez no lo habían mencionado, y se hizo un poco de intertextualidad (Arizpe, 2014), con la historia de *Camino a casa* por el león. Mencionaron que ese león si era de verdad, que era más malo, que el otro león que ayudó a la niña a regresar a su hogar y este león no, pues se quería comer al ratón además se veía enojado, pero después su idea cambió. Les solicité que mencionaran en este tiempo que hemos conocido nuevos amigos, quienes han sido sus amigos en ese momento comunicaron palabras enlazadas con emoción.

En ese instante se asomaron pequeñas cabecitas en la puerta del salón, muchas manitas tratando de empujar la puerta para entrar, eso hizo que todos volteáramos hacia ellos. Eran los niños de primer grado que llegaron a saludarnos y conocer de nuestro trabajo. La maestra un poco apenada por la interrupción solicitó al grupo poder entrar, a lo que todos accedimos afirmativamente. Fueron entrando las pisadas y ojos curiosos para saber qué hacían los

compañeros grandes, se distribuyeron por todo el salón, vieron los materiales, los cuentos trabajados y bajo la indicación de su maestra fueron acercándose a un compañero del grupo para saludarles, un niño mencionó: ¡Mira maestra los chiquitos también son nuestros amigos!

—Nosotros somos como león y ellos los ratones-dijo un niño.

—¿Por qué piensas eso le dije? Ellos pueden ser león y tú ratón.

—Maestra nosotros somos más grandes y los protegemos -respondió colocándose a lado de uno de ellos para que se notara la diferencia de tamaños.

—Ustedes los pueden ayudar, pero ¿alguna vez ellos también los pueden ayudar?

—Si maestra, ellos también pueden ayudarnos y jugar con nosotros.

De manera natural y con la confianza abonada antes establecieron diálogo con sus compañeros, les mencionaron que bueno que ya no lloraban, al rato nos vemos en el recreo, o cuando salgas al parque. Los niños de primer grado ya con más seguridad se acercaron a sus compañeros los más grandes y les dieron muestras de afecto. La maestra me comentó que subió porque sus alumnos pidieron visitar a sus *amigos grandes*. Es bien cierto que cuando los niños son reconocidos y respetados como sujetos activos crean significados del mundo en forma cooperativa con adultos y otros compañeros (Gil, 2010). Que los estudiantes trabajen con otros de diferente edad no es causa para que disminuya su aprendizaje sino todo lo contrario se potencializa.

Entrevistando al autor

En este nuevo día los niños trajeron las investigaciones que realizaron acerca del autor Jairo Buitrago y Rafael Yockteng, explicaron en diferentes turnos lo investigado y explicaron algunos de los libros que habían escrito, pero que no teníamos en la biblioteca de aula ni en la biblioteca

escolar. Otros de los comentarios que mencionaron y llamó su atención, fue que tanto el autor como el ilustrador no eran viejitos y que se veían que querían mucho a los niños. Otros refirieron que investigaron y escucharon algunas entrevistas de Jairo en videos de you tube. Fue que les sugerí entrevistar al autor, así como lo hicieron con las maestras y las mamás, pero ¿cómo podríamos hacerlo?, un niño mencionó en su investigación que Jairo no era de este país y comentaron: ¡Que venga a nuestra escuela! ¡Tú ve por él maestra en un helicóptero! Escuchándose risas de fondo y yo arrugando el rostro también sonreí.

Ante sus propuestas les comenté la idea de escribirle un correo electrónico ya que era un poco difícil que pudiera venir o nosotros ir a él. Pero era necesario saber ¿Qué le preguntaríamos? Por lo que les pedí que y escribieran algunas posibles preguntas. (Apéndice e)

Ellos quedaron satisfechos con el boceto y en espera de la pronta respuesta. La escritura plasmada en colectivo, natural y creativa permitió reconocer en los estudiantes reconocer la funcionalidad de esta. Dentro de las investigaciones que realizaron en videos conocieron que hay niños booktuber²⁵, en los cuales encontraron información además recomendaciones de libros. Les sugerí que pudiéramos realizar sus propios videos de algunos libros álbum de su elección. Esto detonó su interés y participación en el proyecto, “ya que el alumno es concebido como un ser social, producto y protagonista de las múltiples interacciones sociales en las que se ve involucrado en su vida escolar y extraescolar” (Vigotsky, 2008, cit. en Jiménez, 2003 p.3)., se fueron entonces al rincón de biblioteca para revisar de todos los cuentos conocidos para elegir cuál sería el que recomendarían.

²⁵ Un niño booktuber son niños que hacen videos para recomendar algún libro de literatura infantil o juvenil, y los suben a un canal en internet para que todos los puedan ver y observar sus recomendaciones.

Se incluyó también la participación de los padres de familia para que los niños en los videos no salieran su rostro completo y usaron un antifaz de su bicho amigo favorito, elaborándolo junto con su hijo, la creatividad y motivación en los papás no se hizo esperar, creaciones múltiples de bichos elegidos elaborados con amor. Cada vez se desencadenaron los proyectos creativos como eslabón que consolidaron los conocimientos, pensamientos y sentimientos. Propuestas iniciales de la docente enriquecidas con las ideas de los alumnos y padres de familia, juntos se gestionó el aprendizaje.

Fueron algunos los videos realizados por los niños you tuber, ahora lo que faltaba era tiempo, en ocasiones las condiciones para grabar no eran las favorables en el aula y solo grabé uno o dos por día, mi dispositivo no era el suficiente y fallaba. Algunos niños mencionaban su disgusto por no tocarles el turno y daban solución mediante el juego simbólico para ser grabados.

Al mostrarles algunos de los videos a los padres de familia, algunos denotaron pequeñas lágrimas salir del rostro por ver a sus hijos desenvolverse cuando ellos sabían de las dificultades que en ocasiones tenían para expresarse. Otros más comentaban, no pensé que a mi hijo le gustara leer, este hecho detono para que en casa pudieran grabar sus videos de sus libros favoritos cuando se hacía el préstamo a domicilio de diferentes libros, pues la maestra no tenía mucha memoria en su celular comentaban algunos. No se quedaron satisfechos y en casa algunos dieron su solución rebasando a la maestra.

Día con día se trabajó en una hermosa armonía de gestión en los propios estudiantes, el recreo, o tiempo de esparcimiento ya no fue tan necesario. Cada equipo sabía que se tenía que hacer o lo que continuaba en el trabajo, pues el aprendizaje nunca termina.

Contestando la entrevista

Después de una semana que se le envió la entrevista a Jairo Buitrago, contestó compartí con ellos sus respuestas en orden tal como se hicieron las preguntas, no mencionó dos pero el resto sí. Ese día lleno de felicidad compartida les comenté que les leería la respuesta a sus cuestionamientos y estuvieron felices porque conocerían más del autor. Al dar lectura al observaba como sonreían, se emocionaban y compartían entre ellos el logro de la respuesta a la entrevista.

Al escuchar las respuestas les solicité a los niños comentaran ¿Qué opinaban que Jairo hubiera contestado?, ellos mencionaron con asombro: ¡Mira también él se ha sentido un bicho raro! A él le gusta nuestro país México. Y le gusta comer sabroso-referían acompañado de risas- ¡Si le han de gustar los tacos! Estos momentos fueron únicos y especiales, vino a mi pensamiento la gran riqueza de acercar y conocer los libros desde los escritores, pues como bien refiere Cassany (2007), el autor siempre deja rastro, deja huella. Al volver a esos alegres diálogos, un amigo recalcó que Jairo se ha sentido bicho raro muchas veces como ellos y no pasaba nada y agregó hay que querernos todos y ser amigos.

Cómo me hubiera gustado de niña entrevistar a quien realizó las historietas de *Mafalda*, *La pequeña Lulú*, *las historias de Heidi*, y preguntarle el porqué de muchos de sus relatos, en ese tiempo no había esa posibilidad, pero gracias a la tecnología y a los contextos sociales cambiantes en esta ocasión fue posible. Es así como se culminó de alguna manera este proyecto. Se realizaron algunos videos cortos de la recomendación de sus libros, bajaron y platicaron con sus amigos de primero sus textos favoritos, la camaradería y esa sed de conocimiento se contagió en todos, también en su maestra, para renovarse, reconocí la enorme capacidad de gestión de aprendizaje en los alumnos, cuando se da poder a la palabra.

Fue así que realizaba los cambios en el trabajo docente, recuerdo mucho como en cada una de las sesiones retomé la coevaluación con la técnica Freinet en la asamblea escolar, esto sirvió bastante para que los niños se autoevaluaran en sus conductas, participaciones y las de otros. Hacían sus críticas, sugerencias y felicitaciones, los niños se sintieron de diferentes maneras, por un lado, fueron tomados en cuenta, así como confrontados por sus actitudes, pero no quedó en una comunicación unilateral y se establecieron diálogos.

Cómo olvidar a un grupo de niñas en los equipos que descalificaban mucho a una compañera, la cual de manera constante no la integraban en sus juegos y no la aceptaban, por no ser una niña princesa como ellas lo referían o porque no hacía las actividades a su gusto y sólo hicieron malos comentarios. En ese momento esta pequeña estaba en su equipo y tenían que hacer la coevaluación. Las compañeras solo dieron descalificaciones para ella, yo deseaba intervenir porque ya estaban exagerando, pero me detuve, cuando a ella le tocó el turno para hablar, pensé que se sentiría triste y señalada, guarde silencio, no intervine, jamás imaginamos las niñas y yo su actitud, las felicitó pues a pesar de haberla criticado y decirle que no hacía bien las cosas, se lo comentaron hablando y no con golpes. Hubo un gran silencio.

Para la pequeña esto fue relevante pues en casa generalmente el decirle que haga bien las cosas va acompañado de golpes e insultos. Ahora ella agradeció que, aunque le dijeron que no lo había hecho *bien*, no hubo agresión sino escucha y explicación. Las niñas la abrazaron, a partir de ese momento fueron empáticas, la miraron con otros ojos, la aceptaron, se esmeraron para que cuando hiciera algo en el que no estuvieran de acuerdo explicarle, acompañarla y no agredirla. Reconocieron antes que descalificar es mejor respetar, hablar, escuchar, y conocer porque los demás actúan así.

Estas acciones democráticas quitaron de mi repertorio letreros y canciones de portarse bien, cuando en colectivo ellas gestionaron hablaron, escucharon, no evadí la situación tampoco intervine con el discurso de todos *portarse bien*, es muy importante entonces como alude Jolibert (2009) “apoyarse en los conflictos cognitivos y sociocognitivos en lugar de tenerles miedo o de reabsorberlos”, es decir, proporcionar ellos mismos a los niños la versión que los resuelve” (p. 27), saber que los estudiantes también cuentan con la posibilidad de actuar y solventar, finalmente uno como maestro preparamos para la vida en sociedad, dar la apertura desde estas situaciones al pluralismo infantil (apéndice f).

Evoco con gran sentimiento que inundó mis ojos este acontecimiento, se la desventura y el contexto difícil de esta alumna, pero conoció otra opción y no el juicio, es así como “las actividades auténticas tienen un propósito genuino con valor más allá del aula” (Ravela, P. y Picaroni, B., 2018, p.111). Siento como el relato de esta experiencia por medio de la palabra desarmó el corazón. Formas de trabajo que renové, las que no vienen incluidas en el currículum, pero inciden en el destino de quienes participamos en ello, desmembré de mi propia vida el juicio interno y hacia otros, para conocer y entender realidades que se esconden en esas miradas llenas de voz.

Me atreví a vivir una experiencia diferente y ofrecerla a los alumnos acompañándome de la empatía y escucha. Profundicé mucho en el silencio, aprendí a estar atenta a muchas voces, logré escuchar sus miradas y reconocí y di lugar a su voz (apéndice g)

Todo el trabajo realizado fue el inicio de incluir varias propuestas de trabajo en la que los niños se apropiaron de aprendizajes, con naturalidad participaron en conferencias infantiles invitaron a padres de familia. No existió ninguna pena o agobio por ser observados o escuchados por un gran público de niños y adultos. Con naturalidad respondían a las felicitaciones, críticas y sugerencias.

Ante algún problema que se presentaba en el salón pedían realizar la asamblea escolar. Sus formas de comunicación se extendieron mediante la correspondencia escolar y su palabra llevó eco en esos momentos inesperados que sus realidades empezaron a rebasar sus miedos.

Confinamiento no deseado, personas distanciadas unidas por la voz

Rumbo al trabajo encendí el celular me puse los audífonos y escuché noticias acerca de un virus en China de gran alcance y peligrosidad, vi muy lejano la posibilidad que la misma situación ocurriera en nuestro país. Pero esa última semana del mes marzo que asistimos se notó el ambiente social alarmado. Fue una realidad, el coronavirus llegó al país y se pretendió tomar las medidas necesarias emergentes, toda esa semana fue de muchas noticias, así como gran incertidumbre. La asistencia en la escuela bajó considerablemente, el miedo estuvo presente en todos los escenarios y contextos.

Con los pocos niños que asistieron comentaron lo que escuchaban en la televisión o veían en los periódicos, muchos reporteros inundaron las pantallas del hogar reportando lo que se vivía y las medidas a seguir para no contagiarse. Uno de los niños comentó: Maestra podemos escribir en nuestro periódico, que tiempo atrás teníamos pensando hacer *Periódico Chiquitines*, acerca de lo que está pasando y hacer entrevistas. Para ellos existió, el deseo de investigar y entender realidades. Querían que pasaba alrededor, estudios de campo ya habían hecho con entrevistas en proyecto anteriores para ellos era saber ¿Qué pasa en el mundo?

Es como reconozco que la ASCL, no queda solamente en los proyectos que uno trabaja como actividades *bien hechas*, sino genera en otros la iniciativa para realizar nuevas propuestas. El animador sociocultural de la lengua no impone, no crea escenarios rígidos sino por el contrario es mediador, genera, da motivos, es quien, a vida para salir de lo monótono de lo cotidiano, que

influye en sociedad, en comunidad (RIA 2010). El papel del docente es primordial, ve no la periferia sino la densidad de la cultura en la que se inserta y es generador de participación y conocimientos. Abierto a la investigación para una planeación con objetivos claros que permite dirigir su hacer asertivamente. Con capacidad de diálogo, empatía y escucha activa. En el que la transformación compartida es parte fundamental en los procesos de evaluación, no quedando en que solamente él sea quien dirija, sino fomente nuevos animadores para promover la autonomía y gestión de aprendizajes.

Al día siguiente, ya preparados y con asistencia de diez niños, llegaron con sus cámaras y micrófonos hechos con material de reúso que elaboraron con la participación de los padres de familia, llegaron dispuestos a entrevistar para escribir sus noticias en el periódico.

Entrevistaron maestras y personal de apoyo acerca de lo que conocían del Covid-19, si ellas sabían lavarse las manos y si tenían miedo del virus. Como no podíamos salir todos al mismo tiempo ellos propusieron salir por parejas e ir a entrevistarlas, cuando terminaron salía otra pareja y escribieron la información proporcionada.

Hicieron su comparativo en pequeños equipos y reaccionaron ante una realidad, aprendieron del periódico más allá de ser una manera expositiva, sino como una necesidad apremiante, no texto aislado o meramente informativo, cruzaron el límite de lo formal y acabado, generando como menciona Rosenblatt (1992) “El continuo eferente-estético, es decir las dos maneras básicas de considerar el mundo, estas deberían ser parte del repertorio del alumno desde sus primeros años. Dado que ambas posturas incluyen elementos cognitivos y afectivos como así también públicos y privados, los alumnos deben aprender a diferenciar las circunstancias que hacen necesario asumir una u otra posición” (pp.46-47). Los niños desearon conocer qué pasaba a

su alrededor en esta contingencia, expusieron mediante la escritura los sentimientos permeados y la información de otros para explicar su mejor su posición ante esto.

No se quedó en desarrollar un proyecto de lengua meramente como se hizo con los bichos amigos, al desarrollar después proyectos algunos elementos de la pedagogía por proyectos, los niños adquirieron mayor autonomía en la gestión de aprendizajes, se organizaban, observaban por ejemplo el periódico y hacían la interrogación del texto como forma de “dar respuesta a una necesidad [...] para corresponder a una interacción activa, curiosa, ávida, directa entre un lector y un texto” (Jolibert, 2012, p. 61) y es entonces que surgió la silueta textual, esta entendida como aquella forma que caracteriza a el periódico y lo diferencia de otros, es la organización lógica del texto, lo que permitió reconocerlo e iniciaron su trabajo.

En grupos pequeños escuché esa corrección del texto acerca de dónde va el título, o el nombre del periodista. Lograr que los niños desarrollaran esa caja de herramientas que menciona Jolibert (2012) en la que hay una sistematización metacognitiva y metalingüística, aquello que conoce y cómo lo usará sin propiamente tener clases gramaticales forzadas en su etapa de desarrollo, y que naturalmente fue adquiriendo.

El trabajo docente no fue ya desgastante, ahora tenía el tiempo de observar esos procesos de aprendizaje en los niños, y ya no quedaba mi evaluación en saber si la actividad estuvo bien o no.

Toda esta semana hubo gran desconcierto al bajar la población, la dinámica de la ciudad cambió, las calles solas, poca gente todas usando cubre boca. Fue entonces necesario decir adiós por un largo tiempo, el despedirme de mamás y niños sin siquiera poderles dar un abrazo me dejó un gran hueco.

Sinceramente pensé que, si regresáramos, pero eso nunca aconteció, pasaron los meses empezaron las clases fueron virtuales, usé los dispositivos móviles a mi alcance. Nos encontramos en una situación de emergencia mundial y al escuchar su voz por medio del celular me sentí confortada y también ellos. Me expresaron mucho cómo se sentían, que se aburrían, veían la televisión para seguir con las clases o consultaban el Blog de la escuela para hacer las tareas, las llamadas se volvieron prioritarias. Comprobé el poder sanador de las palabras, aun las madres de familia me expresaron su sentir y juntas en ese sentimiento que une en una crisis trabajamos para concluir el ciclo escolar. Fue un inicio y cierre de ciclo escolar inesperados, adaptarnos a muchos cambios como Eloísa resultó muy necesario.

A pesar de la distancia nos reunimos por medio de videollamadas o sesiones por computadora mirarnos escucharnos nos unió con todo y el aislamiento. Llegó el momento de decir adiós y decirles lo orgullosa que estaba de ellos por enfrentar este confinamiento y adaptarse a tan difíciles circunstancias. Ellos me mandaron mensajes de voz cuando no era posible la llamada, me decían que iban contentos de ya pronto ser niños que ingresarían a la primaria y recordarían con mucho cariño a Eloísa, aunque se sintieran un poco raros con los nuevos amigos y maestros. Ante toda circunstancia difícil se puede salir adelante. y aunque los extrañé mucho sé que podrán resolver y enfrentar situaciones de forma empática y ayudar a otros en circunstancias desfavorables para no sentirse *bichos raros* sino *bicho amigos*.

La palabra los empoderó, también escribieron algunas experiencias narrativas en esta pandemia. Siempre mi objetivo en el desarrollo de los proyectos creativos fueron encaminados a la oralidad aunado a la escritura, pero no se pueden desligar otras habilidades como bien refiere Camps “conviene destacar que, a pesar de que la base de los proyectos [...] es la escritura de un texto, el conjunto de actividades y operaciones que se pueden llevar a cabo en su transcurso

constituye una estrecha red de interrelaciones entre hablar, escuchar, leer y escribir” (p.53) en todas las propuestas de trabajo se logró hacerlo.

Lo que en el inicio de ciclo escolar trabajé con los alumnos para resolver en distintos momentos y ser autónomos en su aprendizaje fue un hecho en esta emergencia sanitaria. Las escuelas cerraron, pero la educación nunca se detuvo. Fue difícil estar lejos del grupo, a la distancia tuve el seguimiento de sus evidencias, los avances y trabajos realizados, esto trastocó en otros grupos que fueron motivados y realizaron sus conferencias infantiles que compartieron en el blog escolar para que se conocieran no sólo en la comunidad escolar sino digital. Comprendo entonces que el interés genuino por aprender no hay límites o crisis y los alumnos lo demostraron.

La escritura personal y laboral para llegar hasta aquí no resultó nada sencilla en este aislamiento, por momentos sentí ahogarme en el encierro, el desgano y miedo por el futuro incierto. La introspección, lectura y reflexión ablandaron la mano y corazón rígido por el contexto. Entendí que el proceso de composición escrita es recursivo, lleva etapas y tiempos, muchos borradores. Describir el escribir es complejo, la escritura implicó transformar el conocimiento (Bereiter, Scardamalia, 1987), ahora fue el turno de ser creativa, enfrentarme a lo que nunca estuve acostumbrada. Generé entonces en el conflicto y entre la escritura pública y privada textos complicados que poco a poco tomaron forma y a continuación comparto el proceso transitado.

3.4 La escritura en el posgrado

La escritura es un acto de conciencia donde habla más el inconsciente que observa un espejo lleno de letras. Así defino este proceso de presentar mi vida personal y profesional, ambas entrelazadas como el paso necesario de un pie a otro. Tuve una reflexión narrativa por demás

necesaria, de re-encuentros, con lo que viví, quise ser, en lo que me convertí, en lo que paulatinamente me he ido transformando y aún continuo en esos aprendizajes dialógicos.

Venturosamente el deslizar la pluma en el papel marcó un antes y después. En esta transición hubo estructura y desestructura de saberes y recuerdos. Se plasmaron y renacieron muchas escenas como el paso de una película en tiempo real. La narrativa permitió tener secuencias de vida que cobraron sentido en el mismo acto en fueron que relatadas y recuperadas (Payne, 2002, cit. en Meza, 2008). La bondad comunicativa de la narrativa envolvió dichos relatos cargados de gran significado para trascender. Historias llenas de valores tamizaron y entretejieron parte del autor y el lector la condición moral de los hechos.

Escribir en el posgrado me condujo al propio proceso alfabetizador, el cual lo creí tenerlo en automático cuando se llega a la vida adulta pues ya se cuenta con reglas gramaticales, formas lingüísticas y semánticas para escribir un texto académico y en parte es cierto, se tienen ciertos elementos pero ahora que lo medito surgen cambios, lo aprendido anteriormente sirvió de base, creí que sería sencillo pero no lo fue “construir un texto es un proceso complejo pues requiere que el escritor asuma una serie de tareas para poder desarrollar habilidades y hacerse de herramientas especializadas, es por ello que lo hace un camino intrincado” (Correa, cit. en Jiménez, 2019, p.76).

Desde el anteproyecto que realicé para ingresar a la maestría y como docente con un largo camino en la práctica, pensé que mi escritura era en términos básicos favorables. No obstante, en la revisión de los trabajos cada trimestre de la MEB y las correcciones necesarias me hicieron ver que no hay trabajo terminado, todo es perfectible y sujeto a cambios favorables. Fue interesante dar tiempo de revisión con las académicas y compañeros, desde su visión para mejorar la escritura. Quitar palabras reiteradas, clarificar ideas, sustentar por medio de autores ideas para ampliarlas, reflexionarlas, reiterarlas o diferir de ellas y generar propios conocimientos.

Todo fue necesario, el proceso conformar, dar orden, tener trabajo recursivo, ir y venir en el texto, pensar no solamente en lo que escribo como algo individual que se perderá en algún archivo. Defino ahora la escritura como acto social ecléctico, dialógico y polifónico. La escritura es la puerta a muchas dimensiones y posibilidades como menciona Bereiter y Scardamalia en Álvarez y Ramírez (2006) lleva un proceso de planificar, escribir revisión y edición. Este proceso permite la reflexión y análisis, el reconocimiento de condiciones textuales lo que permiten coherencia y cohesión en el texto. Da pie a los procesos metacognitivos en el que se toma en cuenta los capacidades y conocimientos previos a la escritura, la autorregulación y la actitud frente al proceso del texto escrito.

Naturalmente eso sucedió en los diferentes textos escritos al desarrollar el trabajo en el aula, ir y venir en el pasado y el presente, bajo la mirada propia, de otros y de los autores, pues recreó todo un panorama como una gran ciudad a la que al caminar bajo los renglones de este documento mostró el porqué de la intervención, formas de pensar, acciones antañas, marcos sociales y culturales. Fue como entretejer varios elementos a la vez para dar a un engranaje de ideas.

Después de clases siempre me quedé pensando en los elementos teóricos estudiados, si sabría operarlos en el aula, medité si tenía una comprensión y empatía de los procesos de escritura de los alumnos, así como yo en ese instante tenía el conflicto cognitivo hacia donde encauzar las ideas. Tuve día a día diferentes momentos de escritura, desde la planeación para trabajar con los alumnos, escribir el diario, contrastar ideas y plasmarlas en la narrativa respecto a los resultados obtenidos, analizar el por qué y las condiciones que causaban algunas manifestaciones propias y de los otros, todo eso ponerlo sobre la mesa y tener una cita con los autores en sus distintas propuestas y miradas, dar lugar a su voz y así como a la propia en esta escritura continua, llegaba

entonces nuevamente al salón del posgrado para clases, ahora como estudiante, con pasos apresurados y con muchas experiencias que compartí con las académicas y compañeros para tener otra vez ese ciclo continuo que enriquece lo propio y ajeno.

Todo el proceso se volcó más que interesante Beaugrande y Dresseler, (1982) cit. en Álvarez (2006) mencionan que los textos son producidos mediante operaciones complejas y dirigidas por la memoria, control motor, atención, el recuerdo y motivación, se hace hincapié en el proceso y “ [...] resalta la importancia de tener en cuenta las etapas fundamentales para la construcción del texto: planificación, ideación, desarrollo, expresión y análisis gramatical” (p.39), es por lo que se toma en cuenta muchos elementos que en conjunto permiten tener eficacia y efectividad en la producción textual.

Enfrenté situaciones a las cuales no estaba acostumbrada pues no era una constante que enfrentara a una transacción como escritora. Mis composiciones escritas desde la primaria fueron regularmente de algún tema ajeno a la propia experiencia o acerca de lo que el maestro en su momento deseaba que escribiéramos. Tuve gran ansiedad y enfrenté el temor a la hoja en blanco Castelló (2009), por no saber que escribir, pues requería tomar una postura como, en donde no se repite o mecaniza un escrito, sino se analiza, explica, y resume, en la propia evocación. Estos procesos de análisis y reflexión me dieron esa posibilidad de tener esa introspección indispensable, que sana y saca a la luz muchas palabras que por inseguridades estuvieron ocultas.

Algo que no puedo pasar por alto y dejar de mencionar es la estrecha relación de las emociones con el texto. De acuerdo con las circunstancias y lo que en su momento pasé, experimenté diversas emociones, aquellas que no salen sino solamente por el papel, en ocasiones las letras aquí escritas fueron bañadas por lágrimas de nostalgia, alegría, temor, recuerdos.

También existieron tiempos de escribir con fluidez, felicidad, emoción, por el pasado, por el presente y por el futuro.

En el proceso emocional de la escritura desmantelé formas de antaño que aún en el presente repetí por ser sólo copista desde la niñez. Las letras se desenterraron al plasmar lo propio y saber que será leído. La emoción del escritor y el lector en el tiempo que se encuentran realmente se unen y comparten historias, las emociones dan significado personal a la vida y ayudan en la toma de decisiones y resolución de problemas (Correa, 2019). El tan mencionado desgaste docente lo plasmé aquí y todo lo que me llevó entenderlo y resolverlo, en aquello que se habla mucho pero poco se escribe, por miedo, enojo o múltiples emociones.

Sin embargo, entendí que en la composición escrita es inherente a las emociones, esto me permitió tener la valentía de escribir el presente texto, pude en el proceso invitar también a los alumnos que desde lo que ellos sentían o les generaba alguna emoción escribieran, gracias a esto conocí más de ellos, logré entender la gran empatía de lo epistémico con el afecto. Ambas detonan, favorecen y enriquecen.

Añado que en esta dificultad tuve sensaciones antagónicas normales, escribí en ocasiones tanto como en un camino que se sigue a toda prisa y llegué a estar confundida en lugares enredados que yo misma había creado. Tachaduras, enojos, voltear la hoja y tomarme la cabeza despeinando todo el cabello que las musas no me abandonaran. Experimenté como menciona Castelló (2009), ese perfil de escritor sumergido en el caos, que no supe el rumbo, hice varias pausas para poder estructurar dentro de la desesperación y ansiedad por el cumplir más que por el analizar, así lo aprendí desde pequeña- Pero fue necesario estructurar, pues bien es cierto, como lo refiere la autora la estructura en la escritura necesita del caos.

Muchos días dejé descansar el texto, como si entre él y yo existiera un gran enojo, darnos un tiempo para volver a conciliar y poco a poco desarrollé el cariño y disfruté en la escritura. El enemigo nunca fue la hoja y el papel sino formas de antaño como estacas en el pensamiento y grandes bloques establecidos para convertirse en la más ligera y suave arena, saber entonces cómo empezar de nuevo.

El proceso de escritura en el posgrado cambió paradigmas, miedos, encuadres, entendí que escribir es una simple gran complejidad que al ser más recursiva libera y se disfruta más, pues “la escritura [...] nos permite circunscribir lo que sabemos y comprendemos, al plasmar nuestro monólogo interior en una forma de lenguaje que podemos inspeccionar, analizar. La escritura nos hace reflexionar” (Meek, 2108, p. 42).

Conclusiones

Está por finalizar este viaje de escritura transitado. La docente que abordó desde niña sus intentos de escritura llenando muchas hojas con puntos ahora mira esta documentación narrativa llena de historias y relatos.

La obertura a la palabra esta ya casi por terminar y bajar el telón, pero, gracias a este camino introspectivo pude transformar el presente por medio de la palabra hablada y escrita. Entendí como los modelos aprendidos en infancia dieron cuenta a un contexto de tal modo que los llevé hasta la vida adulta con poca reflexión y en diversas realidades. Como docente llegaron alumnos con esperanza de aprender y en ese deber creí que las formas de antaño eran las idóneas, sin saber conscientemente que continué con formas en el silencio del olvido.

Evoco todo lo aprendido, las luces que asombraron y evidenciaron el hacer personal y educativo. Más que nunca me apropie de la necesidad refulgente de la actualización, en la que no hay fecha de caducidad por los años de servicio, es más, creo que, a más años de servicio, mayor debe ser la renovación. Pude mirarme en el espejo del tiempo para tocar temblorosamente la piel agrietada por la tradición y entre más toqué miré como se desmorono la docente de hierro encarcelada en sus propios pensamientos. Lágrimas que corrieron y sanaron el alma por medio de la escritura liberadora, esa que no se dicta por otros sino surge de la sensibilidad de la emoción. Quede expuesta como una docente con miedo a lo exterior. Pero el ropaje literario cubrió cada parte que sentí desvanecer, fortaleció la escucha reflexiva y el hablar consciente. La emoción en la escritura no surgió para detrimento sino ahora para el desarrollo, orientar la acción y dar lugar como refiere Correa (2019) a la tríada inseparable pensamiento-emoción-acción. Nutrí andamiajes para no ser un molde más, sino un engranaje para producir en colaboración con otros. Aprendí a

mirar la voz de los estudiantes, evocando la propia voz de infancia, para no perder jamás la naturalidad por conocer y trabajar en comunidad, transmigrando junto con ellos.

Gracias a la dualidad de la ASCL y el enfoque biográfico narrativo adquirí y sentí la libertad de la emancipación de la palabra por medio de la literatura, en todo contexto, para adultos o pequeños como un motor que mueve y no se detiene, sino que dinamiza y produce ánimo y acompañamiento.

Todo este trayecto fue un frágil caminar por las letras con contratiempos, con múltiples esfuerzos, con asombrosas ironías, con momentos de tener aún más sed de conocimientos, pero no del que se acumula, sino el que es operativo, el que transforma. En los pasos literarios sentí el vaivén de palabras o frases que llenaron de vigor, ánimo y fuerza, otras más como en un campo minado de recuerdos que me derrumbaron dejando pedazos de mi alma en silencio.

Pongo sobre la mesa estas palabras que otros podrán disfrutar, analizar cuestionar y hasta contrariar. Hablar y escribir desde la mirada docente como protagonista y espectador, es como expresa Suárez, en Jiménez (2019) la investigación narrativa biográfica, permite reconfigurar el campo pedagógico para potenciar la teoría y metodología, da estrategias que permiten al docente formarse, conformarse y autoformarse de colectivos, como sujeto plural que interviene en el campo de trabajo.

La composición escrita de este documento fue después de varias etapas vividas como el correr fresco de las causales aguas contenidas, continuo y siempre a dar vida y mejorar. Dar la posibilidad de conocer que en la producción escrita hay un elemento recursivo de letras y pensamientos que bailan se acomodan, borran, brillan, estructuran, embellecen, empoderan y son

el puente maravilloso para generar conocimiento y tener una cita con el autor y el lector, así como hoy te lo comparto yo.

El placer de mencionar mi historia en estas hojas no concluye aquí, tuve que hacer silenciosas pausas para vaciar y acomodar el equipaje de sentimientos, ideas y concepciones, traumas y alegrías, tiempos necesarios para verter y recoger llantos, enfrentar tormentas personales y docentes, compartir triunfos con los alumnos y compañeros, empatizar proyectos, llegar a nuevos lugares jamás imaginados Acompañarme como en una barca en una mar de letras de un gran equipo académico y amigos que hay detrás de este texto como una gran polifonía que facilitaron mi formación.

Reconozco que la alteridad que adquirí con el Enfoque Biográfico Narrativo, me hizo desprenderme de mecanismos tradicionalistas, pues amablemente toco mi rostro para hacerme voltear al antes, durante y después cubriéndome de autonomía, gestión personal y laboral. Gracias a los análisis retomados, la perspectiva docente cambió. Mediante un sinnúmero de emociones constaté que los textos escritos van impregnados del sentir del autor, no se deben esconder, es muy válido plasmarlos de tal manera que acompañen al lector. Ahora me siento que pasé de ser un escritor de quejas docentes a un autor de propuestas experimentadas por medio de la ASCL y la diversidad de intervención educativa que me abrazaron.

Siempre hablé de un sistema educativo opresor, que empobrece que no anima a la docencia, pero ese mismo sistema yo lo reflejé en el aula. ¿Por qué hacer así ese sistema en los alumnos? Ahora comprendo con veracidad que más que el sistema, es la actitud y formas de resolver y gestionar como docente. Responsabilizar a otros es mucho más sencillo, que asumir lo propio, aquí lo viví, lo entendí y no lo quiero volver a transitar. Aprendí a expresarme no en plural pues es una costumbre que nos hace sentirnos acompañados, pero hablar en lo individual compromete, otorga

y da poder de decisión. Eso es una de las bondades de emancipar la palabra y vivirlo con los alumnos quienes en su momento hubo uno que después de ser un niño callado y aislado, sonriente me dijo; -No maestra, espera, ahora el que habla soy yo y corresponderle también con una sonrisa. Entendí la reconciliación entre la palabra y silencio, hablar sí, pero saber escuchar, el silencio no opresivo sino reflexivo que gesta nuevos diálogos. Recuerdo y suspiro con alegría por ese momento, el niño supo del poder de las palabras y por consecuencia hizo uso de ellas.

Conocí diversas estrategias que fortalecieron la intervención docente y la vida de los estudiantes, desde la puesta en marcha de algunas de las técnicas Freinet que reforzaron y detonaron el habla plural, hasta los proyectos de lengua con la hermosa literatura de los libros álbum. Asombrarme por la capacidad de gestión de los niños en preescolar para desarrollar el trabajo con algunos elementos de la pedagogía por proyectos de Jolibert (2012) lo que nos unió para la aportación en el trabajo. Proporcioné herramientas de acción que pudieron ser útiles en lo que después se presentó, una inesperada pandemia. Pero estar lejos con los estudiantes no nos separó el lenguaje nos unió siempre a pesar de la distancia.

Renové formas de evaluación para llegar a una autoevaluación y coevaluación por parte de todos los que participamos en el aprendizaje, la heteroevaluación fue ya una parte no el todo. Me di cuenta como la ASCL permite la autorregulación y evaluación en diversas vertientes para los ajustes necesarios hacia la mejora de los resultados, pues crea por medio del pensamiento crítico soluciones en la tarea educativa y vida en sociedad para su transformación.

Pareciera que estas líneas son el fin, pero no, dejo en el tintero estas experiencias y sugerencias para quien se atreva a transformarse desde su interior, cambiar y ser cambiado, dejo en estas palabras mucho de mí y retomo fuerzas para que lo aprendido no se extinga sino sea una pequeña llama que encienda nuevos fuegos.

La niña que en su momento escribió puntos anhelando decodificarlos guardando sus pensamientos en pequeñas libretas para ser acumuladas en el silencio del buró, se muestra ahora como persona y docente tecleando las últimas palabras de un documento escrito con múltiples acompañamientos y que te comparto. Agradezco haber tenido contigo el viaje sonoro en diferentes épocas y miradas. Saber que es posible tener por medio de la Animación Sociocultural de la Lengua un gran panorama listo para desplegar con una bella envergadura las Alas para volar.

Quizá ahora quede la hoja en blanco, pero ya no en el temor sino en la invitación y sucesión, pues sé que nuevos relatos propios y ajenos se continuarán escribiendo.

Referencias

- Álvarez Teodoro y Ramírez, Roberto (2006). Teorías o modelos de producción de textos en la Enseñanza y el aprendizaje de la escritura. *Didáctica (Lengua y Literatura)*, 18, 29-60.
- Bereiter, Marlene y Scardamalia, Carl (1992). Dos modelos explicativos de los procesos de composición escrita. *Infancia y Aprendizaje* 58, 43-64.
- Bolívar, A. et.al. (2001). La investigación biográfico-narrativa en educación. España. Editorial La Muralla.
- Arizpe, E. y Styles M. (2014). *Lectura de Imágenes. Los niños interpretan textos visuales*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Becerra, E. (2005). *Los programas de educación preescolar en México*. (Tesis de licenciatura). Universidad Pedagógica Nacional. México.
- Berrum de Labra P. y Méndez V. (Comps.). (1995). *Maestro de Excelencia*. México. Fernández editores.
- Cabrejo, E. (2020). *Lengua oral: destino individual y social de las niñas y los niños*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Calvo, M. (2015). *Tomar la palabra. La poesía en el aula*. México: Fondo de Cultura Económica.

Camps, A. (2003). Proyectos de lengua entre la teoría y la práctica (pp.33-46). En A. Camps

(comp.) *Secuencias didácticas para aprender a escribir*. Barcelona.

didácticas para aprender a escribir. Barcelona: Graó, pp.33-46

Carrasco, A. (2011). *La enseñanza de la lectura en los libros de textos gratuitos de español*. En

Barriga, R. Entre paradojas: A 50 años de los libros de textos gratuitos. México: SEP-

COLMEX-CNLTG.

Cassany, D. (1990). *Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita*. Publicat a

Comunicación, lenguaje y educación. Madrid: Documento WEB.

_____ (2007). *Afilar el lapicero. Guía de redacción para profesionales*. Barcelona.

Anagrama.

Castelló, M. (2009). “*El proceso de composición de textos académicos*”, en Castelló,

Monserrat (coord.), *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos*.

Barcelona, Graó.

Cerrillo, P. (2016). *El lector literario*. México. FCE.

Cervera, J. (1992). *Teoría de la Literatura Infantil*. España: Ediciones Mensajero.

Cirianni, Gerardo y Luz María Peregrina. (2007). *Rumbo a la lectura*. México: IBBY.

Chambers, Aidan. (2012). *Dime*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2014). *Conversaciones. Escritos sobre literatura y los niños*. México: Fondo de Cultura Económica.

Colomer, T. (s/f). *La lectura infantil y juvenil*. (PDF).

Correa, L. (2019). *Emociones implicadas en el proceso de composición escrita de estudiantes de posgrado*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de México. México.

Dubois, María Eugenia (2015). *El proceso de la lectura: de la lectura a la práctica*. Buenos Aires Aique.

Díaz Barriga, Inclán C. (2001). *El docente en las reformas educativas: sujeto o ejecutor de proyectos ajenos*. Revista Iberoamericana de Educación. Enero-abril número 025.

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Madrid. España. Recuperado desde:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/201020115004/barriga.pdf>

Diario Oficial de la Federación de México (2013, 26 febrero). DECRETO por el que se reforma el artículo 3° en sus fracciones III, VII y VIII. Secretaría de Gobernación [en línea].

Disponible

en:

https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5288919&fecha=26/02/2013

Ferreiro, Emilia. (2014). *Cultura escrita y educación*. México: Fondo de Cultura Económica

Freinet, Celestine. (1982). *Las invariantes pedagógicas*. Barcelona. España. Editorial LAIA.

Froufe, S. y Sánchez, M. (1990). *Animación sociocultural: nuevos enfoques*. Salamanca: Amaru Ediciones.

Geertz, C. (1987). Descripción Densa. En *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.

Gil, N. (2010). ¿Cómo planificar proyectos creativos en el aula y en la institución? Buenos Aires. Biblos.

Goodman, Kenneth. (1992). El lenguaje integral: un camino fácil para el desarrollo del lenguaje.

Lectura y vida. 11, (2), 1-16. Recuperado de:

http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a11n2/11_02_Goodman.pdf

Hunter M. y Kieran E. (Comps.). (2012). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires – Madrid Amorrutu.

Jiménez, A. y González, J. (2019). Ideas sobre la ASCL. En A- Jiménez (Coord.). *Aulas para la imaginación*. México: UPN.

Jolibert, J. (2003). *Crear condiciones facilitadoras de aprendizaje*. En *interrogar y producir Textos auténticos: vivencias en el aula*. Chile. LOM Ediciones. Pp. 21-34

Jolibert, J y Sraïki, C. (2009). La metacognición. En *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Argentina: Manantial, pp. 182-206.

Jolibert, J y Jacob, J (2012). *Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula*. México: Ediciones De Lirio.

Lerner. D. (2001). *Leer y escribir en la escuela. Lo real, lo posible y lo necesario*. México: SEP.

- Lomas C. (2017). *El poder de las palabras. Enseñanza del lenguaje, educación democrática y ética de la comunicación*. México: Santillana.
- Luis, M. (2007). *La observación y el diario de campo en la definición de un tema de Investigación*. Revista Perfiles Libertadores. [Fecha de consulta 25 de mayo de 2019].
- Lucci, Marco Antonio. (2006). La propuesta de Vigotsky: la psicología socio-histórica. En *Revista del currículo y formación del profesorado*. 10-2. Pp. 1-11. Brasil: Universidad Católica de Sao Pablo.
- Manguel, A. (2010). *La ciudad de las palabras*. México. Almadía.
- Maqueo, (2004). ¿Cómo se aprende? Aportaciones de la Psicología. En *Lengua, aprendizaje y enseñanza: El enfoque comunicativo de la teoría a la práctica*. México: Limusa.
- Meek, M. (2004). *Entorno a la cultura escrita*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Meza, J. (2008). *Historias de maestros para maestros. Pedagogía narrativa expresada en relatos de vida*. Bogotá. Universidad la Salle.
- MMEM, Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna. (2015). *La Pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios*. (Antología). México: MMEM.
- Montes, G. (1993). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Moreno de Alba, J et. al. (coords.). (2009). *Historia y presente de la enseñanza del español en*

- México. Colección: Sociedad y Cultura. México Siglo XXI. México. UNAM. Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades.
- Ong, W. (2016). *Oralidad y escritura: Tecnologías de las palabras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, J. (2007). *La lectura y la escritura: procesos dialógicos y recursivos*. Sapiens. Revista Universitaria de Investigación. Universidad Pedagógica Experimental Libertador Venezuela, Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/410/41080107.pdf>
- RIA (2010). *Manual para la Animación Sociocultural*. México.
- Ravela P. y Picaroni B. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. México: SEP.
- Rey, M. (2000). *Historia Portátil de la Literatura Infantil*. México. SM de Ediciones.
- Rosenbaltt, L. (1992). La teoría transaccional de la lectura y la escritura. En L. Flowers y J. Hayes (Eds). *Textos en contexto. Los procesos de lectura y escritura* (pp.1-62). Argentina: Lectura y Vida.
- Sánchez, J. (2015). Emergencia y miradas horizontales desde la indagación educativa. En Salazar M. (Coord.). *Educación y Procesos de subjetivación: Narrativa y oralidad*. México. UPN.
- Secretaría de Educación Pública (2006). *La evaluación del proyecto diseñado en M. Galaburri (comp.) Primer Taller sobre los programas de estudio 2006*. México: SEP.

Santiago, L. (2019). *La oralidad en el nivel medio superior: El colegio de Bachilleres y El Colegio De Ciencias y Humanidades*. (Tesis doctoral), Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Sañudo, L. (2000). *Los programas de intervención, una modalidad para investigar en la educación*. Revista Educar [en línea] Vol.1: [Fecha de consulta: 08 de septiembre de 2017] Disponible en: http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/articles/educar/numero1/programa.html

ISSN 1575-9393

Shuvelitz, Uri. (2005). ¿Qué es un libro álbum? En Parapara Clave. *El libro álbum: invención y evolución de un género para niños*. Caracas: Banco del Libro. pp.8-13.

Suárez, Julie Viviana. (2014). *Estudios sobre la oralidad en primera infancia*. En Revista Diálogos Educativos, Vol.14. Pp. 150-160. Bogotá, Colombia. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Recuperado en <http://www.dialogoseducativos.cl/revistas/n28/suarez>

Smith, F. (1986). Cap. 1 en “*De cómo la educación apostó al caballeo equivocado*”. Ed. Aique, Bs. As.

Secretaria de Educación Pública. (2006). *La evaluación del proyecto diseñado en M. Galaburri (comp.) Primer taller sobre los programas de estudio 2006*.

_____ (2010). *El placer de aprender, la alegría de enseñar*. México:

SEP.

_____ (2017). *Aprendizajes Clave para la Educación Integral. Educación*

Preescolar. Planes y Programas de Estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de

Evaluación. México: SEP.

Turin, J. (2014). *Los grandes libros para los más pequeños*. México: Fondo de Cultura

Económica.

Wolf, Maryanne. (2008). *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*.

España: Ediciones B.

Referencias libro álbum

- Baltscheit, M. (2006). *El león que no sabía leer ni escribir*. Lóquez Ediciones.
- Browne, Anthony. (1991). *Willy el tímido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1993). *El túnel*. México. Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1996). *Willy el mago*. México. Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2001). *Las pinturas de Willy*. México. Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2002). *Mi Papá*. México. Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2005). *Mi Mamá*. México. Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2006). *Ramón Preocupón*. México. Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2008). *Cosita Linda* México. Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2011). *Me gustan los libros*. México. Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2002). *Mi Papá*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Buitrago, J. (2008). *Camino a Casa*. México. Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2012). *Eloísa y los bichos*. México. El jinete azul.
- _____ (2014). *Los aeropuertos*. México. Ediciones Castillo.
- _____ (2015). *Dos conejos blancos*. México. Ediciones Castillo.
- _____ (2016). *Un diamante en el fondo de la tierra*. México. Amanuta.
- _____ (2017). *León y ratón*. México. Cataplum libros.

Dahl, R. (2016). *El hombrecillo de la lluvia*. México. Santillana Loqueleo.

Daywalt, D. (2013). *El día que los crayones renunciaron*. México. Fondo de Cultura Económica.

Falconer, I. (2001). *Olivia*. México. Fondo de Cultura Económica.

Giraldo, M. (2017). *Palabra y silencio*. México. Libros Para Imaginar.

Gedovius, J. (1997). *Trucas*. México. Fondo de Cultura Económica.

Innocenti, R. (2010). *La casa*. Sevilla. Kalandra.

Jeffers, O. (2004). *Cómo atrapar una estrella*. México. Fondo de Cultura Económica.

_____ (2005). *Perdido y Encontrado*. México. Fondo de Cultura Económica.

_____ (2006). *El increíble niño come libros*. México. Fondo de Cultura Económica.

_____ (2010). *Arriba y abajo*. México. Fondo de Cultura Económica.

Le Neouanic, L. (2010). *Pequeña Mancha*. México. Ediciones Castillo.

Lee, Suzy. (2015). *En el zoológico*. México. Fondo de Cultura Económica.

Snunit, M. (1993). *El pájaro del alma*. México. Fondo de Cultura Económica.

Apéndices

Apéndice A

Libro álbum tesoro infinito.



Compartiendo significados con diferentes portadas.

Apéndice B



Mi maestra Lady bug, un bicho raro, un bicho amigo.



Entrevistando otras voces.



¿Mamá un bicho raro?

Apéndice C



Bienvenida a los niños de primer grado.



Entregando cartas de bicho amigos a los más pequeños.

Apéndice D

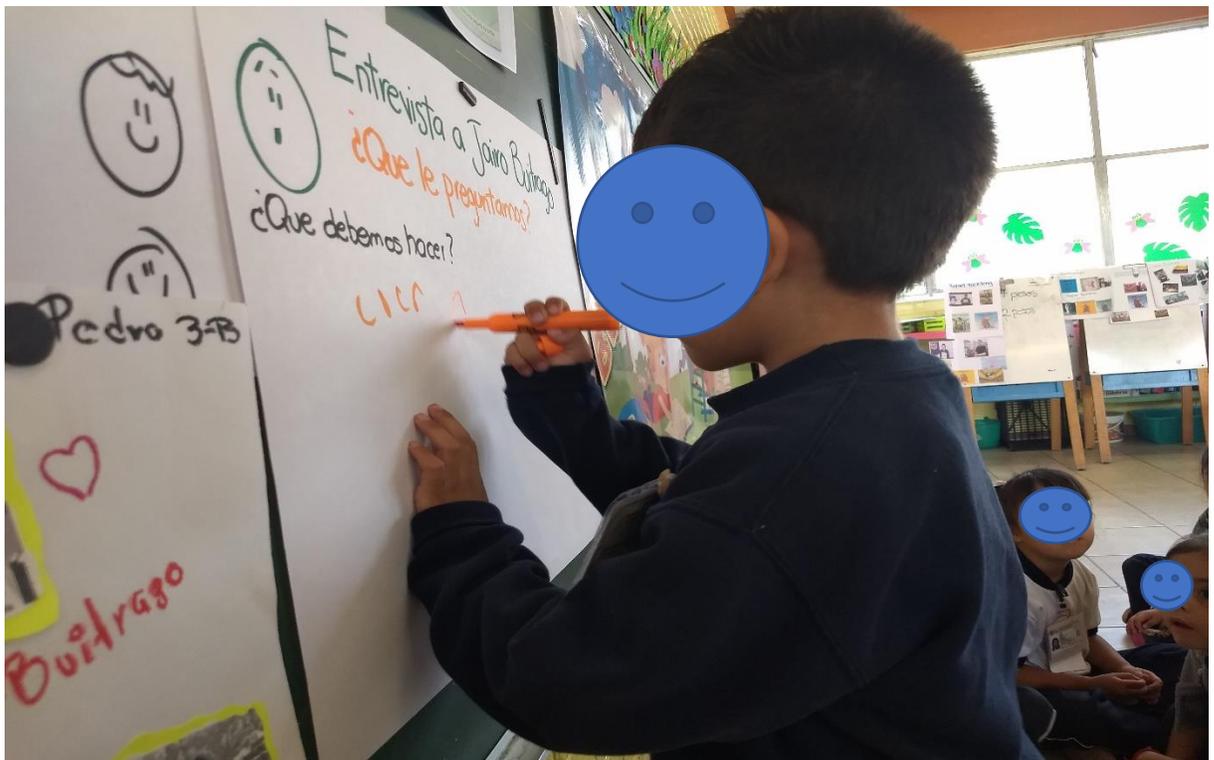
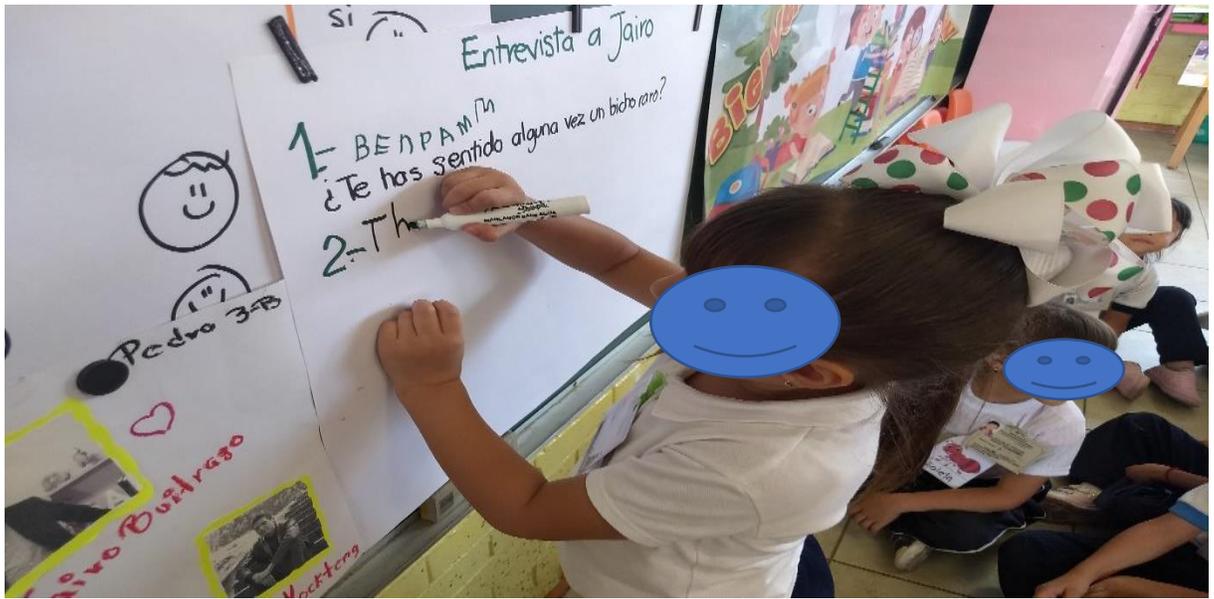


Cuando las imágenes hablan, el silencio reflexivo se presenta.



Conociendo al autor Jairo Buitrago.

Apéndice E



Preparando la entrevista.

Apéndice F



El habla democrática, conferencia infantil y asamblea escolar.

Apéndice G



Mi libro álbum favorito.



Aprendí a observar tu voz y escuchar tus miradas.

Apéndice H

Planeación Proyecto de lengua Voces del libro álbum.

PROYECTO	“Voces del libro álbum.”		
PROPÓSITO	Favorecer el uso de la oralidad mediante el uso del libro álbum.		
Campo de formación Académica	<p>Lenguaje y comunicación.</p> <p>Organizador Curricular 1: Literatura</p> <p>Organizador Curricular 2: Producción e interpretación e intercambio de narraciones.</p> <p>Aprendizaje Esperado: Comenta, a partir de la lectura que escucha de textos literarios, ideas que relaciona con experiencias propias o algo que no conocía.</p>		
GRADO 3° preescolar	DURACIÓN DE LA ESTRATEGIA 10 sesiones	TOTAL DE ALUMNOS Aprox. 30-35 alumnos	<p style="text-align: center;">MATERIAL</p> <p style="text-align: center;">Libro álbum</p> <p><i>Eloísa y los bichos, Camino a casa, León y ratón</i> de Jairo Buitrago.</p> <p>Imágenes del cuento <i>Eloísa y los bichos</i>”, foamy, cartulina blanca y de colores, silicón, pistola de silicón, papel crepe de colores, pinturas tempera de colores, godetes, pinceles, papel lustre de colores, papel americana de colores, Diurex, cinta canela, marcador permanente, hojas revolución, hojas de colores, pegamento, marcadores de agua de colores, acuarelas, lápices, hojas de rotafolio, gises, micrófono,</p>

			<p>amplificador, imanes, pinturas, platos de cartón, crayolas, tijeras, cutter, computadora, celular, proyector, grabadora.</p> <p>Material para bicho-amigos, galletas, chantillí, fruta picada, granillo de chocolate y de colores, platos desechables.</p>
PROYECTO DE INTERVENCIÓN			REFERENCIAS
<p>La oralidad en el jardín de niños es uno de los ejes prioritarios que cotidianamente se trabajan, dar oportunidad para que el niño y la niña se exprese y dé a conocer a otros sus ideas es de gran importancia para conformar su identidad y autonomía. El saberse tomado en cuenta, el ser escuchado y saber escuchar a otros.</p> <p>El libro álbum da esta posibilidad para que los alumnos de manera natural se expresen a partir de la observación de imágenes, evoquen anécdotas y experiencias expliquen ideas y argumentos. Participen en actos dialécticos sociales de comunicación que favorecen e involucran las habilidades de su pensamiento crítico.</p> <p>Es entonces que el libro álbum lo conceptualizo como la forma artística de generar voces del pensamiento, da luz para descubrir historias comunes y ajenas, las cuales transforman a quien, lo observa y lo escucha, invitando aún más al “circulo hermenéutico” de historias para crear las propias.</p> <p>El libro álbum se muestra con esa nobleza ante el trabajo realizado con los niños preescolares, quienes de manera espontánea se interesan, preguntan, comentan, dan ideas. Pero ya no todas quedan al vuelo, o descajadas perdidas en el</p>			<p>“En contraste con las percepciones en que “portarse bien” implica niños callados y sentados, es necesario favorecer en la educación preescolar el desarrollo de capacidades relacionadas con el lenguaje oral y la escucha en un ambiente que propicie situaciones comunicativas significativas para los niños “(SEP. Aprendizajes Clave para la Educación Integral 2017, p.199).</p>

olvido, ahora bajo el rumbo de un recurso literario que como cincel da forma y transforma a nuevos conocimientos.

Cada sesión tendrá una duración de 40-45 minutos.

El primer día de clases en los que ellos asisten con todos sus compañeros en el salón como niños de reingreso, se ambientará el salón con insectos, se moverán las mesas y sillas para tener más espacio, se pondrá música ambiental y les solicitaré que entren poco a poco y puedan ocupar un espacio en el salón.

En las ventanas pegaré algunas imágenes del cuento de *Eloísa y los bichos*, *Camino a casa*, *León y ratón*, así como del autor e ilustrador de estos textos Jairo Buitrago y Rafael Yockteng. Les daré la bienvenida y les colocaré un gafete con la silueta de un insecto de diferentes colores y estará escrito su nombre.

Primera Sesión

Mi salón “Jardín de bichos”

29 de agosto (es la fecha que entran todos los niños de reingreso y cada docente se encuentra en su salón).

Invitaré a los niños en el tiempo de conversación para presentarnos me conozcan como maestra de grupo, y a cada uno de nuestros compañeros. Les preguntaré que piensan de su salón de cómo está adornado, les presentaré los siguientes cuestionamientos para ser comentados en pequeños equipos: ¿Por qué crees que el salón esta así? ¿Qué te parece? ¿Cómo te sientes? ¿Conoces algo de lo que hay en el salón? ¿Qué observas en las ventanas? ¿Qué opinas de los comentan tus compañeros?

Después de conversar en pequeños equipos, les preguntaré en colectivo para socializar sus respuestas y registrarlas en un

“No hay aprendizaje posible sin respeto a la palabra del otro” (F.Luis cit. Gil, 2010, p.26).

“[...]aprenden a desarrollar una rica y sutil conciencia de las características especiales de la narrativa a partir de los álbumes ilustrados, y que disfrutan enormemente haciéndolo. Pero tal conocimiento no se adquiere sino se enseña” (Nodelman, cit. Arizpe, 2014, p.60).

pliego de papel bond en el pizarrón, algunos niños voluntarios lo escribirán y yo lo transcribiré.

Les explicaré que en el tiempo de vacaciones tuve la oportunidad de conocer algunos libros álbum que me parecieron muy interesantes y que les quiero presentar.

Les explicaré ¿qué es un libro álbum? ¿Qué lo caracteriza?, el uso de las guardas etc. Les mostraré algunos ejemplos de libro álbum y puedan en pequeños equipos interactuar con ellos *El increíble niño come libros* de Oliver Jeffers, *Trucas* Gedovius *El zoológico* Suzy Lee.

Les platicaré que conocí uno en especial que me gustó mucho y que quisiera compartirles, les leeré el libro álbum *Eloísa y los bichos* sin mostrarles ni la portada ni el cuento sólo escuchen el texto.

Al culminar les solicitaré que hagan la portada según lo que ellos crean de lo que escucharon del texto. Para quienes no sepan lo que es una portada de cuento les explicare. Para realizarla utilizarán diferentes técnicas gráfico-plásticas, recortes, dibujos, acuarelas, etc.

De acuerdo vayan terminando lo colocarán con imanes en el pizarrón y explicarán ¿por qué hicieron ese dibujo para su portada?

Se registrarán sus comentarios de acuerdo con el trabajo realizado.

Sesión 2.

El autor y el ilustrador

30 de agosto 2019

En esta sesión les mostraré las imágenes del libro álbum *Eloísa y los bichos* sin mostrar aun la portada, no daré lectura a los textos ahora ellos explicarán las imágenes. Debido a que el texto es de tamaño pequeño para todo el grupo, pasaré en

“Un ambiente de aprendizaje rico y variado que estimule todos los sentidos. Para poder trabajar en proyectos los alumnos necesitan continuamente investigar y tener al alcance diferentes materiales...este enriquece el ambiente tradicional de las aulas para convertirlas en espacios de descubrimiento” (Gil, 2010, p.18).

“Si tenemos como premisa formar alumnos autónomos y protagonistas en su proceso de aprendizaje, debemos seleccionar actividades y metodologías que tiendan a ello. Considerando que el intercambio entre pares favorece sustancialmente el aprendizaje, tendremos que incluir actividades de aprendizaje cooperativo” (Gil, 2010, p.48).

pequeños equipos para escuchar sus comentarios de las imágenes, empezando desde las guardas del texto y registrando sus comentarios.

El resto de los equipos les solicitaré que tomen una o dos imágenes diferentes que se pegaron en las ventanas y estén comentando al respecto. En este momento les solicitaré apoyo a los padres de familia a quienes previamente les explicaré el trabajo a realizar y les solicitaré que a cada miembro del equipo les pregunten ¿Cuéntame que pasa aquí? Y puedan registrar sus comentarios.

Después se socializará lo que se comentó en pequeños equipos.

Al concluir les preguntaré ¿Saben quién es el autor de este libro? ¿Saben quién habrá hecho los dibujos, es decir, quien ilustró el este texto? ¿Por qué creen que el autor escribió esta historia? ¿Creen que el haya vivido esto? ¿Por qué? ¿Por qué crees que el ilustrador dibujo así? ¿Qué te gusta de ello? ¿Qué no te gusta de ello? ¿Por qué? ¿Te has sentido alguna vez como Eloísa? ¿Cuándo? ¿Te identificas con algún insecto? ¿Por qué? ¿Qué cambiaras de la historia? ¿Cómo te sientes en tu nuevo salón, con tu nueva maestra y nuevos compañeros? ¿Cómo crees que sienten los compañeros de otros salones en su escuela? ¿Cómo crees que sienten los niños de primero?, ¿Conoces las guardas del libro? ¿Quién crees que aparece en las guardas? ¿Por qué crees que pasa eso? ¿Todos los libros que conoces tienen guardas? ¿Sirven las guardas en los libros? ¿Por qué?

Sesión 3

Mi maestra un bicho raro.

2 de septiembre 2019

En esta sesión me presentaré con ellos con un antifaz de un bicho una catarina, les comentaré que me siento un poco como un bicho raro por estos primeros días en la escuela, como se

“[...]aprender haciendo las experiencias directas son sin duda lo que más recordarán los estudiantes a través del tiempo y el mejor modo de clarificar y hacer significativos los aprendizajes” (Gil, 2010, p.51).

“[...] el lector es un “ser socializado”, una colección de “subjetividades” que responde al mundo visual con un cuerpo y una mente conformados por la “realidad en la que creció” (Rane, 1998, cit. Arizpe, 2014, p.66).

sentía Eloísa y no sé cómo hacerle para sentirme mejor ¿Qué me sugieren para sentirme mejor? registrarán sus propuestas. Les preguntaré ¿Creen que las maestras de los otros salones se sientan bien o se sientan como bicho raro? Les daré la propuesta de realizarles una pequeña entrevista para conocer cómo se sienten en estos primeros días de escuela. Ellos participarán en las probables preguntas, si existiera algún conflicto para saber que preguntarles les daré las siguientes propuestas:

¿Maestra cuál es tu nombre? (esta es porque hay maestras que se integraran este año)

¿Cómo te sientes en estos primeros días de escuela?

¿Qué te gusta de estos primeros días de escuela? ¿Por qué?

¿Qué no te gusta de estos primeros días de escuela? ¿Por qué?

¿Conoces el cuento de Eloísa y los bichos?

¿Te gusto si/ no por qué?

Son 6 maestras aproximadamente contando a la directora, por equipos harán las preguntas y el registro.

De regreso en el salón de clases se hará el concentrado de sus respuestas.

¿Qué no te gusta de estos primeros días de escuela? ¿Por qué?

¿Conoces el cuento de *Eloísa y los bichos*? ¿Te gusto si/no por qué?

¿Conoces a Jairo Buitrago?

¿Conoces a Rafael Yockteng?

Sesión 4

Entrevistas

“[...] quizá como maestros, necesitamos indicar de forma mucho más clara los tipos de respuestas posibles, para que los alumnos se den cuenta que relacionar cosas de los libros con las del mundo es una parte natural de la lectura” (Martin y Leather, 1994, cit. en Arizpe E. 2014: 230).

3 de septiembre 2019

La propuesta de las entrevistas se realizará con algunos padres de familia que se invitará de algunos niños voluntarios, serán 3 que puedan ser presenciales se buscará que sean papás o abuelito/as de diferentes edades y género. Otros tres que se grabaran en video para poderlos ver en proyector, el niño en casa le realizará las preguntas, les presentaré los videos en clase.

Responderán a las siguientes preguntas:

¿Cómo te sentiste tu primera vez en la escuela?

¿Te gusto si/no? ¿Por qué?

¿Te sentías un bicho raro?

De lo que hayan contestado los padres de familia les preguntaré:

¿Qué piensan respecto a lo que mencionaron los papas y mamás?

¿Se sentían igual que Eloísa? ¿Se sentían igual tu? ¿Se sentían igual que alguna maestra?

Sesión 5

4 de septiembre del 2019

Un regalo de bicho-amigo para los más pequeños

Invitaré a los niños para que podamos elaborar dos regalos para nuestros amigos de primer grado que se angustian mucho en sus primeros días de escuela. Ellos se pueden sentir como Eloísa y angustiados un poco, les escribiremos un mensaje o un dibujo para que se puedan sentir mejor y después elaboraremos un pequeño alimento en forma de bicho-amigo estos se harán con galletas, chantillí de colores, frutas en forma de bichos y agua de fruta.

Al terminar la preparación de los alimentos la dinámica será la siguiente, les solicitaré que visitemos al grupo de primer grado

“[...] las prácticas educativas deben ser intervenidas para transformarse desde los constitutivos mismos de la educación y no desde ámbitos periféricos [...] ya que la transformación intencionada de los sujetos protagonistas de las acciones educativas, es la esencia de la educación misma. (Sancho, 1992, cit. en Sañudo, 2000, p. 6)

de preescolar y algunos niños les mostrarán el cuento de *Eloísa y los bichos* de Jairo Buitrago y Rafael Yockteng, otro equipo les explicará su experiencia en sus primeros día de clase en la escuela, si se sintieron angustiados, con miedo o como bichos raros y cómo lo solucionaron.

A continuación, por parte del grupo se les dará un pequeño regalo de bienvenida, éste será un abrazo, una galleta o fruta en forma de bicho-amigo y agua de fruta.

Posteriormente cada niño de tercero adoptará a un niño de primero y mientras comen su bicho-amigo le platicarán los beneficios de asistir a la escuela y porqué a ellos les gusta asistir, así como le dejarán un mensaje o dibujo que les leerán o explicarán para que se pueda sentir mejor.

Ya en el salón de clases revisaremos como nos sentimos con esta experiencia mediante el planteamiento de los siguientes cuestionamientos;

¿Cómo te sentiste con tus compañeros de primero? ¿Crees que se hayan angustiado menos con la historia de *Eloísa y los bichos*? ¿Consideras que el regalo les ayudará a sentirse menos angustiados? ¿Qué les dibujaste o escribiste?

¿Cómo te sentiste de ayudar a tus compañeros? ¿Por qué?

Sesión 6

4 de septiembre 2019.

“Camino a Casa”

Les comentaré acerca de otros libros de Jairo Buitrago y Rafael Yockteng y les cuestionaré ¿Cuáles tenemos en la escuela?

Los invitaré para que hagamos una búsqueda en nuestra biblioteca de aula y de plantel, como referencia les escribiré dos letreros grandes con el nombre del autor e ilustrador y emprendan la búsqueda.

Invitar a las familias de los estudiantes a realizar algunas actividades durante el desarrollo del proyecto es muy positivo y enriquece el aprendizaje, además de fortalecer el vínculo entre la familia y la escuela, aspecto vital para el logro de una educación de excelencia (Gil, 2010, p.51).

Les explicaré que en las vacaciones yo compre uno que llamó mucho mi atención *Camino a casa* en esta ocasión no mencionaré el título, sólo les leeré el cuento, escuchando sus comentarios respecto a las imágenes empezando por las guardas iniciales y finales, de tal manera que puedan dar las inferencias acerca de lo que trata el texto.

Estas inferencias se registrarán y al final leeré el cuento y veremos para confirmar sus hipótesis iniciales, cuáles corresponden y cuáles no.

Al finalizar de conocer la historia los invitaré para que realicen un dibujo con diferentes materiales gráfico-plásticos respondiendo al cuestionamiento ¿Cómo es tu regreso a casa? lo comentaran en pequeños equipos. Les explicaré que de lo que ellos mencionen los grabaré para escucharlos y en el video solo se escuchará su voz y se observará la imagen de cómo es el regreso a casa de algunos compañeros.

Sesión 7

5 de septiembre 2019.

León y Ratón

Durante esta sesión ahora les presentaré la historia de *León y Ratón*, les preguntaré si creen que este libro sea un álbum ilustrado ¿Por qué creen que sí? ¿Por qué creen que no? ¿Lo habrá escrito también Jairo Buitrago? ¿Lo habrá ilustrado otra vez Rafael Yockteng? ¿Cómo lo sabes?

Para este libro solicitaré 2 a 3 voluntarios que expliquen la historia, empezando por las guardas. De lo que expresen sus compañeros solicitaré los puntos de vista del resto del grupo y expliquen ¿porque creen aquello que comentan?

Después yo leeré la historia, pero les solicitaré que me puedan decir lo que ven en las imágenes y porque creen que están puestas de esa manera, refiriéndose a características muy particulares como color, forma, tamaño etc.

“Utilizar el espacio, la ambientación y el material didáctico para favorecer la comunicación y la relación entre los niños, así como propiciar actividades que promuevan diferentes opciones y la solución de problemas en el proceso de aprendizaje” (Gil, 2010, p.29).

Les preguntaré si ellos han estado en alguna situación similar al león o al ratón y puedan compartirla en grupo, se harán en específico el registro de 5 relatos y se escribirán en una hoja de rotafolio, los niños lo escribirán y yo lo transcribiré.

¿De estos primeros días de la escuela has tenido nuevos amigos que te han ayudado o jugado en el recreo contigo? ¿Cómo te has sentido? ¿Cómo se llaman tus nuevos amigos? Los invitaré para que realicen un dibujo de alguno de sus amigos y que han compartido juntos en la escuela y después lo puedan socializar en pequeños equipos.

Sesión 8

6 de septiembre 2019.

Conociendo más al autor y al ilustrador

En esta sesión colocaré frente a todos en el pizarrón los tres libros álbum trabajaos y les solicitaré que observen nuevamente las imágenes pegadas en las ventanas, les preguntaré ¿Cuáles imágenes corresponden a cada historia? ¿Por qué?, pediré a algunos alumnos que tomen una imagen y la puedan colocar con un imán en los libros que consideran corresponden la historia.

Retomando el cuento de *León y ratón*, y el tema de la amistad y el compañerismo, les mencionaré a los niños; “en estos tres libros álbum siempre salen juntos en estos tres libros álbum, ¿Crees que Jairo y Rafael se conocen?, ¿Serán amigos? ¿Por qué siempre aparecen sus nombres en los libros álbum que conocimos? ¿Cómo podemos investigar al respecto?

Previamente el día anterior se les dejará de tarea que en casa con apoyo de los padres de familia investiguen acerca de Jairo Buitrago y Rafael Yockteng, traerán su investigación por medio de imágenes para explicarlas.

Ahora la propuesta es ¿Si pudiéramos entrevistar al autor y al ilustrador como lo hicimos con las maestras y los papás qué les preguntaríamos?

Conforme vayan surgiendo las ideas se registrarán como lluvia de ideas, les mencionaré que los trataré de contactar por medio

“[...] los álbumes ilustrados estimulan a los niños a reflexionar sobre su pasado a través de la ventana del presente” (Arizpe,2010, p.215).

“Las ilustraciones del libro abarcan el pasado del individuo en el momento presente, y son válidas las experiencias de todos” (Arizpe, 2014, p.215).

El plantear que los niños se relacionen con autores es una oportunidad para saber que los cuentos, novelas, poesías [...] con textos escritos por seres humanos. También es una manera más de acercarse a los textos, y establecer comunicación con el autor no es la única forma de relacionarse con él (SEP. 2010, p.28).

de correo electrónico o facebook para recibir respuesta, así que será muy necesario ser muy claros en las preguntas.

De manera colectiva les solicitaré que me dicten para escribir las probables preguntas.

Sesión 9

7 y 8 de septiembre de 2019

Siendo booktubers

Les mostraré estando sentados todos en semicírculo y puestos en un caballete los 3 libro álbum trabajados.

Les solicitaré que de los 3 libros que conocieron hagan un dibujo de cuál fue su favorito y explicar por qué de su elección en pequeños equipos y después en comentarlo en colectivo.

Se realizará un registro para que lo puedan observar los padres de familia, cada niño se llevará el dibujo de su libro favorito y le pedirá a mamá o papá que escriba atrás de su hoja lo que el niño le dicte respecto al ¿Por qué fue su libro favorito? Y traer la hoja al siguiente día.

Para que no solo los padres de familia puedan conocer acerca de su libro favorito sino otros amigos les daré la propuesta de ser booktuber. Les preguntaré si ellos conocen lo que es un booktuber, de acuerdo con sus conocimientos previos les explicare al respecto del trabajo de un booktuber

.

Mediante la actividad de booktuber se dará a conocer a otros las propuestas de libro-álbum y los 3 libros que conocimos, se mencionará una pequeña semblanza del por qué les gusto, sin hacer spoiler con los libros, para que los demás puedan conocerlo.

Solicitaré que para hacerlo más interesante podamos hacer una máscara de nuestro personaje favorito según el libro de nuestra elección, y al ser grabados los que vean los videos se recuerden

“Este producto final debe ser socializado para que los estudiantes perciban que estos saberes adquiridos son significativos y socialmente importantes” (Gil, 2010, p.21).

Según Montaigne, enseñar no es llenar un vacío sino encender un fuego”. El docente no tiene por misión solamente enseñar contenidos a los

del personaje por medio de la máscara y se interesen más por conocer el libro álbum.

Otro dato importante de no olvidar es el autor e ilustrador, para ellos dos niños pueden caracterizarlos también con una máscara y mencionar acerca de lo que se ha investigado. También nos pondremos de acuerdo para saber que título se le pondrá al video.

Durante esta y la siguiente sesión se trabajará en la elaboración de su máscara y de ser posible se solicitará la ayuda de los padres de familia para finalizar su elaboración.

La organización será la siguiente: Al ya contar con las máscaras, se realizará la grabación en diferentes escenarios (salón de clases, áreas verdes, patio de la escuela etc.)

Comenzará el niño o la niña que realizará la presentación de Jairo Buitrago y Rafael Yockteng, otro compañero o compañera hablará acerca de lo que es un libro álbum y después ya sea por equipos o de manera individual darán la semblanza de los libros álbum y el porqué de su preferencia, si lo recomiendan a otras personas y niños para que los conozcan.

Se invitará a los padres de familia y compañeros de otros grados para ver el video grabado.

Sesión 10

9 de septiembre de 2019

Mi experiencia con los libros álbum.

Evaluación.

educandos, sino enseñarles a descubrir y construir el conocimiento, a desarrollar capacidades y a despertar potencialidades para operar en los planos del saber, del hacer y del ser (Gil, 2010, p. 20).

El modelo pedagógico constructivista sostiene que el sujeto aprende debe ser el constructor, el creador, el productor de su propio aprendizaje, y no un mero reproductor del conocimiento de otros. No hay aprendizaje amplio, profundo y duradero sin la participación del que aprende (Gil, 2010, p.17).

De lo trabajado durante estas sesiones tendremos el momento de evaluación y coevaluación de las actividades, para ello responderemos los siguientes cuestionamientos;

¿Cómo te sentiste con las actividades realizadas? ¿Cuál te gusto más? ¿Qué aprendimos? ¿Cuál fue tu experiencia con los libros álbum? ¿En el trabajo de equipo todos nos involucramos? ¿Quién sí? ¿Quién no? ¿Qué se facilitó? ¿Qué se dificultó? ¿Por qué? ¿Qué sentías al observar imágenes? ¿Te gusto alguna en particular? ¿Cuál no te gusto? ¿Por qué? ¿Te acordabas de alguna experiencia? ¿La quisieras compartir?

¿Qué te parece si tenemos un lugar especial en nuestro salón para los libros álbum y conocer más de títulos, autores e ilustradores? ¿cómo lo podríamos hacer?

Estos cuestionamientos se comentarán en pequeños equipos después tendremos una puesta en común en colectivo, registrando sus respuestas.

Llegado el momento de pensar en la evaluación de lo aprendido por nuestros alumnos, los docentes muchas veces ponemos el acento estrictamente en los contenidos conceptuales desarrollados en ese período y caemos en realizar evaluaciones que no solo dejan de lado los contenidos procedimentales y actitudinales, sino que muchas veces no tienen en cuenta el proceso que realizó el alumno y el progreso que hizo con respecto a sus propios aprendizajes (Gil, 2010, p.53).

Instrumentos de Evaluación.

Diario de trabajo

Expedientes individuales

Lista de cotejo

Rubrica de autoevaluación.

Apéndice I

Entrevista al autor Jairo Buitrago.

Preguntas elaboradas por los niños	Respuesta del autor Jairo Buitrago
<p>Hola Jairo somos el grupo 3oB de preescolar hemos conocido algunos de los libros que has hecho y nuestra maestra Magda nos ha leído, como <i>Eloísa y los bichos</i>.</p> <p>Te queremos preguntar:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.- ¿Dónde vives? 2.- ¿Cómo es tu casa? 3.- ¿Tienes hijos? 4.- ¿De niño te sentiste alguna vez bicho raro en tu primer día de escuela? 5.- ¿Ya de grande te has sentido alguna vez un bicho raro? 6.- ¿Cómo haces los cuentos? 7.- ¿Por qué Rafael hace los dibujos de tus cuentos? 8.- ¿Con qué hace tus dibujos de tus cuentos? 9.- ¿Te gusta mi país México? 10.- ¿Qué te gusta comer en México? 11.- ¿Si queremos hacer cuentos que debemos hacer? 12.- ¿Cuál es tu cuento favorito? <p>Muchas gracias, esperamos tu respuesta. Somos el grupo de 3oB de Bicho amigos.</p>	<p>Si claro con gusto.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.-Vivo seis meses en ciudad de México y seis meses en Colombia. Mi casa está en México. 4.-Me he sentido bicho raro muchas veces. Pero he entendido que las diferencias son parte del mundo. En la escuela muchas veces porque era un niño tímido. 5.-De grande también. Es normal, es parte de ser diferente. 6.-No entiendo bien la pregunta. Me siento en la computadora y escribo. Es mi oficio, hago historias. 7.-Porque a los dos nos gusta lo que hace el otro. Y porque las entiende mejor que nadie. 8.- Muchas técnicas, digital, con lápiz o con acuarela. Los dibujos finales se mejoran también con la computadora. A veces se usan óleos, papel recortado, tintas. 9.-Me gusta mucho porque México está la gente que amo. 10.-Como mucho y la comida de México es la mejor del mundo. 11.- Leer mucho. Si no lees a otros autores y amas los libros no vas a poder hacer buenas historias. 12.- Me gusta <i>Un León en París y Dónde viven los monstruos</i>. <p>¡Un abrazo chiquillos!</p>

Recursos tipográficos

Símbolo		Rasgo
Signos de admiración	¡ ¡	Expresiones
Signos de interrogación.	¿?	Preguntas
Cursivas.	<i>Heidi en las montañas.</i> <i>Cachito mío.</i>	<i>Título de libros o canciones</i>
Guion corto.	-	Aclaraciones
Guion largo.	—	Diálogos
Comillas latinas o españolas.	<<>>	Pensamientos
Tipografía en negrita	Capítulo 1	Títulos y subcapítulos